

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA
MORGAN

LA
MAGICA DEL
Verano



LA MAGIA DEL VERANO

UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

AMOR EN ANCHOR LANE

LIBRO UNO



LEEANNA MORGAN

Derechos de autor

Copyright © 2024 por Leeanna Morgan

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto en el uso de citas breves en una reseña de un libro.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 1: La Magia del Sol](#)

[Gracias](#)

[Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan](#)

SOBRE ESTE LIBRO

¡Los fanáticos de la serie Un Lugar para Soñar de Netflix y de Dulces Magnolias adorarán este romance reconfortante ambientado en un pequeño pueblo!

Daniella Judd se mudó a Sapphire Bay para cumplir una promesa que le había hecho a su hermano. Si alguien le hubiera dicho que sería feliz viviendo en un pequeño pueblo de Montana, les habría dicho que estaban locos. Pero aquí está, horneando galletas para recaudar fondos en la iglesia, organizando eventos en El Bosque de las Hadas y soñando con una pequeña casa en Anchor Lane.

Harrison James sabe mucho sobre el amor y la pérdida. Después de la devastadora muerte de su esposa, no cree que pueda volver a ser feliz. Trabajar en las cabañas en Anchor Lane le está dando tiempo para planificar la siguiente fase de su vida y reevaluar lo que es importante. Y ninguno de sus planes incluye quedarse en Sapphire Bay.

Cuando Daniella y Harrison se conocen, sus mundos chocan en un torbellino de emociones. ¿Podrá Daniella perdonarse a sí misma y construir un futuro más feliz? ¿Encontrará Harrison el valor para dejar atrás sus miedos y abrazar el amor que le espera?

Acompaña a Daniella y Harrison en esta conmovedora historia ambientada en el telón de fondo de Sapphire Bay, donde el amor, la alegría y la felicidad se entrelazan de formas inesperadas.

LA MAGIA DEL VERANO es el primer libro en la serie *Amor en Anchor Lane* y puede leerse fácilmente como una historia independiente. Todas las series de Leeanna están conectadas. Si encuentras un personaje que te guste, podría aparecer en otra novela.

Si quieres saber cuándo se lanzará el próximo libro de Leeanna, visita leeannamorgan.com y regístrate para recibir su boletín informativo. ¡Feliz lectura!

Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan:

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)

CAPÍTULO 1



Daniella se encontraba en medio de El Bosque de las Hadas, el centro de eventos temático de hadas que había inaugurado hace casi dos años. Había requerido mucha imaginación y más dinero del que pensaba para crear un pequeño pedazo de magia de hadas en el pintoresco pueblo de Sapphire Bay. Pero, mirando hacia atrás, todo valía la pena.

Lleno de luces titilantes, grandes árboles artificiales y jardines rebosantes de hermosas flores, alegraba a Daniella cada vez que llegaba al trabajo. Pero lo que más le gustaba de su trabajo era crear experiencias inolvidables que trajeran alegría a los demás.

Esta tarde, tres grupos de niños estaban en El Bosque de las Hadas, celebrando diferentes fiestas de cumpleaños. Las alas de hada rosadas de Daniella se arrugaban mientras daba una vuelta lenta para asegurarse de que todos los niños estuvieran donde debían estar. Solo había un problema al transformar una gran sala en un bosque encantado. Había demasiados lugares donde un niño aventurero podía esconderse.

Una vez que todos estuvieron contabilizados, miró a los niños que habían llegado primero. Con sonrisas en sus rostros, devoraban la comida de fiesta bellamente decorada. Desde cupcakes que parecían flores, brochetas de frutas con forma de mariposas y limonada rosa servida en copas brillantes, había algo para todos.

Una de las mamás se acercó a ella. “No sé cómo lo haces. Todos se están divirtiendo mucho”.

“Me alegra que lo estén pasando bien”, dijo Daniella con una sonrisa. “Trabajamos duro para asegurarnos de que cada evento sea lo menos estresante posible”.

“Bueno, solo quería que supieras que aprecio todo lo que has hecho. Alicia estará hablando de su fiesta de cumpleaños durante semanas”.

“Eso es maravilloso. Si necesitas algo mientras estás aquí, ven a verme”.

La mamá de Alicia sonrió y volvió a la fiesta de su hija.

Mientras Daniella observaba a uno de los grupos jugar a las sillas musicales, un sentimiento de soledad se instaló en su corazón. A pesar de estar rodeada de niños felices y padres, no podía quitarse la sensación de que algo faltaba en su vida.

Hace toda una vida, ella era gerente en una gran agencia de publicidad en Atlanta. Sus días estaban llenos de reuniones y plazos. No fue hasta que su hermano mayor fue diagnosticado con cáncer que miró su vida y decidió que algo necesitaba cambiar.

Había intentado trabajar menos horas. Incluso se había unido a un equipo de baloncesto social para hacer amigos fuera del trabajo. Pero las reuniones fuera del horario laboral y las llamadas telefónicas nocturnas de clientes habían vuelto a su vida.

Una promesa que le había hecho a su hermano antes de que él muriera lo había cambiado

todo. Ahora, aquí estaba, en el pueblo en el que había crecido, creando recuerdos especiales para las personas que había dejado atrás.

Una niña tiró del vestido de tul de Daniella. “No puedo encontrar una varita mágica”.

“Eso no es bueno, Phoebe. ¿Qué tal si encontramos una especial para combinar con tu vestido de princesa?”

La niña asintió y tomó la mano de Daniella mientras cruzaban la habitación. “Soy Blancanieves”, susurró Phoebe. “Quería ser Ariel, pero mi amiga quería ser ella porque tiene una cola de sirena”.

“Ella tiene suerte”.

Phoebe miró a Daniella y sonrió. “Mi hermano dijo que su habitación debe oler a pescado, pero no lo hace. Huele bien”.

Daniella sonrió y se detuvo frente a unos estantes. Lo mejor de estar con niños era que incluso cuando se sentía deprimida, dirían algo para mejorar su día.

Sacando una varita azul brillante de un contenedor, se la entregó a Phoebe. “Aquí tienes. Asegúrate de hacer un deseo especial para tu amiga”.

“Lo haré. Gracias”. Y con una sonrisa llena de hoyuelos, Phoebe se apresuró de regreso al grupo de niños al otro lado de la habitación.

Las puertas principales se abrieron y la amiga de Daniella, Jackie, entró en la habitación empujando un carrito de comida.

Daniella se apresuró a cruzar hacia ella. “No tenías que traer los pasteles de cumpleaños”.

“Está bien. Vi a Megan en el vestíbulo. Tiene que recoger a Nora del programa extracurricular en la iglesia, así que dije que los traería”. Miró las fiestas que tenían lugar a su alrededor. “Desearía haber tenido un lugar como este cuando era más joven”.

“No tienes que ser joven para disfrutar de El Bosque de las Hadas. ¿Por qué no vienes aquí para tu próximo cumpleaños?”

Los ojos de Jackie brillaron. “Podría hacer eso. Aidan se vería increíble con un disfraz de pirata. Solo pasé para ver si todavía vienes a cenar esta noche”.

“No me lo perdería por nada del mundo. ¿Estás segura de que no quieres que traiga algo?”

“Tengo todo lo que necesitaremos”. Con una rápida mirada a su reloj, Jackie empujó el carrito más cerca de Daniella. “Tengo que volver al trabajo. ¿Está bien a las seis en punto?”

“Perfecto”. Con un gesto a su amiga, llevó los pasteles de cumpleaños a cada fiesta.

Mientras las risas llenaban la habitación, Daniella no pudo evitar sonreír. Este era su lugar, rodeada de la magia de El Bosque Encantado, la alegría de los niños y el apoyo de amigos como Jackie.



HARRISON EQUILIBRÓ una tabla sobre su hombro y entró en una cabaña en Anchor Lane. Si seguían el horario, el edificio debería estar listo para el mercado de alquiler en un par de semanas.

Mudarse a Sapphire Bay había sido lo mejor que había hecho en mucho tiempo. Había sido difícil dejar a su familia y amigos, pero después de que su esposa murió, necesitaba tiempo lejos de todos.

Durante diez años, había construido una vida con Audra, planeando un futuro que no estaba destinado a ser. Incluso ahora, tres años después de haberse despedido por última vez, su corazón anhelaba lo que habían compartido, los momentos tiernos que significaban más de lo que

ninguno de los dos se daba cuenta.

Penny Terry, la promotora inmobiliaria que estaba gestionando este proyecto, se acercó hacia él sosteniendo su portapapeles. El brillo en sus ojos no auguraba una tarde tranquila.

“No podemos cambiar el diseño”, le dijo firmemente. “Y eso incluye agregar otro baño”.

Las cejas de Penny se alzaron. “Solo era una sugerencia. ¿Por qué estás más gruñón de lo habitual?”

“No estoy gruñón. Estoy cansado. Nos pediste que siguiéramos trabajando hasta que se terminara de pintar el interior. Fue una noche larga”.

“Y te estoy increíblemente agradecida”, le dijo Penny. “No podríamos haber instalado la cocina y el baño sin haber pintado las paredes”.

Harrison colocó la tabla con las demás que había movido adentro. “Pensé que estarías más interesada en lo que está sucediendo en la siguiente cabaña”.

“No estoy aquí por la remodelación. He pedido a una amiga que organice un evento para celebrar la apertura oficial del proyecto de viviendas comunitarias. Necesito a alguien que la ayude, y tú serías perfecto”.

Harrison no sabía si Penny estaba siendo seria o intentaba ser graciosa. “No soy el tipo de hombre de globos y flores”.

“No necesitas serlo. Daniella tiene una gran imaginación y ella hará que la apertura sea un gran éxito. Lo que necesito es alguien que la ayude. Puede que necesite hacer algunos marcos o llevar unos muebles a las cabañas. No creo que tome mucho tiempo”.

A Harrison no le importaba mover unos cuantos muebles, especialmente si eso significaba que no tenía que organizar nada. “¿Cuándo se abrirán oficialmente las cabañas?”

“En tres semanas. Esta cabaña será la única que esté terminada, pero todos pueden mirar las otras para ver cuánto hemos avanzado”.

Harrison estaba un poco impresionado por lo que Penny había logrado. Según un historiador local, las ocho cabañas en Anchor Lane fueron construidas hace más de cien años como casas de vacaciones para el personal de la Compañía de Barcos de Vapor Polson.

Después de que los barcos de vapor dejaron de cruzar el lago Flathead, las cabañas cayeron en mal estado. Si Penny no hubiera regresado a Sapphire Bay y visto su potencial, aún estarían llenas de madera podrida, décadas de polvo y techos con goteras.

Gracias a lo que Penny y su equipo de construcción lograron, Anchor Lane se había convertido en una de las calles más visitadas de Sapphire Bay. Con una floristería, una cafetería, una tienda de colchas y una tienda de tejidos y lana alquilando las primeras cuatro cabañas, era el lugar perfecto para encontrar un regalo especial.

Las últimas cuatro cabañas estaban siendo remodeladas para convertirse en viviendas comunitarias. Con el alquiler de viviendas difícil de encontrar, estos edificios proporcionarían hogares cálidos y cómodos para personas que tenían dificultades para encontrar un lugar donde vivir.

A pesar de que incluirían todas las características que esperarías en una casa moderna, Penny había hecho todo lo posible por mantener su carácter original.

Harrison estudió la tarjeta de presentación que Penny le dio y frunció el ceño. Una foto de una niña vestida de hada cubría un lado. En la parte posterior, estaban los datos de contacto de algo llamado El Bosque de las Hadas.

Su ceño se profundizó al ver la sonrisa en el rostro de Penny. “Estoy confundido.”

“Pensé que lo estarías,” admitió. “Mi amiga Daniella tiene un negocio llamado El Bosque de las Hadas. Es el mejor centro de eventos de Montana.”

“¿Y Daniella es la persona a la que quieres que ayude?”

Penny asintió. “Ella es increíble. Reservar con ella para organizar un evento es casi imposible, especialmente si no es en El Bosque de las Hadas. Pero hizo un espacio en su agenda para la inauguración de las viviendas comunitarias. Le dije que visitarías El Bosque de las Hadas de camino a casa y te presentarías.”

Las cejas de Harrison se levantaron. “¿Una llamada telefónica no será suficiente?”

“No te preocupes,” le dijo Penny mientras saludaba a alguien que había tocado la puerta principal. “Además de ser súper inteligente y asombrosa en lo que hace, Daniella es una de las personas más agradables que he conocido.”

A Harrison no le importaba lo agradable que fuera. Mientras pudiera organizar algo que le diera a Penny lo que quería, él estaría feliz. Y si solo tenía que llevar unos cuantos muebles adentro, sería aún mejor.

CAPÍTULO 2



Harrison abrió una puerta enorme que parecía tallada en un árbol. Detrás de la impresionante puerta estaba el área principal de eventos de El Bosque de las Hadas. Al entrar en la sala, observó la decoración fantástica con una mezcla de curiosidad y diversión. El exterior del edificio de ladrillo rojo era tan diferente de lo que había dentro que sintió como si hubiera entrado en otro universo.

Su mirada recorrió los enormes árboles artificiales y los jardines floreciendo con vibrantes flores. Los niños corrían entre sillas con forma de flores, hongos gigantes y coloridas mariposas del tamaño de platos. Estaba allí para discutir la inauguración oficial del proyecto de viviendas comunitarias, pero dejó eso de lado para disfrutar de la experiencia.

Las risas y la emoción de los niños le recordaron la fiesta de cumpleaños de su sobrino el año pasado. Su hermana había llenado su jardín trasero con animales inflables, luces de hadas y la casa de brinco más grande que había visto. Todos se habían divertido, incluso los adultos que corrían tras los emocionados niños de seis años.

Un chillido agudo llamó su atención hacia el fondo de la sala. Con un suspiro, recordó cuando él tenía el mismo nivel de energía que esos niños. Pero, después de la muerte de su esposa, apenas había logrado pasar cada día.

Una mujer vestida con un disfraz de hada rosa y blanco agitaba una varita en el aire, moviendo a los niños hacia un gran tablero. Todos la escuchaban con atención. Algo que, imaginaba, solo se lograba con mucha práctica.

Su mirada recorrió la sala. Aparte de los adultos que parecían padres, no podía ver a ningún otro miembro del personal. Esperaba que Daniella estuviera en su oficina y no hubiera salido del edificio.

Debería haber llamado, pero con el trabajo que aún tenía que hacer, se había olvidado por completo de organizar una cita para hablar con ella.

Caminó hacia una de las fiestas, sonriendo a los niños vestidos como piratas, princesas y hadas.

Mientras esperaba que la mujer terminara lo que estaba haciendo, una niña lo miró fijamente.

“Soy Priscilla, pero mi hermano me llama Prissy. ¿Dónde está tu disfraz?”

Harrison miró sus jeans negros y su camiseta. “No estoy aquí para la fiesta.”

“Todo el mundo se disfraza para venir al Bosque de las Hadas,” le dijo. “Podrías ser un dinosaurio si quieres. Mi papá se disfrazó de dinosaurio morado cuando vino aquí para el cumpleaños de mi hermano.”

Antes de que pudiera pensar en algo que decir, la mujer a la que estaba esperando le entregó a Priscilla una bolsa de caramelos. “Si eres rápida, puedes ponerte en la fila para poner una olla

de oro al final del arco iris.”

Una sonrisa instantánea llenó el rostro de Priscilla. “Gracias por los caramelos, Daniella.” Y, un segundo después, la niña corrió hacia sus amigos.

Las cejas de Harrison se elevaron. ¿*Esta* era Daniella? Esperaba conocer a alguien mucho mayor que la mujer que tenía frente a él. Con su cabello negro azabache corto, sus ojos azules deslumbrantes y su sonrisa traviesa, tenía solo treinta y pocos años.

Daniella inclinó la cabeza hacia un lado. “Supongo que no eres uno de los padres de los niños?”

Harrison negó con la cabeza. “Vine a verte.”

“En ese caso, debes ser Harrison. Penny dijo que pasarías.” Ella extendió la mano. “Es un placer conocerte.”

Una chispa de sorpresa pasó por Harrison mientras le daba la mano. Su firme apretón era lo opuesto a su delicada apariencia. “Penny me pidió que ayudara con lo que necesitaras para la inauguración de las viviendas comunitarias.”

“Eso fue muy amable de su parte, pero creo que estaré bien.”

Harrison no sabía si ella levantaba la barbilla para hacer un punto o porque era mucho más baja que él. “Estoy feliz de ayudar.”

La sonrisa de Daniella se ensanchó. “Penny me dijo que tendría que sobornarte con algunos caramelos de Sweet Treats para hacerte decir eso.”

Harrison se aclaró la garganta. No sabía si Daniella estaba bromeando o hablando en serio. “Las cabañas están tardando más en remodelarse de lo planeado. Hace que cualquier tiempo libre que podríamos haber tenido desaparezca.”

“Si te preocupa que ayudarme te lleve demasiado tiempo, estás de suerte. El pastor John también ofreció su ayuda. Podrás concentrarte en tener las cabañas listas y no en la ceremonia de apertura.”

Ahora, Harrison se sentía realmente culpable por intentar escaparse de ayudar. John estaba ocupado con todas las actividades de la iglesia. No necesitaba la presión adicional de preparar las cabañas.

Se pasó la mano por la nuca. “Olvida lo que dijo Penny sobre mi reticencia a ayudar. Si me dices qué necesitas, me aseguraré de que se haga.”

Daniella sonrió mientras una adolescente vestida de hada empujaba un carrito de comida por la sala. Como abejas alrededor de una colmena, los niños corrieron hacia él.

“Volveré pronto.” Daniella se apresuró hacia el carrito junto con la mayoría de los padres. Después de muchas charlas emocionadas, la comida llegó a las mesas y todos estaban contentos.

Mientras Daniella se aseguraba de que todos tuvieran comida, Harrison echó un vistazo más de cerca a este lado de la sala. Los árboles eran tan realistas que tuvo que tocar las hojas para ver si eran de plástico. Llenos de luces de hadas parpadeantes y flores rosadas pálidas, agregarían un toque especial a cualquier evento.

“Son asombrosos, ¿verdad?”

Se volvió hacia Daniella y sonrió. “Tuve que tocarlos para ver si eran reales.”

“La mayoría de la gente hace lo mismo. Suelo añadir algunas flores reales cuando organizo un gran evento. Eso mantiene a la gente adivinando hasta bien entrada la noche.”

Harrison levantó la vista hacia la rama más alta. El árbol era casi tan alto como un edificio de dos pisos. “¿Dónde los encontraste?”

“La hija de una amiga trabaja para una empresa que fabrica decorados de películas. Querían deshacerse de los árboles y algunos viejos accesorios, así que los compré. El resto de las

decoraciones fueron de subastas o hechas por artistas locales.”

La mirada de Harrison vagó, deteniéndose en los detalles de El Bosque de las Hadas. “Es increíble. ¿Cuánto tiempo llevas con el negocio?”

El rostro de Daniella se iluminó de orgullo. “Casi dos años ya. Comenzó como un sueño de traer un poco de magia a la vida de las personas y de alguna manera se convirtió en todo esto.” Hizo un gesto alrededor de la sala, su sonrisa ensanchándose.

Harrison asintió, genuinamente impresionado. “¿Y manejas todos estos eventos tú sola?”

“La mayoría de ellos,” admitió Daniella. “Pero tengo un gran equipo que me ayuda a hacer que cada uno sea especial. Se trata de crear recuerdos asombrosos que hacen que la gente vuelva por más.”

Él escuchó la pasión en su voz y la vio en la forma en que sus ojos brillaban cuando hablaba de su trabajo. “Debe requerir mucho esfuerzo mantener todo funcionando sin problemas.”

“Lo requiere, pero vale la pena cuando ves la alegría en los rostros de los niños. Y los adultos parecen amarlo tanto como ellos. Si me vas a ayudar, debería decirte lo que he planeado.”

“Eso suena sensato.” Harrison tuvo que contener una sonrisa. Hablar sobre las cabañas con una mujer vestida de hada era una experiencia nueva para él.

“Para la inauguración oficial de las cabañas,” comenzó Daniella, “me gustaría crear algo que capture la esencia de Sapphire Bay. Algo que se sienta como en casa pero que aún tenga un toque de la magia que la gente disfruta aquí. Podríamos añadir muebles antiguos a cada habitación, fotos del área de hace cien años y diseñar los jardines para que los visitantes puedan imaginar estar allí con las familias de la compañía de barcos de vapor.”

Harrison escuchó, su mente práctica ya pensando en la logística. “Puedo mover cualquier cosa que necesites a las cabañas. ¿Tienes ideas sobre los muebles que te gustaría incluir?”

Daniella asintió con entusiasmo. “He hablado con la sociedad histórica local y tienen algunas cómodas antiguas, mesas y sillas que podemos usar. Penny dijo que podemos pedir prestado lo que necesitemos del The Lakeside Inn. También he estado trabajando en algunos bocetos de cómo me gustaría mostrar todo.”

Harrison quedó impresionado. “Parece que tienes un buen plan. ¿Podríamos encontrarnos en las cabañas? Podríamos revisar tus dibujos y cualquier otro detalle para ver si hay cosas en las que no has pensado.”

“Me gustaría eso. ¿Cuándo sería un buen momento para ti?” El teléfono de Daniella sonó. Ella miró la pantalla y le dirigió una sonrisa de disculpa. “Lo siento, pero necesito contestar esta llamada. No debería tardar mucho.”

“Está bien.” Harrison no quería que ella pensara que estaba escuchando su conversación, así que se acercó más al jardín. Su mirada siguió los detalles intrincados que daban vida al centro de eventos. Había pájaros coloridos, más grandes que la palma de su mano, posados en las ramas de los árboles. Incluso vio algunas pequeñas hadas encaramadas en los troncos que estaban en el jardín.

Un arco iris brillaba en un lado de la sala, enviando un caleidoscopio de luz sobre los árboles y flores debajo de él. Este sería un lugar increíble en cualquier ciudad. Pero tener acceso a él en un pequeño pueblo de Montana era extraordinario.

Miró a Daniella, notando el cambio en su expresión mientras hablaba por teléfono. Hubo un momento en que su profesionalismo pareció flaquear, reemplazado por un atisbo de vulnerabilidad.

Para cuando regresó, había ocultado cualquier problema que la llamada telefónica hubiera creado. “Gracias por esperar. ¿Qué tal si nos encontramos en la cabaña que estás remodelando

mañana por la mañana? Traeré los bocetos que he hecho y fotos de los accesorios que me gustaría usar. Podríamos revisar mis ideas y tú me dices qué funcionará.”

“Eso suena genial,” respondió Harrison. Por primera vez desde que Penny le pidió ayuda, sintió una sensación de anticipación: por el proyecto y por la oportunidad de trabajar con Daniella.

Después de despedirse, caminó hacia la gran puerta de roble y miró hacia atrás a Daniella. Había algo en ella, algo más que las alas de hada y el brillo que prometían que este proyecto sería diferente a cualquier otro que hubiera hecho antes.

Con una última mirada, salió al vestíbulo y respiró hondo. Alas de hada o no, tener la primera cabaña de vivienda comunitaria lista para la inauguración sería un gran trabajo. Debería haberle preguntado a Daniella si tenía algo de polvo de hadas para completar todos los detalles de última hora.

O incluso una bolsa de caramelos para hacer el trabajo un poco más dulce.



DANIELLA SE SENTÓ en la mesa del comedor de Jackie, disfrutando de una deliciosa cena. El rico y tentador aroma de la marinada le había abierto el apetito desde el momento en que entró en la casa de su amiga. Pero, incluso mientras daba otro bocado a la deliciosa comida, su mente estaba en otra parte, enredada con el problema que la mantenía despierta por la noche.

Jackie tomó una servilleta de papel. “Conozco esa mirada. ¿Todavía estás buscando un lugar donde vivir?”

Daniella asintió. “Un agente inmobiliario local me está ayudando, pero no hay muchas casas disponibles para alquilar.”

“Eres afortunada de que tu casero te haya dado una extensión en tu contrato de arrendamiento.”

“Lo sé,” dijo Daniella con un suspiro. “Pero eso no facilita encontrar otra casa. Y si no consigo algo pronto, solo empeorará. Una vez que lleguen los veraneantes, no habrá una sola casa disponible en Sapphire Bay.”

Jackie extendió la mano sobre la mesa, su mano cálida en el brazo de Daniella. “¿Has considerado una de las cabañas en Anchor Lane? La primera casa comunitaria debe estar casi lista.”

“Son para personas que están casi sin hogar. No quiero aprovecharme si están destinadas a alguien más... desesperado.”

Jackie arqueó una ceja de manera juguetona. “¿Y tú no estás desesperada?”

Una risa escapó de Daniella a pesar de sus preocupaciones. “Bueno, tal vez un poco,” admitió. “Pero no lo suficiente como para mudarme a una de las cabañas si alguien más las necesita.”

“Deberías hablar con el Pastor John. Él está organizando los alquileres y gestionando las propiedades. Pensándolo bien, habla con Shelley. Conociendo al Pastor John, su esposa será la persona que está organizando todo.”

Daniella sonrió. Desde que el Pastor John conoció a Shelley, todo estaba más organizado en la iglesia. Ella tenía los programas funcionando como un reloj, y todos sabían lo que debían hacer. “Si no fuera por Shelley,” le dijo Daniella a Jackie, “no sé si habría podido mantener abierto El Bosque de Hadas. Ella me mantuvo enfocada en la visión general y no en mis crecientes deudas. Iré a verla esta semana.”

“Mientras estés allí,” agregó Jackie, “pregunta al Pastor John sobre El Campamento de Aventuras Horseshoe. Dijo algo el otro día sobre otra actividad que cree que sería buena para el día de apertura.”

Daniella se mordió el labio para contener un gemido. Desde el momento en que John escuchó sobre el campamento, quiso ayudar. Siempre tenía ideas brillantes, pero encontrar los fondos y el tiempo para hacerlas realidad hacía que sus ideas fueran un poco preocupantes.

“No involucra traer más animales bebés al campamento, ¿verdad?”

Jackie negó con la cabeza. “Esta vez, son tractores, camiones de bomberos y cualquier otro vehículo que haga ruido.”

“¿Qué haremos con él?” preguntó Daniella. “Le dije el mes pasado que no podíamos añadir más actividades al programa. Los niños ya tienen muchas cosas para mantenerse ocupados.”

Jackie sonrió. “Ya conoces a John. Quiere que todos sean felices.”

El corazón de Daniella se apretó. Ojalá montar en un tractor o en un camión de bomberos pudiera hacer felices a todos.

“¿Qué pasa?” preguntó Jackie. “¿Ha sucedido algo en el trabajo?”

“Todo está bien en El Bosque de Hadas. Es mi hermano, Owen.”

La mirada de Jackie se suavizó. “Lamento escuchar eso. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?”

Daniella negó con la cabeza. Owen era cuatro años mayor que ella. Hasta hace seis meses, era oficial de policía en Detroit. Era una carrera estresante, pero le gustaba ayudar a las personas y hacer la ciudad más segura. Un tiroteo masivo en un centro comercial cambió todo.

Había regresado a Sapphire Bay con TEPT y una vida tan frágil como los cuencos de vidrio que vendía en los mercados locales. “Este domingo es el tercer aniversario de la muerte de nuestro hermano Marcus. Owen está teniendo dificultades para procesar todo. No creo que haya realmente llorado por lo que perdimos.”

“¿Y tú?”

La pregunta suavemente pronunciada de Jackie hizo que los ojos de Daniella se llenaran de lágrimas. “Supongo que él no es el único. Al menos Owen volvió para pasar tiempo con Marcus antes de que muriera.”

Jackie extendió la mano y tomó la de Daniella. “Te quedaste porque no sabías cómo lidiar con lo que estaba pasando. Me has dicho que Marcus sabía que lo amabas. El hecho de que no regresaras a Sapphire Bay para cuidarlo no hace ninguna diferencia en lo que sucedió.”

Pero lo hizo en ese momento, y Daniella lo sabía. “Mamá y papá nunca me han perdonado por no regresar a casa. Abandoné a Marcus y a todos los demás en mi familia cuando me quedé lejos.”

Jackie apretó sus dedos. “He conocido a tus padres, y dudo que sientan que los abandonaste. ¿Has hablado con tu mamá y tu papá sobre cómo te sientes?”

Daniella se limpió las lágrimas del rostro. “No creo que sea útil mencionarlo.”

“Entonces, ¿haces lo que siempre haces y pones una sonrisa en tu cara y sigues adelante?”

Daniella apartó la mirada de la amabilidad en la mirada de su amiga. “Algo así. Cuéntame qué está pasando en tu tienda.”

Jackie suspiró. “La vieja táctica de cambiar de tema no arreglará tu corazón roto.”

“No está roto,” dijo Daniella sin convicción. “Está ligeramente abollado, eso es todo.”

“La muerte de tu hermano dejó una herida profunda en todos sus corazones. Pero, porque te quiero, te contaré sobre Una Puntada a Tiempo. Quién sabe, tal vez incluso vengas a uno de nuestros talleres de tejido algún día.”

Las cejas de Daniella se alzaron. “¿Me confiarías un par de agujas de tejer?”

“No puede ser peor que la clase de acolchado a la que fuimos. No sé si Shona te invitará de nuevo.”

La sonrisa burlona de Jackie hizo que Daniella se sintiera mejor. “Solo rompí tres agujas de la máquina de coser. Shona dijo que mi tela era demasiado gruesa.”

“Te creeré, pero no estoy segura de que eso haga una diferencia. Eres una increíble planificadora de eventos y usas un taladro eléctrico mejor que nadie que conozca. Pero no estás lista para ser liberada en otro proyecto de costura. Tejer una manta sería mucho mejor para ti.”

Daniella sonrió. “La próxima vez que vengas a mi casa, recuérdame que te muestre mi último proyecto.”

Jackie la miró de cerca. “¿Te has unido al lado oscuro y has aprendido a tejer?”

Daniella sonrió. “No diré nada hasta que veas lo que he estado haciendo.” Estaba increíblemente orgullosa de los cuadros de abuelita que había tejido para el grupo de artesanía de la iglesia. Más cerca del invierno, todos los cuadros se convertirían en mantas y se entregarían a personas que tenían dificultades para mantenerse calientes.

Mantenía su mente ocupada, su corazón intacto, y harían una diferencia en la vida de alguien más. “Hoy conocí a alguien interesante. ¿Has hablado con Harrison? Está trabajando al lado de tu tienda en la primera cabaña de viviendas comunitarias.”

Jackie asintió. “He hablado con él algunas veces. ¿Visitaste las cabañas hoy?”

“Estaba demasiado ocupada en El Bosque de Hadas para ir a cualquier lado. Él vino a verme. Penny quiere que me ayude con cualquier cosa que necesite para la inauguración oficial de las cabañas.”

Jackie tomó su taza de café. “Eso fue considerado. Con todo lo demás que está pasando, debe ser un alivio saber que puede ayudar. ¿Qué piensas de él?”

Daniella se detuvo, con el tenedor a medio camino de su boca mientras consideraba al hombre que había conocido antes. “Parece... capaz. ¿Por qué?”

“Escuché que trabajó como consejero en una escuela secundaria en Nashville antes de venir aquí. Es un cambio de carrera increíble, ¿no crees?” reflexionó Jackie, su tono ligero pero curioso.

“Lo es,” coincidió Daniella, sus pensamientos fluyendo brevemente hacia la mirada firme de Harrison y cómo había escuchado atentamente sus planes. “No hablamos mucho, pero parece una buena persona.”

“Solo promete que dejarás que te ayude,” dijo Jackie con firmeza. “No puedes hacer todo sola.”

Daniella sonrió. “Ya he aceptado su oferta de ayuda.”

Jackie se inclinó hacia adelante. “Eso es genial. Con Harrison ayudando, puedes tomarte un tiempo libre del trabajo y buscar un lugar donde vivir.”

“Me gusta cómo funciona tu mente,” le dijo Daniella a su amiga. “Harrison también podría haber oído hablar de algún lugar donde podría quedarme.”

Mientras continuaban su comida, las preocupaciones de Daniella sobre la vivienda permanecían en el fondo de su mente. La sugerencia de Jackie sobre alquilar una de las cabañas podría ser la solución que había estado buscando todo el tiempo. Y su amiga tenía razón sobre la oferta de ayuda de Harrison. Podría encontrar la casa de sus sueños si pudiera liberar algo de tiempo.

CAPÍTULO 3



Daniella paseaba por Anchor Lane, su mente era un torbellino de ideas para el evento de apertura oficial de las viviendas comunitarias. La pintoresca calle estaba a un corto paseo de Main Street. Estaba flanqueada por ocho encantadoras cabañas, cada una llena de una sensación de historia y promesa.

Hace un año, las cabañas estaban en ruinas, cubiertas de maleza y casi más allá de ser salvadas. Incluso de niña, Daniella había evitado los edificios deteriorados. Owen y Marcus solían decirle que estaban embrujados. Un Halloween, Marcus se escondió en la sala de una de las viejas cabañas y le lanzó dulces cuando ella estaba afuera de la espantosa cabaña.

Había corrido a casa con sus padres, aterrorizada de que lo que fuera que estaba dentro de la cabaña la hubiera seguido. Cuando su mamá y papá descubrieron quién estaba detrás de la broma, hicieron que Marcus se disculpara y que hiciera sus tareas por una semana.

Podría haberla hecho sentir mejor, pero no había disminuido su precaución alrededor de las cabañas, incluso muchos años después y con todas las reparaciones que se habían hecho.

Mientras pasaba por las primeras cuatro cabañas remodeladas, admiraba sus hermosos exteriores. La Cabaña de las Flores, El Café Luz Estelar, La Tienda de Colchas Acogedoras y, por último, pero no menos importante, la tienda de Jackie, Una Puntada a Tiempo, estaban pintadas en bonitos colores pastel. Cestas de flores, asientos cómodos y escaparates de estilo antiguo invitaban a los visitantes y hacían de Anchor Lane uno de los destinos de compras más populares de Sapphire Bay.

Al acercarse a la quinta cabaña, recordó la última vez que había estado dentro del edificio. Fue hace más de dos meses. Se estaba terminando el trabajo de yeso y los yeseros se preparaban para sellar las juntas y preparar las habitaciones para pintar.

Los bocetos que había hecho después de esa visita formaron la base de las ideas de diseño que había traído consigo. Sería interesante ver el pequeño pero perfecto interior con las paredes pintadas y la cocina instalada.

Harrison estaba en la puerta de la cabaña con un toque de sorpresa en su expresión. “Esperaba ver tus alas brillando al sol. ¿Dónde está tu disfraz de hada?”

Daniella rio ante el brillo en sus ojos. “Pensé en darle un descanso a las alas,” respondió. “Tenemos tres fiestas de hadas después de la escuela, pero antes de eso, estoy en una zona libre de hadas.”

Harrison sonrió. “Es bueno saber que tienes un poco de tiempo libre. Bienvenida a la primera cabaña de viviendas comunitarias. Está muy diferente de la última vez que estuviste aquí.”

Daniella alzó las cejas. “¿Cómo supiste que he estado dentro? No te vi cuando tuve mi reunión con Penny.”

“Estaba comprando algunos suministros en la tienda general. Cuando regresé, ya te habías ido, pero el equipo de construcción me contó sobre la pequeña duendecilla que vino a verlos con un tutú rojo brillante y alas doradas.”

Un rubor calentó las mejillas de Daniella. “Había venido de una fiesta de San Valentín en El Bosque de Hadas. Y, solo para que conste, los duendecillos son completamente diferentes a las hadas.” Tomó el casco amarillo que Harrison le entregó y se lo puso en la cabeza.

“Mantén el casco puesto en todo momento,” le dijo.

Daniella miró detrás de él hacia la mesa junto a la entrada. “¿Quieres que firme el libro de visitas también?”

Harrison no parecía sorprendido de que lo recordara. Le entregó un bolígrafo y esperó mientras ella firmaba en una línea vacía. Se movió de lado mientras un electricista pasaba junto a ellos y entraba en la cabaña. “¿Cuántos contratistas están trabajando en las cabañas en este momento?”

“Hay quince distribuidos entre las cuatro cabañas.”

Daniella se sorprendió de que no hubiera más. “¿Gestionas a todos los constructores?”

“No gestiono sus actividades diarias,” le dijo Harrison. “Tengo más un enfoque de gestión de proyectos. La mayoría de los días, paso tres horas haciendo cualquier trabajo de construcción que se necesite. El resto del tiempo, me aseguro de que tengamos todos los materiales y subcontratistas organizados para la siguiente etapa del proyecto.”

Daniella tenía la sensación de que estaba minimizando lo que hacía. Penny no contrataría a nadie que no pudiera ofrecer un trabajo de alta calidad. “¿Dónde aprendiste a construir cosas?”

Harrison se puso el casco y la invitó a entrar en la cabaña. “El padre de un amigo tenía una empresa de construcción. Trabajé allí siempre que pude. Fue la única manera de pasar la universidad sin morirme de hambre.”

Ella sabía lo que se sentía. “Yo era igual, excepto que trabajé en una heladería cuando estaba en la universidad. Compartía un apartamento con unos amigos y, aunque no tuviéramos nada más para comer, siempre teníamos helado.”

“Apuesto a que tus amigos disfrutaron vivir contigo.”

Daniella sonrió. “Todos tenían trabajos a tiempo parcial en la industria de la hospitalidad. Sus jefes debían haberse dado cuenta de que vivíamos de una comida a la siguiente. Nos daban las sobras de los cafés y restaurantes donde trabajaban.”

“Parece el paraíso. Nosotros sobrevivíamos con pan y fideos. Lo mejor de cada mes era cuando nuestros padres nos enviaban paquetes de comida.” Harrison miró por encima del hombro a un hombre que estaba en una escalera. “Será mejor que te muestre alrededor antes de que llegue el resto del equipo. Empezaremos por la sala de estar. Si quieres ver las otras cabañas, te las mostraré después.”

Mientras estaban en medio de la sala, ella admiró el equilibrio entre lo antiguo y lo nuevo. La remodelación se había hecho con cuidado, preservando el carácter original mientras se aseguraba la comodidad moderna. “Incluso mantuviste el techo de chapa metálica estampada.”

Harrison miró hacia arriba. “A Penny le interesaba conservar tantos detalles originales como fuera posible. Debido a que la condición de esta cabaña era una de las peores, algunas cosas tuvieron que ser retiradas, pero aún parece un edificio de cien años.”

Daniella pasó su mano por la parte superior de la repisa de madera. La cabaña no era muy diferente de lo que había imaginado. Pero había más luz y mucho más carácter que cuando vio el edificio por primera vez. “La cabaña es hermosa. Veamos el resto de las habitaciones antes de que te muestre lo que me gustaría hacer.”

Harrison la guio, explicando lo que habían hecho en cada habitación para darles a los nuevos inquilinos las comodidades de la vida moderna, pero conservando la historia detrás de los edificios.

Cuando Daniella vio la bañera con patas, no pudo evitar suspirar. “Siempre he querido una de estas,” murmuró, su voz teñida de anhelo.

Harrison miró la bañera de hierro fundido. “Es un buen toque, especialmente si tienes niños. Podrías poner a todos al mismo tiempo.” Cuando vio a Daniella sonreír, apareció una sonrisa tímida en su rostro. “No es que yo tenga niños, pero mi hermana sí. Ella los pone a todos en la bañera al mismo tiempo, así sabe dónde están.”

Daniella estaba intrigada. “¿Cuántos niños tiene ella?”

“Cuatro. El mayor tiene casi siete años, y el menor dos.”

“Deben mantenerla ocupada.”

“Lo hacen. Su esposo viaja mucho por su trabajo, así que ella tiene que tener una buena rutina para mantener todo bajo control.”

Entraron en el dormitorio y Daniella suspiró. “Es enorme. Imagina despertar con toda la luz del sol entrando por las ventanas.”

Harrison miró alrededor de la habitación. “Cuando comencé a trabajar en la cabaña, este dormitorio estaba lleno de madera podrida. El techo había estado filtrando durante años. Reemplazamos la mayor parte de la estructura, rociamos aislamiento de espuma, instalamos paneles de yeso y luego lo pintamos de blanco para hacerlo más luminoso.”

“Has hecho un trabajo increíble.” Daniella imaginó su cama contra la pared y el tocador que había restaurado en el lado opuesto de la habitación. Con algunos cojines coloridos en la cama y algunas fotos en las paredes, sería perfecto. “¿Sabes si el Pastor John ha encontrado a alguien para alquilar esta cabaña?”

“Nadie ha dicho nada sobre un nuevo inquilino. ¿Dónde vives en este momento?”

“En Bluewater Road. Mi casero venderá la casa.”

“Eso es difícil,” le dijo Harrison. “No es fácil encontrar un lugar para vivir en Sapphire Bay. Me llevó casi dos meses encontrar la casa que estoy alquilando.”

“Solo tengo unas semanas para encontrar otro lugar donde vivir.” Daniella sacó su bloc de bocetos de su bolsa y lo abrió en la primera página. “Pero no estamos aquí para hablar de mis arreglos de vivienda. ¿Quieres ver mis ideas?”

Harrison se acercó y ella volteó el primer dibujo hacia él.

Le mostró cada página, señalando lo que le había resonado cuando vio las cabañas por primera vez. La imaginación de Daniella echó a volar mientras generaban más ideas para la ceremonia de inauguración. Podrían tener una serie de exhibiciones en las cabañas que contarán la historia del patrimonio de la ciudad. Harrison sugirió preguntar a los miembros de la sociedad histórica si querían vestirse con trajes de época para relatar cuentos del pasado de Sapphire Bay.

Ella imaginó arreglos florales con flores locales y un pequeño conjunto de músicos tocando música de fondo mientras la comunidad admiraba lo que Penny y el equipo de construcción habían hecho.

“Podríamos tener exhibiciones en cada cabaña que muestren diferentes aspectos de la historia de Sapphire Bay,” sugirió Daniella con creciente entusiasmo. “Fotos, antigüedades, tal vez incluso algunos elementos interactivos para los niños.”

Harrison escuchaba atentamente, asintiendo mientras ella escribía más ideas en su cuaderno. “Lo interactivo es bueno. Mantiene a las familias interesadas. ¿Qué tal algo para la noche? ¿Lámparas, quizás? Tienes miles de luces de hadas en El Bosque de las Hadas. ¿Sabes si puedes

alquilar o comprar algunas para las cabañas?”

A Daniella le gustó la idea. “Las lámparas serían fantásticas, y tengo el contacto perfecto que podría ayudarme. Podríamos alinear todo el camino con ellas y hacer que sea un verdadero evento comunitario.”

Añadió más información a su cuaderno y le mostró a Harrison los colores que estaba pensando en usar en las decoraciones. Durante toda su conversación, le impresionó su paciencia y enfoque sistemático para resolver problemas. Escuchaba atentamente, su naturaleza relajada hacía que la colaboración se sintiera sin esfuerzo.

Mientras caminaban por las otras cabañas, Daniella imaginó vivir en una de ellas. Eran antiguas, pero tenían una riqueza de carácter y encanto que hablaba a su alma. “Son todas hermosas,” dijo, su voz suave con asombro. “Cada cabaña tiene una personalidad completamente diferente.”

Harrison sonrió, claramente complacido con su reacción. “Me alegra que pienses eso. Ha sido mucho trabajo llegar a este punto, pero ha valido la pena. Con todo lo que hemos hecho, las cabañas seguirán en pie dentro de otros cien años.”

Mientras finalizaban sus planes para el evento, Daniella sintió una chispa de inspiración. “Trabajaré en las nuevas ideas y veré si puedo incorporarlas con lo que ya había planeado. Haremos que la inauguración sea algo memorable.”

“Cualquier momento que necesites ayuda, solo avísame,” le aseguró Harrison. “Estoy a solo una llamada de distancia.” Metió la mano en su bolsillo y le entregó una tarjeta. “Aquí tienes mi número de teléfono.”

“Me parece bien. Si se te ocurren otras ideas, estaré en EL Bosque de las Hadas el resto del día.” Mientras salía de las cabañas, Daniella sintió una oleada de optimismo. No solo por el evento, sino también por la posibilidad de encontrar un nuevo hogar. Miró hacia atrás a Harrison y sonrió.

Sapphire Bay estaba llena de sorpresas, y Harrison era una de ellas.



DOS DÍAS DESPUÉS, Harrison cerró los ojos y se apoyó contra la pared afuera de una de las salas de reuniones de La Iglesia Connect. Sus pensamientos seguían repasando lo que se había dicho en el grupo de apoyo para el TEPT del que acababa de salir.

Cada mes, unas doce personas se reunían en la iglesia para discutir cómo podían construir vidas mejores y más resilientes. Todos ellos habían experimentado algún tipo de trauma intenso. Para Harrison, fue perder a su esposa en un accidente de coche. Para otros, eran las cosas que habían hecho en zonas de guerra o las lesiones que les habían robado la vida que pensaban tener.

Por cualquier razón, habían encontrado La Iglesia Connect, al Pastor John, y una comunidad que se preocupaba por ellos. Para algunos de los amigos de Harrison, era la primera vez que expresaban lo que tenían en mente.

La reunión de hoy fue difícil. Su esposa habría cumplido treinta y cinco años hoy. Siempre habían bromeado sobre envejecer y arrugarse juntos, ver a sus hijos convertirse en padres y sostener a su primer nieto. Pero nada de eso había sucedido. La profunda sensación de tristeza por no haber tenido esas experiencias con Audra hacía que su corazón se sintiera pesado.

Cuando la voz de Daniella resonó en el vestíbulo, se enderezó sorprendido.

Cuando ella lo vio, lo saludó con la mano y caminó hacia él.

Verla sonreír hizo que todo fuera un poco más fácil de soportar. “Pensé que estarías ocupada

en El Bosque de las Hadas,” dijo.

“No tengo que volver por otra hora. He venido a hablar con Shelley sobre las cabañas en Anchor Lane.” Su mirada curiosa se posó en él. “¿Y tú? ¿Estás aquí para una reunión?”

Él dudó antes de responder. A veces, se sentía como un fraude. Habían pasado tres años desde que Audra había muerto. Debería estar avanzando con su vida, no sintiéndose abrumado por la tristeza cada vez que escuchaba una canción familiar u olía el aroma del pan recién horneado.

En lugar de decirle a Daniella por qué estaba allí, le ofreció una media verdad. “Estoy ayudando al Pastor John con un proyecto especial.”

Sus ojos se iluminaron con interés. “¿Tiene que ver con el Campamento de Aventuras Horseshoe?”

“No, pero he oído algunas cosas al respecto.”

“Será increíble una vez que esté abierto,” le dijo Daniella. “El Pastor John está ayudando a Aidan, Jackie y a mí a organizar la celebración de la inauguración.”

Harrison sonrió al escuchar la emoción en su voz. “¿Hay algún evento en el que no estés involucrada?”

“Solo tengo tiempo para unos pocos proyectos que no están directamente relacionados con El Bosque de las Hadas. El campamento y las cabañas eran mis dos proyectos voluntarios del año.”

Las cejas de Harrison se alzaron. “¿No te están pagando?”

“Son por buenas causas,” le dijo Daniella con un encogimiento de hombros. “Si puedo ayudar a aumentar su perfil con decoraciones hermosas, estoy feliz.”

Antes de que pudiera preguntarle sobre los otros eventos en los que había ayudado a organizar, el Pastor John se les acercó.

Sonrió a Daniella. “Es bueno verte. Pensé que estarías ocupada en El Bosque de las Hadas.”

“Eso es lo que Harrison acaba de decir también,” respondió Daniella. “Cualquiera pensaría que no tengo vida fuera del trabajo.”

El Pastor John miró a Harrison. “Mi esposa siempre me dice que piense antes de hablar. Esta vez, seguiré su consejo.”

Daniella suspiró. “De acuerdo. Quizás haya algo de verdad en lo que dijeron, pero amo mi trabajo.”

“Me alegra oír eso,” le dijo John. “¿Hay algo en lo que pueda ayudarte hoy?”

Daniella mordió su labio inferior. “Mi casero venderá la casa que estoy alquilando, así que tengo que encontrar otro lugar para vivir. Harrison me mostró las casas comunitarias en Anchor Lane, y son hermosas. ¿Sabes si alguien se va a mudar a la primera cabaña?”

El rostro del Pastor John se suavizó con pesar. “Me temo que esa ya está ocupada, pero puedes ver a Shelley para llenar un formulario de solicitud. Podemos ponerte en la lista de espera para las otras.”

La decepción de Daniella era palpable. “Gracias. La buscaré mientras esté aquí.”

“¿Cuánto tiempo tienes para encontrar un nuevo lugar?” inquirió John con gentileza.

Un ligero ceño fruncido surcó su frente. “Los dueños pondrán la casa en el mercado pronto. Todo se vende tan rápido que podría tener solo unas semanas para encontrar una casa.”

Harrison quería ayudarla. “¿Qué te parece poner algo en el tablón de anuncios de la tienda comunitaria? Mabel podría incluso hacer una publicación en la página de Facebook de la comunidad.”

“Y podría agregarte a una lista de espera de alquiler diferente en la iglesia,” añadió John. “Nunca se sabe; alguno de nuestros miembros podría necesitar que alguien cuide su casa

mientras están fuera de la zona.”

Daniella frunció el ceño. “¿Crees que eso es una posibilidad?”

“Sucedé más de lo que podrías pensar. Si estás dispuesta a cuidar las mascotas de alguien, es aún más apreciado. No sería una solución a largo plazo, pero te daría más tiempo para encontrar otra cosa.”

Daniella suspiró. “Eso sería maravilloso. Mamá y papá dijeron que podría vivir con ellos, pero su nueva casa es demasiado pequeña para todos nosotros.”

“Si puedes encontrar algo por seis meses, podrías tomar mi contrato de arrendamiento,” le dijo Harrison. “Mis caseros son de trato fácil, y apreciarían no tener que buscar a alguien más.”

“¿Te vas?” preguntó Daniella, con preocupación en su voz.

“Me voy de regreso a Nashville,” dijo Harrison, antes de desviar rápidamente la conversación de sus planes. No estaba listo para profundizar en las razones detrás de su eventual regreso a casa o por qué se había ido en primer lugar.

John miró a su esposa al otro lado de la habitación. “Shelley ha vuelto de su última reunión. Si quieres hablar con ella, Daniella, te sugeriría que lo hagas ahora antes de que se involucre en otra cosa.”

“Gracias, lo haré. Fue bueno verlos a ambos de nuevo.” Con una sonrisa agradecida, Daniella se disculpó y se apresuró a acercarse a Shelley, dejando a Harrison solo con el Pastor John.

“¿Cómo te sientes después de nuestra reunión?” preguntó John.

El ceño de Harrison se profundizó. “Cansado pero agradecido. Mucha gente tiene situaciones peores con las que lidiar.”

“Eso no hace que la tuya sea menos importante,” le recordó John con gentileza. “Date tiempo para respirar.”

Harrison asintió. “Lo haré. Una vez que termine el día, será mejor.”

“Llámame si necesitas algo.”

“Lo haré. Gracias por todo tu apoyo.”

John le envió una sonrisa genuina. “Para eso están los amigos. Pero no dejes que mi lado más suave te engañe. Mi equipo planea ganar el juego de baloncesto de este fin de semana.”

Harrison rio. “Se necesitará más que intervención divina para que eso suceda. Richard ha estado practicando sus tiros de tres, y es bueno.”

“Entonces tendremos que ver qué pasa.”

Después de que John se fue, Harrison observó a Daniella seguir a Shelley a su oficina. No podía quitarse la sensación de que algo más poderoso que la amistad se estaba formando entre ellos. Tal vez era porque ambos estaban en una encrucijada, buscando qué sería lo próximo en sus vidas.

O tal vez era porque necesitaba algo especial a lo que aferrarse. Algo que hiciera que días como este parecieran una parte normal de la vida, en lugar de una montaña que tenía que escalar.

CAPÍTULO 4



Daniella estaba en la esquina de la tienda general, colocando su nota escrita a mano en el tablón de anuncios de la comunidad. El desgastado corcho era un caleidoscopio de volantes, anuncios y publicidades, un testimonio de la vibrante comunidad en el pequeño pueblo de Montana.

“Busco una casa para alquilar,” leyó en voz alta mientras colocaba su aviso en su lugar. Se apartó para admirar su trabajo, la solicitud escrita con letras claras y deliberadas. Era una simple súplica de ayuda, un faro de esperanza en un mar de información.

Mientras enderezaba el aviso, los ojos de Daniella vagaron hacia los estantes llenos de productos enlatados, productos frescos y todos los ingredientes que necesitarías para una cena deliciosa.

Un sentimiento de nostalgia la invadió al recordar cómo solía comprar allí con su abuela cuando era niña. Sapphire Bay tenía una manera de hacer que incluso las tareas más mundanas se sintieran como rituales apreciados.

Cada lunes por la tarde, llevaba una cesta tejida por la tienda, llenándola con todos los elementos esenciales que su abuela decía que necesitaban. Y cada semana, sin falta, su abuela añadía un regalo a la cesta para Daniella. A veces, era un pequeño libro. En otras ocasiones, era una barra de caramelo o una bolsa de dulces. Eran buenos días llenos de los placeres simples de la vida. Tiempos que había olvidado en su prisa por ascender en la escala corporativa en Atlanta.

Estaba a punto de salir de la tienda cuando una figura familiar captó su atención. Harrison estaba cerca del final de un pasillo, examinando la selección de pasta. Había una fuerza tranquila en él que la intrigaba. Era tan diferente de los otros hombres que había conocido. No era ruidoso ni ostentoso. No intentaba impresionarla con una personalidad encantadora o un conocimiento profundo del mundo. Era un buen hombre, trabajando duro y haciendo una diferencia en la vida de otras personas.

Aunque era interesante, no había razón para pensar que podría haber algo más que amistad entre ellos. Él dejaría Sapphire Bay, y ella se quedaba. Y nada cambiaría su decisión.

Había invertido su corazón, alma y cada centavo que poseía en El Bosque de las Hadas. Incluso si quisiera, no podía permitirse dejarlo.

Sonrió mientras se acercaba a él. “Hola, Harrison,” lo llamó suavemente.

Él se volvió, una expresión de sorpresa, pero complacencia iluminando su rostro cuando la vio. “Hola. ¿Cómo fue la reunión con Shelley?”

“Estoy en la lista de espera para una de las cabañas en Anchor Lane,” admitió, con su voz teñida de incertidumbre. “Pero no parece muy prometedor. Me imaginé que habría una lista de personas buscando alojamiento, y no me equivoqué.”

“¿Sabía Shelley cuánto tiempo tardará en alquilar una de las cabañas?”

Daniella negó con la cabeza. “Depende de los criterios que usen para evaluar cada solicitud. Si yo estuviera mirando la lista de personas que necesitan un lugar donde vivir, pondría mi nombre al final. ¿Sabías que solo había cuatro casas disponibles para alquilar el mes pasado? Es menos de lo que ha habido nunca.”

Los ojos de Harrison se llenaron de empatía. “No pierdas la esperanza. A veces, la oportunidad correcta llega cuando menos lo esperas.”

Ella apreciaba sus palabras de aliento, pero no le ayudarían a encontrar un lugar donde vivir. “Shelley dijo que siempre podría poner una tienda de campaña en el patio de mis padres. Con el verano acercándose, podría ser mi mejor opción.”

“Mientras no haya tormentas inesperadas, estarás bien,” dijo Harrison medio en broma.

“Si eso sucediera, mamá y papá tendrían una huésped durmiendo en su sofá.” Miró las compras en el carrito de Harrison y un pensamiento cruzó su mente. “¿Te gustaría cenar conmigo? No será nada elegante. Puse unas albóndigas en mi olla de cocción lenta a la hora del almuerzo. Todo lo que necesito hacer es cocinar algo de pasta y hacer una ensalada, y estará listo.”

La sonrisa de Harrison desapareció, y el corazón de Daniella se hundió. ¿Estaba interpretando más en su invitación de lo que ella había pretendido? “Como amigos. Siempre se siente mejor cuando compartes una comida con alguien en lugar de comer solo.”

Una pesadez se asentó en sus ojos. “No es un buen momento. Tengo muchas cosas en mente y no sería buena compañía.”

“Está bien. Pero, a veces, ayuda salir de tu propia cabeza, si sabes a lo que me refiero.”

Harrison tomó una respiración profunda. “Sé a lo que te refieres, y tienes razón. Si estás feliz de tenerme, la cena suena genial.” Señaló el cheesecake congelado y el cartón de helado en su carrito. “Yo llevo el postre. ¿Necesitas algo más?”

“Tengo una despensa llena de comida,” le dijo Daniella. “Así que estaremos bien. Puedo esperarte a que termines tus compras si quieres seguirme a casa.”

“Suena bien. ¿Por qué no caminas conmigo por la tienda? Solo necesito unas pocas cosas más y luego termino.”

Mientras Daniella seguía a Harrison por los pasillos, cayeron en una conversación fácil, discutiendo de todo, desde el clima hasta los últimos acontecimientos en Sapphire Bay. La misma sensación de comodidad y familiaridad que había sentido con él antes la invadió. Después de pensar en el aniversario de la muerte de su hermano durante demasiado tiempo, estar con Harrison le quitó algo de su desesperación y le dio algo por lo cual sonreír.

Era una pena que no se quedara más tiempo en Sapphire Bay.



HARRISON ESTABA SENTADO en la mesa de la cocina en la cabaña de dos habitaciones de Daniella. Después de haberle dado un recorrido por la casa, ella había cocinado la pasta y él había ayudado a hacer una ensalada.

Para dos personas que se conocieron hace solo unos días, se llevaban notablemente bien. Disfrutaba escuchándola hablar sobre su vida y las cosas divertidas que sucedían en Sapphire Bay.

A ella no le molestaban sus chistes cursis, y era buena escuchando. Podía ser él mismo a su alrededor, y eso era algo que no daba por sentado.

Su mirada vagó por la cocina. Los sencillos armarios blancos y la encimera de pino pálido le daban a la habitación un encanto anticuado. Daniella había añadido contenedores brillantes rojos y amarillos a las superficies de trabajo, y un increíble cuenco de vidrio estaba en la mesa de la cocina.

Con sus rústicas vigas de madera, paredes en tonos pastel suaves y plantas en macetas, la cabaña sería un gran lugar al que llegar después de un largo día de trabajo.

“Lamentaré irme de aquí,” le dijo Daniella mientras le entregaba un plato de pasta y albóndigas. “Está cerca del trabajo y no está lejos del lago. Y el tamaño es adecuado para mí. Con todas las horas que paso en el trabajo, no tengo que preocuparme por un lugar grande para cuidar.”

Harrison estudió la expresión preocupada en su rostro. “Si no puedes encontrar dónde vivir, ¿has considerado pedirle a los propietarios que te vendan esta cabaña?”

Daniella sacó la silla frente a la suya. “Lo he pensado, pero hay demasiado trabajo por hacer. Si viviera aquí de manera permanente, tendría que aislar el suelo y las paredes. Los marcos de las ventanas necesitan ser arreglados y los electrodomésticos de la cocina necesitan ser reemplazados. El exterior necesitará ser pintado en los próximos años y la calefacción es terrible en invierno. Si eso no es suficiente para darme pesadillas, el costo de una casa tan cerca del lago Flathead la pondría fuera de mi alcance.”

“¿Alguien te ha dado un precio para hacer las reparaciones?”

Daniella asintió. “Hablé con un constructor local llamado Levi. Los materiales no eran muy caros, pero los costos de mano de obra lo hicieron inalcanzable. Como trabajo tantas horas, no tengo tiempo para hacer parte del trabajo yo misma. Necesito una casa que no tenga muchas cosas que arreglar.”

“Eso es comprensible. Si cambias de opinión y quieres comprar esta, conozco a alguien que te ayudaría a hacer el trabajo mientras esté aquí.”

Los ojos de Daniella se abrieron. “¿Quieres decir que tú me ayudarías?”

Él sonrió ante su expresión atónita. “Sé cómo arreglar cosas. Pintar el exterior de la casa llevará más tiempo, pero estás lo suficientemente lejos de tus vecinos como para casi poder pintar a pistola el revestimiento. Has creado un gran hogar incluso con todo lo que querías cambiar.”

Ella asintió agradecida. “Gracias. Puede ser pequeña y necesitar muchas reparaciones, pero es un hogar.”

Hogar. La palabra resonó en la mente de Harrison, recordándole la vida que había perdido y su búsqueda para encontrar un nuevo sentido de pertenencia.

“¿Dije algo que te molestó?” preguntó Daniella suavemente.

Apartando sus pensamientos, forzó una sonrisa. “Estoy bien. Estaba pensando en lo importante que es tener un lugar al que llamar hogar.”

Daniella asintió y apoyó su tenedor en el borde de su plato. “Tres generaciones de mi familia han vivido en Sapphire Bay. Esto siempre ha sido más que mi hogar. Es el lugar que me hizo quien soy, que hizo a mis padres y a sus padres las personas en que se convirtieron. Pero no apreciaba lo que significaba ‘hogar’. Tenía una idea loca de que había algo más esperándome y, si me quedaba en Sapphire Bay, me perdería descubrir quién se suponía que debía ser.”

Harrison observó el conflicto que nublaba sus ojos. “¿Quién creías que debías ser?”

Ella le envió una sonrisa incierta. “Me especialicé en gestión de comunicaciones en la universidad. Pensé que sería la próxima gurú del marketing conquistando el mundo. Después de graduarme, comencé a trabajar para una gran agencia de publicidad en Atlanta. Cinco años

después, era una de sus principales gerentes de publicidad. La mayoría de las semanas volaba por América reuniéndome con clientes. Ganaba mucho dinero, tenía un amplio círculo de amigos y grandes sueños.”

Con todo eso, Harrison estaba sorprendido de que hubiera dejado Atlanta. “Eso es muy diferente a tener El bosque de las Hadas. ¿Qué te hizo volver a Sapphire Bay?”

La mirada de Daniella cayó a su plato. “Mi hermano mayor, Marcus, se enfermó. Hace cinco años, le diagnosticaron cáncer de huesos en etapa cuatro. Murió dos años después.”

“Lo siento. Debe haber sido difícil.”

“Lo defraudé. Defraudé a mi familia.” Los ojos de Daniella estaban llenos de arrepentimiento. “Marcus era una buena persona. Solía decirme que disfrutara de la vida y no me preocupara por las pequeñas cosas. Pero cuando importó, no estuve aquí para ayudarlo a disfrutar su vida. Usé el trabajo como una excusa para no ver cuánto dolor tenía.”

“¿Hablaste con él sobre cómo te sentías?”

Daniella suspiró. “Lo llamaba cada semana. Seguía diciéndome que todo estaría bien, que mis padres y Owen, mi otro hermano, lo estaban cuidando. La última vez que lo vi, me hizo prometer que volvería a Sapphire Bay. Quería que me reconectara con mi familia y recordara lo que es importante.”

“Entonces, volviste aquí y comenzaste El bosque de las Hadas.”

“Lo hice. No fue tan fácil como pensé, pero al final funcionó. El sábado será el tercer aniversario de su muerte,” confió, con su voz teñida de tristeza. “Voy a ir al cementerio con mi familia. A veces, se siente como un ritual vacío. Como si estar allí compensara lo que perdimos.”

Harrison asintió en comprensión. “Espero que un día no duela tanto.” No sabía si contarle a Daniella sobre su esposa la ayudaría, pero era el momento adecuado para decirle por qué lo había visto en la iglesia. “No estaba en la iglesia esta mañana para una reunión de proyecto. Fui a la reunión del grupo de apoyo de TEPT del Pastor John.”

Daniella frunció el ceño. “¿Tienes TEPT?”

Harrison asintió. Odiaba ponerle una etiqueta a lo que tenía, como si eso lo hiciera más fácil de manejar. “Estuve casado durante diez años con una mujer increíble. Audra y yo éramos como el agua y el aceite, pero nos amábamos más allá de las palabras. Murió en un accidente de coche. Hoy habría sido su trigésimo quinto cumpleaños.”

El rostro de Daniella se volvió blanco. “Lo siento mucho. No quise interrumpir tu noche. Probablemente habrías planeado hacer algo completamente diferente a cenar conmigo.”

“Pasar tiempo contigo es lo mejor que podría haber pasado,” le dijo. Y era verdad. Había estado temiendo este día, pero cenar con Daniella había hecho la noche soportable. “Nos habíamos ido de fin de semana y nuestro vuelo de regreso a Nashville fue cancelado. En lugar de esperar el siguiente avión, alquilamos un coche y condujimos a casa. Me quedé dormido al volante y choqué contra un camión.”

“Eso es horrible.”

Harrison no dijo nada durante unos segundos. El accidente había matado a su esposa y lo había dejado física y emocionalmente destrozado. “Me quedé en Nashville durante aproximadamente un año después de la muerte de Audra, pero tuve que irme. Todos los que conocía habían oído hablar del accidente. Cada vez que alguien preguntaba cómo estaba, me sentía culpable por ser la persona que sobrevivió.”

“¿Cómo te sientes ahora?” preguntó Daniella.

“Mejor. El Pastor John me dio la bienvenida al grupo de apoyo como si siempre hubiera debido estar allí. Son personas maravillosas que quieren llevar vidas normales.”

Daniella tomó una respiración profunda. “Gracias por contarme lo que le pasó a tu esposa. Lamento que haya ocurrido.”

Harrison extendió la mano sobre la mesa y tomó la de ella. “Y gracias por contarme sobre tu hermano. Me alegra que Marcus te hiciera prometer volver a Sapphire Bay. No habría probado tus deliciosas albóndigas si te hubieras quedado en Atlanta.”

“Puede que quieras reconsiderar tu agradecimiento,” dijo Daniella con una sonrisa. “Tengo una larga lista de cosas que necesito que hagas antes de la inauguración del proyecto de viviendas comunitarias.”

“Pensé que estabas decidida a hacer todo tú misma,” la bromeó.

“Eso fue antes de hablar contigo,” respondió Daniella. Con un brillo en los ojos añadió, “Me convenciste de que debería aceptar toda la ayuda que me ofrecieran. Así que lo haré.”

“Me alegra que hayas escuchado mi sugerencia, aunque signifique más trabajo para mí.” Harrison recogió su cuchillo y tenedor y sonrió. Mientras disfrutaban de su comida, su conversación fluyó fácilmente de un tema a otro. Hablaron sobre sus familias, infancias y las personas que habían marcado sus vidas.

Daniella se rio con una historia sobre la hermana de Harrison, y él disfrutó escuchando sobre las aventuras que ella había tenido con sus hermanos. En muchos aspectos, sus infancias eran similares. Ambos tenían familias que los amaban. Habían ido a la universidad, forjando carreras que pensaban cambiarían el mundo. Y luego la tragedia golpeó, y ambos hicieron lo que pudieron para sanar sus corazones rotos.

“¿Estás listo para ver lo que quiero que hagas para el proyecto de viviendas comunitarias?” preguntó Daniella.

Si el brillo en sus ojos era un indicio, no se levantaría de la mesa pronto. “Está bien,” gimió. “Pero dame la versión abreviada. De lo contrario, podría reconsiderar mi oferta de ayudar.”

Daniella tomó su laptop del mostrador de la cocina. “No puedes escabullirte de una promesa tan fácilmente. Además, ya le he dado a Penny una copia del plan del proyecto.”

Con un suspiro exagerado, Harrison apartó su plato para que Daniella pudiera abrir su laptop frente a él. “Eres inteligente, ingeniosa y astuta. Darle a Penny una copia del plan significa que tendré que hacer todo lo que quieras.”

“Exactamente,” dijo Daniella con orgullo. “No te preocupes. Exageré cuando dije cuánto trabajo estaba involucrado.”

Mientras le mostraba a Harrison lo que quería que hiciera, él suspiró de alivio. Aparte de mover algunos muebles a las cabañas y ayudar a la sociedad histórica a colgar algunas fotos, no había mucho más que hacer.

Lo cual era bueno. El equipo de construcción tenía dos semanas para terminar la primera cabaña y dejar las demás en condiciones para que las personas pudieran recorrerlas con seguridad. De lo contrario, la inauguración oficial del proyecto de viviendas comunitarias tendría que retrasarse.

CAPÍTULO 5



Cuando Daniella y su familia entraron al cementerio, la luz del sol de la mañana temprano proyectaba sombras moteadas sobre las lápidas.

Caminaron por el sendero familiar en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos mientras se acercaban al lugar de descanso final de Marcus, el hermano mayor de Daniella.

La lápida de granito se erguía solemnemente, un testimonio inquebrantable de una vida que había terminado demasiado pronto. La madre de Daniella colocó un ramo de flores silvestres en su base, los colores vibrantes eran un contraste marcado con la piedra gris. La mano de su padre temblaba mientras sacaba un guante de béisbol gastado de una bolsa y lo sostenía cerca de su pecho.

Daniella sintió el peso del momento asentarse alrededor de ella como un manto.

Owen tenía una sombra en los ojos mientras trazaba el nombre grabado de Marcus con un dedo. “Hola, amigo,” susurró. “Te extrañamos.”

La familia compartió historias, cada anécdota una frágil burbuja de memoria flotando hacia el cielo. Se rieron suavemente con los relatos de las travesuras de la infancia de Marcus, y las lágrimas brillaban en las comisuras de sus ojos al recordar su espíritu generoso y la calidez de su risa.

La mamá de Daniella envolvió su brazo alrededor de la cintura de Daniella. “¿Recuerdas la Navidad en que Marcus hizo una pista de hielo casera como sorpresa para todos?”

Daniella asintió. “Solo recuerdo patinar sobre el hielo, no cuando la hizo.”

“Trabajó incansablemente cada noche, inundando el suelo y vigilándolo mientras el agua se congelaba, solo para ver la expresión en nuestros rostros cuando estuvo terminada. Incluso encontró unos patines de segunda mano para nosotros, y pasamos horas enseñándonos unos a otros a deslizarnos sobre el hielo.”

El papá de Daniella sonrió a través de sus lágrimas. “Marcus nunca se cansaba de levantar a Daniella cada vez que se caía. Ese fue un gran invierno.”

Mientras recordaban, el corazón de Daniella dolía con una culpa familiar. Estaba a kilómetros de distancia cuando Marcus más la necesitaba. Se había enterrado en el trabajo, en la ambición, en una vida que de repente parecía trivial en comparación con la pérdida que todos soportaban.

“Lo siento,” murmuró, su voz apenas un susurro. “Debería haber estado aquí.”

Su mamá le apretó suavemente la cintura. “Estás aquí ahora,” dijo, su voz suave pero firme. “Marcus lo entendía, querida. Siempre lo hizo.”

Pero el entendimiento no era perdón, o al menos no lo parecía para Daniella. Se arrodilló ante la tumba, sus dedos apartando un poco de hierba seca de la lápida. “Espero que puedas

perdonarme, Marcus,” dijo, las palabras dirigidas a su hermano o quizás a ella misma. “Estoy tratando de hacerlo bien. Estoy tratando de ser la persona que creías que podía ser.”

Owen se arrodilló a su lado, envolviendo su brazo alrededor de sus hombros. “Estaba orgulloso de ti. Presumía de su hermana, la gran ejecutiva de publicidad, a cualquiera que quisiera escuchar. Sabía que tu corazón siempre estaba en Sapphire Bay, incluso cuando tus sueños te llevaban a otro lugar.”

Daniella se apoyó en el abrazo de su hermano, permitiéndose ser solo una hermana, una hija, una parte de la familia que Marcus había dejado atrás. Estaban juntos, una familia unida por el amor y el dolor compartido de la pérdida.

Cuando la ola de dolor pasó, miró a Owen. Sus ojos estaban nublados con una tristeza que el sol no podía disipar. Siempre había sido el más estoico, pero mientras se arrodillaba junto a la tumba de su hermano mayor, la armadura parecía haber caído. Había una vulnerabilidad en la forma en que su mano descansaba sobre la lápida de su hermano, con una ternura en su voz que se quebraba con la emoción.

“¿Cómo te sientes, Owen?” preguntó Daniella, su voz teñida de preocupación al notar la sutil tensión de su mandíbula, la forma en que sus hombros se encorvaban como si llevaran un peso invisible.

Él pausó, sus ojos nunca dejando la lápida. “Es como si hubiera un agujero en mi corazón que no se puede llenar, ¿sabes?” Su voz era un suave barítono, apenas llevada por el viento susurrante. “Lo extraño. Cada día, es... es como si estuviera esperando a que él entre por la puerta otra vez.”

Daniella extendió la mano, encontrando la de Owen y apretándola suavemente. En ese simple gesto, trató de transmitir todo el amor y el apoyo que podía, esperando cerrar la brecha del dolor no expresado entre ellos.

Owen le devolvió una media sonrisa, un reconocimiento silencioso de su dolor compartido. “Algunos días son más difíciles que otros, pero estar aquí con todos ayuda. Me hace sentir menos a la deriva.”

Daniella asintió, sintiendo que su propio corazón resonaba con sus sentimientos. El cementerio, un lugar de recuerdos sombríos, también contenía un sentido de unión al que todos se aferraban. Era un recordatorio de que, en su pérdida, habían encontrado una fuerza colectiva.

“¿Todos están listos para ir a casa?” preguntó el papá de Daniella.

Con una silenciosa inclinación de cabeza, se dieron la vuelta para irse.

Mientras caminaban por el sendero de piedra, el sol rompió a través de las nubes, bañando el cementerio con una cálida luz dorada. Por un momento, Daniella sintió como si Marcus estuviera con ellos, su espíritu era una presencia reconfortante que susurraba sobre el hogar y los lazos inquebrantables de la familia.

“Adiós, Marcus,” susurró en una tierna despedida. “Te quiero.”



EL DOMINGO POR LA TARDE, el sol golpeaba la cancha de baloncesto al aire libre del Centro de Bienvenida, donde Harrison se estaba calentando.

Driblabla el balón con un ritmo fácil mientras pensaba en Daniella. La había llamado anoche para ver cómo había ido la visita al cementerio. Estaba destrozada por el dolor que no esperaba sentir y abrumada por el apoyo de su familia.

Cuando los equipos se reunieron, el pastor John corrió hacia él, con una expresión

avergonzada en su rostro. “Shelley se ha enfermado de gripe,” explicó. “Daniella ha accedido a reemplazarla.”

Harrison miró hacia la entrada, y allí estaba ella, caminando hacia la cancha con una confianza que lo tomó por sorpresa. Se veía linda con sus pantalones cortos de baloncesto negros y una camiseta rosa brillante. Cuando lo vio, le envió una sonrisa rápida antes de unirse al resto de su equipo.

Antes de que pudiera hablar con ella, el árbitro pitó y todos se apresuraron a la cancha. Cuando el juego comenzó, se escuchaban bromas amistosas alrededor de la cancha mientras el balón se driblaba de un lado a otro en un torbellino de movimiento. Harrison jugaba bien, su altura era una ventaja que sabía cómo usar. Pero cuando Daniella consiguió el balón, todo cambió.

Para alguien tan pequeña, se movía como un rayo, sus zapatillas chirriaban contra la cancha mientras se deslizaba entre los jugadores. Tiró desde la línea de tres puntos: un arco limpio y perfecto que pasó por la red.

Ella sonrió cuando Harrison se detuvo y la miró.

En segundos, él estaba defendiéndola, un desafío que no había anticipado. “No pensé que jugaras al baloncesto,” dijo durante una breve pausa en el juego.

Daniella sonrió, pasando el balón entre sus piernas con una floritura. “No tienes que medir más de un metro ochenta para botar un balón.”

“No, pero ayuda.” Harrison se lanzó por el balón, pero ella rápidamente se lo pasó a un jugador de su equipo.

“Tendrás que ser más rápido que eso, grandote. Jugué baloncesto en la universidad y en una liga en Atlanta.” Alejándose rápidamente, lo dejó un paso atrás.

Harrison sonrió. Ella estaba llena de sorpresas. Su habilidad en la cancha era solo otra capa de ella, otra pieza del rompecabezas que la hacía única. A medida que continuaba el juego, no podía quitarle los ojos de encima. Cada pase, cada tiro, cada sonrisa triunfante: brillaba con la alegría del juego, y eso la hacía aún más hermosa para él.

Mientras él estaba fuera de la cancha, Daniella encestó otro tiro sin esfuerzo.

John se acercó y se paró a su lado. “El arma secreta de mi equipo ya no es tan secreta,” dijo con un brillo burlón en los ojos.

“No sabía que Daniella jugaba baloncesto. ¿Por qué no la había visto en la cancha antes?”

“Desde que abrió El Bosque de las Hadas, ha trabajado la mayoría de los fines de semana. Y los que no tiene reservas los pasa poniéndose al día con su papeleo.”

Harrison botaba ligeramente el balón sobrante en la cancha. “Empiezo a pensar que pediste a Daniella que jugara contra mi equipo con pretensiones falsas. ¿Esperabas que me compadeciera de ella y te dejara ganar?”

John se rio, con su mirada siguiendo a Daniella mientras interceptaba un pase. “No necesitamos usar trucos. Jugamos para ganar. Es solo nuestra buena suerte que Daniella haya traído su mejor juego hoy. Ella está llena de sorpresas.”

“Claro que sí,” murmuró Harrison, viendo a Daniella hacer una finta a la izquierda y luego lanzarse a la derecha, dejando a su defensor atrás.

“Sabes,” continuó John, “dicen que el baloncesto es muy parecido a la vida. Todo se trata de los rebotes y cómo los manejas.”

Harrison le lanzó una mirada de reojo, captando la metáfora. “¿Seguimos hablando de baloncesto?”

John se rio. “Tal vez. Tal vez no. Solo recuerda, a veces las mejores jugadas vienen de las

asistencias más inesperadas.”

Sacudiendo la cabeza, Harrison dribló el balón y se preparó para volver al juego. “Lo tendré en cuenta,” dijo, sintiendo el peso de las palabras de John asentarse en su pecho.

Con una última palmada en el hombro de Harrison, el pastor John corrió de vuelta a la cancha, dejando a Harrison esperando que uno de sus compañeros lo reemplazara.

Cuando el equipo de Harrison ganó, los jugadores se dieron la mano y compartieron palmadas de felicitación en la espalda. El equipo de Daniella pudo haber perdido, pero su energía era contagiosa, y ni siquiera el pastor John parecía demasiado molesto por la derrota.

Harrison salió de la cancha junto a Daniella. “Estuviste increíble ahí fuera,” dijo, significando cada palabra.

Sus ojos se encontraron con los de él, con una chispa de emoción en sus profundidades. “Gracias. Se siente bien jugar de nuevo. Lo extrañaba.”

En ese momento, Harrison sintió que el suelo se movía bajo sus pies. No era solo admiración o atracción lo que sentía por Daniella, era algo mucho más profundo. Darse cuenta de ello lo envolvió como una ola, y supo que se estaba enamorando de ella. Enamorándose de su espíritu, su resiliencia y sus capas inesperadas, y eso lo asustaba más de lo que quería admitir.

Daniella recogió una bolsa de gimnasio y sonrió. “Tengo que reunirme con un agente inmobiliario para ver una casa. Disfruta el resto de tu día.”

Harrison se centró en lo que ella había dicho en lugar de su corazón palpitante. “¿Estás buscando alquilarla o comprarla?”

“Alquilar. No sé cómo es, pero me estoy desesperando.”

Él sostuvo la puerta abierta para ella. “Si quieres que un constructor mire la casa, podría acompañarte.”

“Es muy amable de tu parte ofrecerte, pero solo alquilaré la casa, no la compraré.”

“Nunca se sabe,” insistió Harrison. “Podría haber una infección de bichos que no notes, o una tubería con fugas en algún lugar que podría causar problemas mayores.”

Daniella se mordió el labio inferior. “La última casa que vi estaba terrible. Jackie me dijo que mantuviera la mente abierta, pero a veces es difícil ver más allá del color de la alfombra y las paredes. Si quisieras venir conmigo, sería genial.”

Harrison sonrió. De repente, el resto de la tarde no parecía tan solitario. “Solo cambiaré mi camisa, y estaré listo.”

Daniella miró su reloj. “Tendrás que ser rápido. El agente inmobiliario me mostrará la propiedad en quince minutos.”

“Te veré en el estacionamiento,” dijo por encima del hombro mientras corría de regreso al Centro de Bienvenida. Sin tiempo que perder, se apresuró al baño, se cambió la camisa y se roció con desodorante.

De camino al estacionamiento, se preguntó si era un caso perdido. ¿Cómo podía una mujer que se vestía como un hada y lanzaba triples tener un impacto tan enorme en su vida?

CAPÍTULO 6



Harrison siguió la camioneta de Daniella hasta una calle no muy lejos de donde ella vivía actualmente. Con suerte, encontraría un alquiler que le gustara. Pero, con una grave escasez de alojamiento en Sapphire Bay, encontrar cualquier cosa sería difícil.

Por lo que había visto del mercado de alquileres, había dos tipos de casas. La primera estaba en condiciones impecables. Podrían haber sido hogares familiares o casas de vacaciones que ya no eran necesarias. En lugar de alquilarlas a inquilinos a corto plazo, los propietarios querían la seguridad de alquilarlas a alguien a largo plazo. Ese tipo de casas estaban llenas de todo lo que Daniella podría querer, pero el alquiler sería alto.

Las otras eran las casas en las que nadie querría vivir si tuvieran otra opción. Eran los hogares que se habían dejado deteriorar por propietarios que no se preocupaban por el estado de la casa; todo lo que querían era el dinero de sus inquilinos.

Con suerte, esta casa no sería una de ellas.

Cuando llegaron a la dirección, la agente inmobiliaria, una mujer enérgica llamada Ellen, los recibió con un iPad y una sonrisa ensayada.

La casa era un edificio pintoresco de dos pisos con pintura descascarada y un jardín descuidado. Tenía carácter, pero también un aire de abandono que no se podía ignorar. Harrison miró a Daniella para ver qué pensaba de la casa. Su suspiro de decepción fue todo lo que necesitó escuchar.

Sin desanimarse, Ellen los llevó por los chirriantes escalones del porche, hablando con un entusiasmo que no llegaba a sus ojos. “Usualmente inspeccionamos una propiedad antes de ponerla en nuestra agencia, pero esta está en una ubicación tan buena que tomamos el listado sin verla.”

Daniella miró a Harrison. “Me alegra que hayas venido. Tengo la sensación de que necesitaré tu experiencia.”

Harrison no quería darle las malas noticias, pero esta casa parecía necesitar mucho más que una capa de pintura para ser habitable. “Solo ten cuidado donde pisas. Algunas de las tablas de madera en la veranda están podridas.”

Daniella miró la madera astillada bajo sus pies e hizo una mueca.

Ellen agitó una mano bien cuidada en el aire. “Como pueden ver, la propiedad tiene mucho potencial.”

Harrison captó el escepticismo en la educada inclinación de cabeza de Daniella. La puerta se abrió con un gemido, revelando una entrada poco iluminada. El olor a moho del desuso les llegó, y Harrison casi pudo ver cómo las esperanzas de Daniella desaparecían en una nube de polvo.

Ella quitó una telaraña del marco de la puerta. “¿Se permite a la gente alquilar propiedades

así a los inquilinos?”

Ellen frunció los labios. “Nuestra empresa tiene altas expectativas cuando se trata de presentar una propiedad a los clientes potenciales. Esta casa es propiedad de un fideicomiso familiar, así que podrían no estar al tanto de su estado. Llamaré a los propietarios la próxima semana y me aseguraré de que la limpien antes de que alguien se mude.”

Las cejas de Harrison se levantaron. Se necesitaría un tractor, cuatro contenedores de basura y veinte galones de pintura para arreglar la casa, y eso solo si el trabajo fuera cosmético. Si había problemas estructurales, nadie debería acercarse a la propiedad.

“Esto es un poco mejor,” murmuró Daniella mientras entraban a la sala de estar.

Era espaciosa, pero el papel tapiz estaba descolorido y se despegaba en las esquinas. Ellen parloteaba sobre la luz natural, aunque la vista estaba bloqueada por arbustos demasiado crecidos fuera de las ventanas.

“Todo esto se podría arreglar,” dijo Harrison en voz baja a Daniella, tratando de sonar optimista. Ella le dio una débil sonrisa, observando la habitación con ojo crítico.

Se dirigieron a la cocina, donde el suelo de linóleo tenía manchas y marcas de desgaste por años de uso. Los electrodomésticos eran anticuados, pero los gabinetes parecían estar en buen estado. Ellen destacó el “encanto vintage” de la cocina, pero todo lo que Harrison veía era mucho trabajo duro.

Daniella abrió la puerta del horno y frunció la nariz. “No creo que esto se haya limpiado en décadas.”

“Lo añadiré a mi lista,” dijo Ellen después de asomarse al horno.

Con una eficiencia que no sorprendió a Harrison, añadió otros tres o cuatro elementos a la lista que estaba creando.

“Al menos tiene... carácter,” dijo Daniella diplomáticamente.

Harrison esperaba que estuviera bromeando.

En el piso de arriba, los dormitorios reflejaban la misma historia de la casa: potencial atenuado por el deterioro. En el dormitorio principal, la puerta del armario colgaba de sus bisagras y el marco de la ventana mostraba signos de podredumbre.

Harrison observó de cerca la expresión de Daniella, tratando de medir sus pensamientos. “Necesita un poco de trabajo,” dijo, tratando de inyectar algo de optimismo en la situación.

“Un poco,” coincidió Daniella, aunque su voz carecía de convicción.

Ellen interrumpió rápidamente. “Con un poco de cuidado, esta casa podría transformarse en una verdadera joya.”

Continuaron el recorrido en silencio. Las baldosas astilladas del baño y el grifo que goteaba sobre la bañera se sumaban a la creciente lista de razones por las que cualquiera estaría loco por alquilar esta propiedad.

Harrison podía sentir la decepción de Daniella creciendo con cada defecto que descubrían.

La gota que colmó el vaso fue el jardín trasero. El espacio era generoso, pero la cerca estaba a punto de colapsar y el cobertizo del jardín parecía no haberse abierto en años. Daniella pisó el césped, solo para encontrarlo esponjoso y húmedo. No era una buena señal cuando no había llovido en más de un mes.

Ella se volvió hacia Harrison, sus ojos buscando una respuesta que ambos sabían, pero no querían admitir. “Quería encontrar un lugar rápidamente, pero no esperaba... esto.”

Harrison puso una mano sobre su hombro. “No tienes que vivir en una casa que debería ser demolida. A menos que el propietario esté dispuesto a gastar mucho tiempo y dinero remodelando la casa, no la tocaría.”

Ellen aclaró la garganta. “Entiendo tus reparos, pero está cerca del pueblo y del lago. Y está dentro de tu presupuesto.”

Daniella suspiró y miró la casa. “Gracias por mostrarnos la propiedad, Ellen. Agradecería que pudieras averiguar qué está dispuesto a hacer el fideicomiso. De lo contrario, seguiré buscando otra cosa.”

Ellen no intentó cambiar la opinión de Daniella. “Otras propiedades saldrán al mercado de alquiler. El único problema es el tiempo. Podríamos no tener nada adecuado hasta septiembre.”

“Siempre puedo poner mi tienda de campaña en el jardín de mis padres hasta entonces.”

Harrison le tomó la mano. “Honestamente, una tienda sería cien veces mejor que esta propiedad. Aparte de los problemas evidentes, definitivamente hay una tubería rota en el jardín. La casa todavía tiene su cableado original desde que se construyó, y dudo que alguien haya añadido aislamiento en las paredes, el ático y el suelo. Te enfermarías constantemente si te mudas aquí.”

Ellen cerró la cubierta de su iPad. “Haré lo posible por encontrarles algo más y les avisaré lo que dice el fideicomiso.”

Mientras seguían a Ellen de regreso a su coche, Harrison se mantuvo cerca de Daniella de manera protectora. Podía ver que estaba decepcionada, pero vivir aquí sería horrendo, especialmente si había más que solo agua filtrándose en el jardín.

Después de que Ellen se fue, Harrison se quedó junto a la camioneta de Daniella. Quería encontrar una manera de animarla, de asegurarle que eventualmente encontraría el lugar adecuado. Dio un paso adelante y le tomó la mano. “No te preocupes, encontraremos algo mejor. ¿Cuántas casas has visto?”

“Incluyendo esta, tres.”

“¿Cómo eran las otras?”

Daniella frunció el ceño. “Mejores que esta casa. Debería haber tomado la última. Al menos estaba limpia y ordenada, y tenía una cocina y un baño funcionales.”

“La retrospectiva es maravillosa,” le dijo Harrison. “Esta propiedad debe ser la peor en Sapphire Bay. Podría hacer que te sientas diferente sobre las otras casas que verás.”

“Eso es cierto.” El optimismo en la voz de Daniella era bueno de escuchar. “Gracias por venir conmigo. No habría entrado si no hubieras estado conmigo.”

Harrison sonrió. “Podría haber sido una buena idea. Cuando vi la cocina, estuve tentado a pedirle a Ellen un traje de materiales peligrosos.”

“No creo que ella tenga tres de esos en el maletero de su coche,” dijo Daniella con una sonrisa de respuesta. “Pero, después de hoy, podría querer incluirlos. Será mejor que te deje disfrutar del resto de tu día.”

Harrison se encogió de hombros. “No tenía nada más planeado. ¿Quieres que vayamos a algún lugar para tomar una taza de café?”

Daniella pensó en su sugerencia. “Está bien, pero yo pagaré nuestras bebidas. Es lo menos que puedo hacer.”

No iba a discutir. Especialmente cuando estaba disfrutando de sostener la mano de Daniella.



LA SEMANA SIGUIENTE, Daniella condujo hacia la propiedad que se estaba transformando en The Horseshoe Adventure Camp. Estaba a veinte minutos del pueblo y era una visión de campos verdes infinitos y encanto rústico.

A su lado, Harrison miraba por la ventana, observando el paisaje que parecía ser diferente cada vez que ella conducía hasta allí. Ella podía sentir su curiosidad y sabía cómo se sentía. Cuando Aidan, el prometido de Jackie, le había pedido que ayudara a organizar las celebraciones del día de la inauguración del campamento, ella tampoco sabía qué esperar.

Quedó impresionada cuando vio los planos del arquitecto. Alguien con imaginación y habilidad había puesto mucho esfuerzo en crear un campamento de aventuras al aire libre para niños que usaban prótesis. Habían pensado en cada actividad concebible que los niños adorarían y diseñado instalaciones que se adaptaran a diferentes habilidades físicas.

Al llegar al rancho, Daniella estacionó cerca del granero. La cocina, el comedor, el alojamiento adicional y un área de eventos estaban dentro del edificio de tres pisos. Era el centro del campamento y un lugar donde todos se sentirían cómodos.

“Ya llegamos,” anunció, su voz teñida de orgullo y fatiga.

Harrison salió de la camioneta, estirando las piernas mientras sus ojos recorrían el ambicioso proyecto. “Esto es increíble. Cuando me hablaste del campamento, pensé que sería mucho más pequeño.”

“Aidan y Peter querían algo que pudiera crecer con la popularidad del campamento. No hay muchos lugares donde los niños con prótesis puedan ir y saber que estarán seguros.” Lo llevó a un gran mapa dentro del granero que detallaba el plan del proyecto.

La visita de hoy tenía como objetivo mostrarle a Harrison en qué había estado trabajando cuando no tenía eventos en el Bosque de las Hadas. Su dedo trazaba los caminos y zonas de actividad, explicando cómo funcionaría cada estación y cómo interactuarían los voluntarios con los niños y sus familias.

La participación del Café de la Luz Estelar aseguraba que nadie se quedara con hambre, con un menú que sería tan divertido y emocionante como las actividades del campamento.

Mientras caminaban por los terrenos, Daniella señaló la tirolina que se extendía a través de una vasta extensión, ofreciendo una vista impresionante de los hermosos campos que rodeaban el rancho. El curso de obstáculos de cuerdas se alzaba en la distancia, una red de cuerdas y plataformas que prometía ser desafiante.

“En tres semanas,” dijo, su voz una mezcla de determinación y agotamiento, “todos los accesorios de vaquero deben estar instalados aquí. Los sombreros, las ruedas de carreta y carretillas, incluso el decorado del viejo salón en el que he estado trabajando.”

Harrison escuchaba atentamente. “Has puesto mucho trabajo en el día de la inauguración. A todos les va a encantar.”

“Eso espero. No me di cuenta de cuánto había por hacer. Tener la inauguración del proyecto de viviendas comunitarias y este, uno tras otro, ha tomado más tiempo del que esperaba.”

Llegaron al final de la visita y se pararon al borde de la propiedad donde la tierra se encontraba con el cielo. Daniella sintió una satisfacción tranquila, sabiendo que las actividades que había organizado para el día de la inauguración serían divertidas y emocionantes. Pero, debajo de eso, un cansancio profundo tiraba de sus huesos, un recordatorio de los largos días y noches aún más largas que había pasado contactando a personas que podían hacer realidad la visión de BioTech.

Harrison pareció percibir su fatiga. “Déjame ayudarte,” dijo suavemente. “Con los accesorios, la preparación, lo que necesites. No tienes que hacer todo esto sola.”

Daniella lo miró, sorprendida por la oferta, por la sinceridad en sus ojos. No era solo la ayuda que estaba ofreciendo, sino la compañía, la comprensión de cuánto tiempo implicaba crear eventos que la gente disfrutara. Entonces se dio cuenta de que este proyecto, como la vivienda

comunitaria, era más que una tarea por completar: era una parte de ella, un recordatorio de su amor por Sapphire Bay y su gente.

Con una respiración profunda, aceptó su oferta. “Gracias. Me gustaría eso.”

Mientras regresaban a la camioneta de Daniella, ella se detuvo para apoyarse en una cerca. En unas pocas semanas, el campamento estaría lleno de risas y emoción. “Mucha gente ha pasado todo su tiempo libre aquí, creando un campamento que a los niños les encantará,” le dijo a Harrison, rompiendo el cómodo silencio. “Pero ver cómo se junta todo, vale cada día largo que hemos tenido.”

Él asintió, con la mirada todavía en la tirolesa que se enredaba entre los árboles como una promesa de aventura. “Solía ser consejero de secundaria en Nashville. A mis estudiantes les habría encantado un lugar como este. No es solo un campamento; es un lugar donde los jóvenes pueden sentirse normales, donde los desafíos que enfrentan no importan.”

Daniella se volvió para mirarlo, viendo la pasión en su expresión y la forma en que sus manos se movían mientras hablaba de su vida pasada.

“Un lugar como este permite a los niños superar sus límites y encontrar nuevas fortalezas,” continuó él. “He visto lo transformador que puede ser el tipo correcto de apoyo para los niños que enfrentan situaciones difíciles. Es una de las razones por las que amaba tanto mi trabajo.”

Sintió una punzada de respeto por Harrison. “Parece que fuiste más que un consejero para tus estudiantes.”

Él se encogió de hombros. “Se trataba de darles un espacio para crecer. Eso es lo que BioTech Industries ha creado aquí. Es algo especial.”

“Eso es lo que yo creo también,” le dijo Daniella. “Con suerte, cuando otras compañías vean lo que BioTech ha hecho, construirán algo así en sus comunidades.” Miró su reloj. “Será mejor que regrese al pueblo. Tengo que confirmar algunas reservas que la gente ha hecho para El Bosque de las Hadas.”

“Si BioTech necesita otro par de manos para ayudar en el campamento, puedes contar conmigo. Puede que no pueda ofrecer mucho en cuanto a consejería, pero puedo asegurarme de que las tirolesas sean seguras, y tal vez incluso animar a los niños desde el costado.”

Ella sonrió, agradecida por cuánto le importaba. “Le diré a Aidan que estás interesado en ayudar la próxima vez que lo vea. Y estoy segura de que los niños apreciarán tenerte aquí, especialmente cuando sabes cómo sacar lo mejor de ellos.”

Se acomodaron en la camioneta. Cuando Daniella encendió el motor, sintió un renovado sentido de propósito. Este campamento no era solo otra tarea en su lista de cosas por hacer: era una misión que ella y los voluntarios estaban trayendo a la vida juntos. Era un trabajo bueno y honesto. El tipo de trabajo que la hacía sentirse conectada con su comunidad y con la memoria de su hermano.

Y con Harrison dispuesto a echar una mano, la carga ya se sentía más llevadera.

CAPÍTULO 7



La campanilla de la puerta de Una Puntada a Tiempo sonó cuando Daniella entró en la tienda de Jackie. Sonrió al ver a un grupo de tejedoras charlando alrededor de una gran mesa de madera, con ovillos de lana que se movían en sus cestas mientras trabajaban en sus últimas creaciones. La tienda era un caleidoscopio de colores con hilos de todos los tonos y texturas forrando las paredes, y el aire tenía el reconfortante aroma de cedro y lavanda.

Jackie estaba en el mostrador, ayudando a una cliente a elegir el tono adecuado de lana para una bufanda de invierno. Mientras su amiga estaba ocupada, Daniella aprovechó la oportunidad para mirar las coloridas exhibiciones. Sus dedos rozaron la preciosa ropa de bebé y las suaves texturas de las prendas tejidas a mano que se encontraban en otra mesa.

Se detuvo frente a algunos adornos tallados a mano. Con sus intrincados detalles, cada pieza parecía llevar una historia, una parte del corazón de Sapphire Bay. En otro estante, los cuencos de vidrio de su hermano brillaban como joyas pulidas bajo las luces LED.

Daniella aún no podía creer que Owen fuera capaz de crear cuencos tan hermosos. Cuando eran jóvenes, él evitaba cualquier forma de arte como la peste; ni siquiera sus maestros lograban que participara en las clases. Esto solo mostraba cuánto podían cambiar las personas en unos pocos años y con diferentes experiencias de vida.

Mientras Jackie se despedía de su cliente, la mirada de Daniella se dirigió a la nueva vendedora que ordenaba una exhibición de gorros tejidos. Algo en ella le resultaba familiar: la curva de su sonrisa, la forma en que se recogía el cabello detrás de la oreja. Cuando se dio la vuelta y miró a Daniella, una chispa de reconocimiento pasó entre ellas.

“¿Harper?” dijo Daniella mientras se acercaba. “¿De la Escuela Primaria Sapphire Bay?”

El reconocimiento en los ojos de Harper se convirtió en entusiasmo. “¡Daniella! ¡Guau, han pasado años!”

“No te he visto desde que tu familia se mudó a Polson.” Daniella abrió los brazos y abrazó a su amiga. “Es tan bueno verte.”

Jackie se unió a ellas, su expresión era una mezcla de alegría y curiosidad por la reunión que se estaba desarrollando en su tienda. “¿Se conocen?”

“Éramos amigas en la escuela,” explicó Daniella, todavía sorprendida de encontrar a Harper allí. “La familia de Harper se mudó y perdimos contacto.”

“Intenté encontrarte antes de ir a la universidad,” le dijo Harper a Daniella. “Pero ya te habías ido a Atlanta.”

“Tenía demasiada prisa por irme,” dijo Daniella con una sonrisa irónica. “¿Qué te trae de vuelta a Sapphire Bay?”

“Trabajaba en la ciudad de Nueva York como enfermera de trauma. Los últimos cinco años

han sido difíciles, y necesitaba un descanso. Mi abuelo tuvo un derrame cerebral el año pasado y necesita un poco más de ayuda en su casa. Así que, volví a casa para darle una mano.”

Daniella colocó su mano en el brazo de su amiga. “Esa es la mejor razón del mundo para regresar. Bienvenida a casa.”

Una tristeza llenó los ojos de Harper. “Es bueno estar aquí. Lo siento por Marcus. Mi mamá me dijo que estaba enfermo. Me rompió el corazón cuando supe que había muerto.”

“Era un gran hermano. ¿Recuerdas cuando Rebecca Symes y sus amigas empezaron a acosarnos? Él dejó la escuela temprano para hablar con ellas. Nunca nos volvieron a tocar.”

“¿Cómo están Owen y tus padres?”

Daniella no le contaría a Harper sobre el TEPT de Owen o cuánto se preocupaban por él. Si él quería que alguien lo supiera, se lo diría. “Están bien. Owen está quedándose con mamá y papá mientras decide qué quiere hacer a continuación.”

“Eso suena como Owen. Siempre planeaba todo hasta el último detalle antes de dar el primer paso.” Harper envió una sonrisa agradecida a Jackie. “Aún no puedo creer que Jackie me haya dado un trabajo a tiempo parcial. Trabajar unas pocas horas a la semana en esta hermosa tienda es exactamente lo que necesito.”

Jackie sonrió a Daniella. “Harper sabe tejer.”

“No tengo que tejer para ser tu amiga. Es perfectamente aceptable ser una observadora entusiasta.”

Harper se rió. “Sigues siendo la misma Daniella. Será mejor que termine de reponer los estantes o mi increíble jefa podría tener algo que decirme.”

“Lo único que diré es que me alegra que estés aquí.” Otra cliente se acercó al mostrador de ventas, y Jackie se apresuró a saludarla. Cuando la mujer se fue con una bolsa de lana, Jackie miró a Daniella y sonrió. “Gracias por venir a almorzar temprano.”

“No me lo habría perdido. No hay muchos momentos en los que ambas tengamos unos minutos libres al mismo tiempo,” respondió Daniella, su mirada todavía en las artesanías. “Tu tienda es como un abrazo cálido.”

“Eso es lo que Aidan me dice también.”

Daniella siguió a Jackie a la cocina en la parte trasera de la cabaña. “Entonces, ¿cuál es la ocasión especial para el almuerzo? No es que necesite una excusa para pasar tiempo contigo.”

El rostro de Jackie se suavizó, una mezcla de felicidad y nervios. “Bueno, tengo noticias. Aidan y yo hemos fijado una fecha para la boda. Será en enero en el edificio de BioTech.”

“¡Eso es fantástico!” Daniella estaba encantada por su amiga. Con los compromisos laborales de Jackie y Aidan, y la larga lista de personas buscando un lugar para ocasiones especiales, era un desafío encontrar una fecha de boda que les sirviera a todos.

“Y,” continuó Jackie, un poco vacilante, “esperaba que fueras una de mis damas de honor.”

La oferta calentó a Daniella más que cualquier suéter tejido a mano. “Me encantaría. ¡Mi respuesta es un sí enorme y efusivo!”

Jackie abrazó a Daniella por los hombros. “Eso es genial. No puedo esperar para mostrarte mi planificador de bodas y todas las ideas que ya he tenido.”

A Daniella le encantaba ver a Jackie tan emocionada. Los últimos meses habían estado llenos de tantos altibajos que era bueno tener algo positivo en lo que enfocarse. Algo que ayudaría a Jackie a sanar viejas heridas y crear un futuro mejor y más brillante con Aidan.



HARRISON SINTIÓ el peso del tocador antiguo mientras navegaba por la estrecha puerta hacia la primera cabaña de viviendas comunitarias en Anchor Lane. La pieza era una donación de la sociedad histórica, una reliquia que había visto mejores días, pero que aún conservaba un encanto que los muebles nuevos no podían igualar.

Percy, un hombre delgado con cabello blanco y una afición por contar historias, lo dirigía con una serie de gestos precisos.

“Con cuidado, esto ha estado en Sapphire Bay más tiempo que cualquiera de nosotros,” dijo Percy, con una voz mezcla de orgullo y precaución, mientras Harrison colocaba el tocador contra la pared del dormitorio.

“Será un buen toque para la cabaña,” respondió Harrison, secándose el sudor de la frente. “Añade carácter a lo que hemos hecho.”

Percy asintió, sus ojos recorriendo la habitación. “Espera hasta que veas la mesa del comedor que pedimos prestada. Es de la antigua finca Mason.”

Harrison no tenía idea de quién o qué era la antigua finca Mason, pero si la mesa era mejor que el tocador, estaba deseando verla.

Durante las últimas dos horas, había estado trabajando con un equipo de voluntarios de la iglesia y de la sociedad histórica para preparar las cabañas para la gran inauguración de mañana.

Todos estaban emocionados por lo que las cabañas significaban para la comunidad, no solo por el alojamiento adicional, sino como una forma de preservar la historia del área.

Daniella entró en la habitación, trayendo una bienvenida brisa de energía fresca. “Parece que las cosas están tomando forma,” observó, sonriendo a los dos hombres.

Harrison le devolvió la sonrisa. “Percy se asegura de que no voltee el lugar al revés.”

“Estás haciendo un trabajo espléndido,” entusiasmó Percy. “Es un placer trabajar con personas que aprecian el significado de las historias que estamos preservando. Estas cabañas fueron construidas para personas como tú y yo. Hombres y mujeres trabajadores que mantenían los barcos de vapor cruzando el lago Flathead cuando tomar carretas alrededor del lago no era una opción.”

Daniella le envió a Harrison una sonrisa traviesa. Ella le había advertido que Percy podía hablar durante horas sobre la historia de Sapphire Bay. Aunque era interesante, todos tenían mucho trabajo por delante.

Para mantener a Percy contento y la lista de tareas avanzando, Harrison le había pedido a Percy que lo ayudara a colgar las fotos y a mover los muebles prestados a las cabañas. Al menos de esa manera, no distraía a nadie más con su asombroso conocimiento del área.

Percy revisó su teléfono. “Mabel quiere verme. Espero que haya encontrado las fotografías enmarcadas que envié a la cabaña esta mañana.” Con una expresión de preocupación, se apresuró a salir de la habitación.

En lugar de unirse a todos los demás, Harrison se quedó un momento con Daniella, queriendo disfrutar de unos minutos con ella antes de regresar a toda la actividad en las cabañas.

“¿Cómo van las cosas con el campamento de aventuras?” preguntó mientras se apoyaba en el tocador.

“Es mucho trabajo, pero está tomando forma. Encontré a una vieja amiga el otro día. Ella me está ayudando a buscar en mis salas de almacenamiento. Estamos buscando cualquier utilería de última hora que podamos usar.” El rostro de Daniella se iluminó. “Fuimos a la escuela primaria juntas. Es realmente agradable tenerla de vuelta en el pueblo.”

Harrison sonrió. “Los pueblos pequeños tienen una manera de traer a la gente de vuelta, ¿no? La mayoría de las personas que he conocido crecieron aquí, se mudaron y luego regresaron para

disfrutar de una vida más tranquila.”

Daniella sostuvo su portapapeles cerca del pecho. “No es que se pueda decir que hoy ha sido tranquilo. Todos han estado súper ocupados. Pero es una de las cosas que amo de Sapphire Bay. No importa a dónde te lleve la vida, siempre puedes volver a casa.”

“Excepto si quieres encontrar un lugar para vivir,” agregó Harrison.

Daniella gimió. “No me lo recuerdes. Vi una casa que podría salir como alquiler. Era la mitad del tamaño de mi casa actual y el doble del precio. Ni siquiera tenía vista al lago.”

“¿Has pensado más en comprar la casa que estás alquilando?”

“Me encantaría, pero no puedo. El oficial de préstamos del banco se reiría de mí si pidiera más dinero.”

Percy llamó desde la otra habitación, recordándoles que había más trabajo por hacer. Salieron del dormitorio y entraron en la sala de estar donde Percy estaba colocando una serie de fotografías antiguas en la pared.

“Estas son de los primeros días de Sapphire Bay,” explicó, señalando las fotos en blanco y negro. “Es importante recordar de dónde venimos.”

Harrison y Daniella ayudaron a colgar las fotos mientras escuchaban las historias de cada imagen: relatos de dificultades, comunidad y el implacable paso del tiempo.

“Nunca me canso de escuchar la historia del pueblo,” dijo Daniella a Percy con gratitud. “Te hace apreciar el presente aún más.”

Harrison asintió en acuerdo. “Es un buen recordatorio,” dijo. “Somos solo una pequeña parte de una historia mucho más grande.”

“Y hablando de historia,” dijo Daniella a Harrison. “Olvidé decirte que Jackie y Aidan han fijado una fecha para su boda. Se casan el próximo enero.”

Harrison recogió un gancho para cuadros. “Me alegro por ellos. Solo he visto a Aidan unas pocas veces, pero parece genial.”

Daniella frunció el ceño. “Parece que hay otro ‘pero’ por venir.”

“Me alegro por ellos,” dijo suavemente. “Pero no creo que yo pudiera casarme de nuevo. Después de perder a mi esposa... no puedo pasar por ese dolor otra vez.”

La sonrisa de Daniella se desvaneció. “Cada uno tiene caminos diferentes,” respondió, su voz tan cuidadosa como la de Harrison. “Siempre pensé que me casaría y tendría una familia, pero aún no ha sucedido.”

Harrison la miró, realmente la miró, y un entendimiento silencioso pasó entre ellos. Ambos tenían sueños, algunos cumplidos, otros aún distantes.

Antes de que pudiera preguntarle qué más quería de su vida, la puerta se abrió de golpe y Penny entró en la cabaña. “¿Cómo va todo?” preguntó, su mirada recorriendo la habitación, tomando en cuenta las piezas históricas mezcladas con algunos elementos modernos que habían tomado prestados.

Harrison retrocedió para darle más espacio para inspeccionar la disposición. “Esta cabaña está casi lista. ¿Cómo están las otras?”

“No tan terminadas como esta, pero a quien venga a la inauguración no le importará. Saben que aún están siendo remodeladas.” Penny marcó los elementos en su teléfono, sus labios moviéndose en silencio mientras contaba sillas y examinaba la colocación de una alfombra. “Bien,” dijo finalmente. “Queremos que esto sea perfecto. La comunidad ha puesto muchas esperanzas en estas cabañas.”

Harrison vio a Penny salir. Su mente aún estaba en la conversación anterior con Daniella. Cuando ella dijo que quería casarse y tener hijos, abrió una puerta que no estaba seguro de cómo

cerrar. O incluso si tenía derecho a pedirle que renunciara a la vida con la que siempre había soñado.

Mientras Daniella discutía la colocación de otra fotografía con Percy, Harrison se quedó en la entrada de la sala, mirando la vida que se estaba construyendo dentro de esas paredes, y se preguntó sobre la que él estaba construyendo para sí mismo.

CAPÍTULO 8



A l día siguiente, Daniella estaba parada en la acera, observando el flujo de personas que esperaban para ver el proyecto de viviendas comunitarias en Anchor Lane.

El aire de la mañana vibraba con emoción, la culminación de meses de arduo trabajo y espíritu comunitario. Las cuatro encantadoras cabañas, pintadas en los mismos tonos pastel que los otros edificios de Anchor Lane, eran un testamento a la determinación de la comunidad de preservar el pasado y proporcionar para el futuro.

El Café de la Luz Estelar, junto con sus negocios vecinos, estaba extremadamente ocupado. Sus mesas estaban repletas de lugareños y visitantes, todos disfrutando de la deliciosa comida. Daniella podía sentir el corazón de la comunidad latiendo en cada conversación, en cada risa que resonaba en el fresco aire de la mañana.

Hace una hora, Penny había inaugurado el evento con un discurso, con voz clara y fuerte sobre la multitud. Le siguió el Pastor John, quien bendijo las casas y el futuro que representaban. Percy, como presidente de la sociedad histórica local, compartió anécdotas sobre el pasado del pueblo, conectando las nuevas cabañas con la rica historia de Sapphire Bay.

A medida que la gente comenzaba a recorrer las cabañas, Percy y su equipo de voluntarios estaban disponibles para responder cualquier pregunta, su conocimiento de la historia del pueblo añadía profundidad a la experiencia de los visitantes.

Daniella se aseguraba de que todos estuvieran bien cuando Penny se le acercó.

“Las cabañas se ven maravillosas, Daniella. No puedo creer cuánta gente ha venido a verlas.” Los ojos de Penny brillaban de orgullo. De todos, ella era la que más había trabajado para asegurar que el proyecto se terminara a tiempo y dentro del presupuesto.

“Es increíble ver cómo todo se ha unido,” respondió Daniella, su mirada siguiendo el flujo de visitantes.

La expresión de Penny se tornó comprensiva mientras tocaba suavemente el brazo de Daniella. “Escuché sobre el formulario de solicitud que llenaste para quedarte en la primera cabaña. Siento que no haya funcionado. ¿Has encontrado otro lugar para vivir?”

Daniella negó con la cabeza. “Aún no, pero sigo buscando.”

“Yo haré lo mismo,” le aseguró Penny. “Algo surgirá.”

Su conversación fue interrumpida cuando llegaron los padres de Daniella y su hermano Owen.

Sus padres, Lynda y George, eran dos de las personas más agradables que alguien podría esperar conocer. El cabello castaño de Lynda estaba cortado en un elegante bob que enmarcaba su rostro amable, con sus ojos arrugados por líneas de risa. George, más alto, con el cabello plateado cuidadosamente recortado y una personalidad gentil y relajada, se mantenía con su

brazo cómodamente alrededor de la cintura de su esposa.

Owen, su hermano, era un marcado contraste con sus padres. Era más alto, como su padre, con una constitución delgada y cabello corto y oscuro. Sus ojos eran agudos y observadores, con una intensidad que hablaba de su naturaleza protectora, especialmente cuando se trataba de su familia.

Daniella trató de no fruncir el ceño. Owen tenía la costumbre de saber lo que ella pensaba antes de que dijera nada. Y, porque sus pensamientos estaban firmemente en él, era mejor que no la mirara demasiado de cerca.

Antes de que pudiera presentar a Harrison, Owen inclinó la cabeza hacia un lado y estudió su expresión. Incluso cuando no estaba empleado como oficial de policía, aún parecía uno. Su carrera se había arraigado en su ADN y había cambiado al hombre en el que se había convertido.

Daniella ignoró a su hermano y presentó a su familia a Harrison.

Sus padres lo saludaron con genuina calidez.

“Es un placer conocerte, Harrison. Daniella nos ha hablado mucho de ti,” dijo Lynda, su voz tan acogedora como su sonrisa.

“Cosas buenas, espero,” respondió Harrison con una sonrisa, estrechando las manos de Lynda y George firmemente.

“Solo las mejores,” añadió George, con tono amistoso. “Estamos agradecidos por todo lo que has hecho para revivir las cabañas.”

“Es un esfuerzo continuo de equipo. Me alegra que Penny me haya dado un trabajo para poder trabajar en este proyecto.”

Owen no se unió a los elogios de sus padres hacia Harrison y lo que el equipo de construcción había logrado. Estaba más reservado, observando a Harrison con curiosidad y cautela. “Escuché que eres un buen constructor,” dijo, cruzando los brazos. “¿Dónde trabajabas antes de venir a Sapphire Bay?”

Harrison sostuvo la mirada de Owen, entendiendo el desafío implícito bajo las palabras casuales. “Era consejero en una escuela secundaria en Nashville. En la universidad, trabajé con un amigo en el negocio de construcción de su familia. Ayudaba con mi préstamo estudiantil y significaba que podía comer.”

Daniella observó el intercambio, un nervioso aleteo en su estómago. “Owen es del tipo protector,” explicó a Harrison. “Pero tiene buenas intenciones.”

Owen la miró. “Alguien tiene que cuidar de ti.”

“No necesito que me cuiden.”

“Todos necesitan que alguien los cuide,” dijo Owen en voz baja.

Daniella sabía que su preocupación venía de un buen lugar, pero a veces deseaba que dejara de cuidar de todos los demás y prestara más atención a su propia vida.

La conversación cambió al tema de las viviendas comunitarias. Cuando su mamá y papá dijeron lo orgullosos que estaban de que ella hubiera sido parte de este proyecto, se sintió un poco más alta. Sabían cuánto tiempo y esfuerzo había puesto para hacer de hoy un éxito, aunque solo fuera responsable de los accesorios y muebles.

Mientras Harrison hablaba con sus padres, sintió una mezcla de orgullo y aprensión. Presentarlo a su familia fue bastante fácil. Era casi como si se conocieran desde hace años.

Solo esperaba que Owen no sacara ninguna conclusión sobre su relación con Harrison. Eran amigos, y eso era todo lo que podrían ser.



DANIELLA SUBIÓ a una escalera dentro de El Bosque Encantado, volviendo a colgar una decoración que se había caído de la pared durante la fiesta de cumpleaños de esta tarde.

La habitación había sido transformada en un maravilloso mundo temático de piratas, con serpentina cayendo del techo y luces de hadas brillando como estrellas lejanas. El aire estaba lleno de risas y charlas emocionadas de los niños, todos esperando ansiosos la llegada de Long John Silver.

Daniella echó un vistazo a la puerta justo cuando Owen entraba. Su ropa estaba mucho de sus habituales jeans y camiseta. Estaba vestido como Long John Silver, con un parche improvisado en el ojo y un sombrero dramático que parecía llevar con una mezcla de desgana y resignación.

Ella bajó de la escalera y sonrió. Sabía cuánto odiaba Owen estos eventos. La energía ruidosa y caótica de las fiestas infantiles no era algo que disfrutara. Pero, aun así, estaba allí, interpretando el papel de un malvado pirata con una actuación que debería haberle valido un Oscar.

Después de hoy, le debía a su hermano tres docenas de galletas con chispas de chocolate, un precio que estaba más que dispuesta a pagar para hacer realidad el deseo de un niño.

Mientras los niños se arremolinaban alrededor de Owen, con sus gritos de alegría resonando en las paredes, Daniella lo observaba atentamente. Detrás del disfraz y la valentía forzada, podía ver los sutiles signos del dolor que él llevaba consigo. Owen tenía sus propias batallas, sus momentos de desesperación, especialmente cuando sus pensamientos se desviaban hacia un trágico tiroteo masivo en un centro comercial de Detroit. Al final de ese horrible día, cuarenta y dos personas estaban muertas, incluyendo el mejor amigo de Owen. Sin embargo, allí estaba, poniendo una cara valiente, contando chistes de piratas y entreteniendo a un grupo de niños con los ojos brillantes.

Eran estos momentos, estos destellos de la fortaleza y vulnerabilidad de su hermano, los que Daniella más apreciaba. No quería pensar en lo que haría si algo le sucediera a él.

La fiesta estaba en pleno apogeo cuando Harrison se acercó. Captó la mirada de Daniella al entrar en la sala, con una expresión de sorpresa cruzando su rostro al ver El Bosque de las Hadas en modo pirata completo.

Owen estaba a punto de irse cuando vio a Harrison. Los dos hombres intercambiaron un saludo breve y algo incómodo. La actitud usualmente reservada de Owen estaba presente, pero había un toque de curiosidad mientras evaluaba a Harrison.

Daniella se acercó por si su hermano decía algo que no debía.

“No esperaba verte aquí,” dijo Owen con cautela a Harrison.

“Estoy dejando la utilería que Daniella usó en el proyecto de viviendas comunitarias,” respondió Harrison, su atención desviándose brevemente hacia los niños corriendo. “Parece que todos están pasando un buen rato.”

Owen asintió, un destello de sonrisa apareciendo en su rostro. “Ha tenido sus momentos. Daniella y su equipo hacen un trabajo increíble manteniendo a todos entretenidos.”

Daniella miró a Harrison. “Owen hace un gran Long John Silver. A los niños les encantó su actuación de pirata,” dijo, tratando de aliviar la tensión.

“Tienes suerte de que me quede el disfraz,” dijo Owen, con un toque de humor en su voz. “Es bueno verte, Harrison. Tengo que recoger algo para mamá, Daniella. ¿Necesitas algo de la ciudad?”

“No que recuerde, pero gracias por preguntar.”

Owen asintió. “No te quedes trabajando toda la noche. Has tenido unas semanas muy

ocupadas.”

Ella le hizo un saludo burlón. “Sí, papá.”

Con un movimiento de cabeza, se despidió y salió de El Bosque de las Hadas.

Eso dejó a Daniella y Harrison con treinta y seis niños super emocionados, un puñado de padres y dos empleados a tiempo parcial. “¿Quieres que te muestre dónde poner la utilería?”

Harrison negó con la cabeza. “Hice una nota de dónde vino cada pieza, así que estamos bien.”

Daniella se sintió aliviada de que fuera tan organizado. “¿Te importaría si sigo con la fiesta? Solo tengo un par de asistentes a tiempo parcial hoy y necesitan toda la ayuda que pueda darles.”

“Está bien. He traído a dos chicos del equipo de construcción conmigo. Entre los tres, pondremos todo de vuelta en su lugar.”

“Gracias. Aprecio tu ayuda. No solo ahora, sino por todo lo que has hecho para la apertura de las cabañas.”

“Me sentí bien al estar involucrado. ¿Te gustaría cenar conmigo esta noche? Es un día perfecto para un picnic junto al lago.”

Una cálida sensación de felicidad se instaló en el pecho de Daniella. “Me encantaría.” Había disfrutado pasar tiempo con Harrison. Ahora que el día de la inauguración de las cabañas comunitarias había terminado, le preocupaba que no se vieran tanto.

“¿Qué te parece a las cinco y media? Podría recogerte en tu casa.”

“Eso sería maravilloso. Nos vemos entonces.” Cuando Harrison salió de la sala, sonrió y volvió su atención a la fiesta. Rachel, una de sus ayudantes estudiantes, parecía un poco insegura mientras intentaba reunir a un grupo de niños para el próximo juego.

Daniella se acercó a ella, con su disfraz de hada susurrando suavemente con cada paso. “¿Cómo va todo?” preguntó, manteniendo su voz suave. Trabajar con grupos de niños emocionados siempre era un desafío y, cuando no llevabas mucho tiempo haciéndolo, era aún más difícil.

Rachel parecía aliviada de verla. “Hola, Daniella. Todo va bien, pero no puedo hacer que se interesen en la búsqueda del tesoro. Están por todas partes después de la emoción de ver a Long John Silver.”

Daniella sonrió, entendiendo el desafío. “Reunámoslos y te ayudaré a empezar el juego. A veces, solo necesitan un poco de magia de hadas extra para concentrarse.”

Juntas, llamaron a todos. Daniella aplaudió y los niños, cautivados por su disfraz de hada, rápidamente formaron un semicírculo frente a ella.

“Muy bien, pequeños piratas,” comenzó Daniella, adoptando un tono juguetón y de cuentacuentos. “Long John Silver nos ha dejado un mapa de su tesoro escondido. Pero no es cualquier tesoro, es uno mágico. Cada pista los llevará más cerca, ¡y necesitarán trabajar juntos para resolver los acertijos!”

Los ojos de los niños se iluminaron de emoción, su inquietud anterior convirtiéndose en anticipación ansiosa. Rachel repartió los mapas que había preparado, y los niños rápidamente formaron equipos, con su energía canalizada en la aventura.

“Gracias, Daniella,” dijo Rachel con una sonrisa agradecida. “Siempre sabes qué decir.”

Daniella sonrió. “Es parte del encanto de El Bosque de las Hadas. Asegurémonos de que cada equipo tenga un buen comienzo. La verdadera magia está en verlos trabajar juntos.”

Mientras se movían entre los grupos, ayudándolos a descifrar las primeras pistas, Daniella sintió una sensación de satisfacción. Esto era más que solo un trabajo para ella; se trataba de crear momentos de alegría y maravilla, algo que esperaba que cada niño llevara consigo mucho

tiempo después de salir de este divertido y mágico bosque.

CAPÍTULO 9



Daniella suspiró mientras caminaba por la orilla del lago Flathead con Harrison. Entre un almuerzo de hadas para un club de lectura de Polson y tres fiestas de cumpleaños por la tarde, su día había sido súper ocupado. El picnic que Harrison había organizado era una manera perfecta de terminar el día.

Llegaron a un lugar apartado fuera del sendero principal, y Harrison extendió una manta en el césped. Acercándose al borde del claro, ella contempló la vista del lago: una vasta extensión de agua que reflejaba los cambiantes colores del cielo y la intensidad del sol. Hasta ahora, no se había dado cuenta de cuánto necesitaba este momento tranquilo lejos del trabajo.

“Esto es encantador, Harrison. Ya me siento más relajada.”

“Pensé que te gustaría. Todos necesitan escapar del mundo y hacer tiempo para sí mismos.”

Daniella observó mientras él desempacaba la canasta de picnic, revelando una variedad de quesos, carne en rodajas y dos baguettes. Sus ojos se abrieron al ver la fruta fresca. “¿Dónde encontraste las fresas y los albaricoques? Se ven deliciosos.”

“Conduje hasta Polson esta mañana para recoger algunos suministros para la próxima cabaña en Anchor Lane. Los vi de camino a casa y no pude resistirme.” Le tendió el recipiente. “Prueba algunos. Saben incluso mejor de lo que se ven.”

Daniella mordió una fresa dulce y jugosa y suspiró. “Tienes razón. Son perfectas.”

Harrison le pasó un plato y comenzaron a armar sus sándwiches. “Entonces, ¿cómo estuvo El Bosque de las Hadas hoy?” preguntó, con un interés genuino.

“Fue agitado pero maravilloso. Los niños lo pasaron genial, y Owen sobrevivió a su papel de pirata. Creo que todavía está encontrando confeti en su cabello.”

Harrison sonrió. “Tu hermano no me parece del tipo de persona que disfrutaría disfrazándose.”

“No le gustan mucho las multitudes ruidosas, pero puede manejar grupos de niños. No le pido que ayude con mucha frecuencia, pero esto era importante.”

“¿Y tú?” preguntó Harrison. “¿Te gusta organizar eventos en El Bosque de las Hadas y asegurarte de que todo salga bien?”

“Siempre es un poco caótico,” admitió ella. “Pero cuando ves la alegría en los rostros de todos, vale la pena. Ellos creen en la magia, y por un momento, yo también.” Mientras comían, Daniella compartió historias de las fiestas, esos pequeños momentos que hacían especial su trabajo. Harrison escuchaba, sin apartar los ojos de su rostro, una sonrisa jugando en sus labios.

La conversación fluía sin esfuerzo mientras disfrutaban de la comida. Con cada palabra y risa compartida, Daniella sentía una conexión con Harrison que la emocionaba y la inquietaba. Él se estaba convirtiendo en parte de su mundo, y no podía evitar preguntarse qué significaría eso para

el futuro.

“¿Qué es lo que más disfrutas de ser constructor, Harrison?”

Él se detuvo y miró hacia el lago. “Cuando construyes algo, no son solo planos en papel o conceptos. Es algo real, algo que puedes tocar y de lo que puedes sentirte orgulloso.”

Daniella asintió, comprendiendo la satisfacción que se obtiene al crear algo duradero. “¿Extrañas ser consejero?” preguntó, sus ojos encontrándose con los de él.

Harrison soltó un largo suspiro. Había una ternura en sus ojos cuando habló. “Sí. Extraño a los niños, su energía, sus desafíos, sus logros. Ayudar a alguien a encontrar su camino es increíblemente gratificante.”

La vulnerabilidad en su voz conmovió a Daniella. Su trabajo era más que un empleo; era parte de él. Una vocación. “¿Y tu familia? ¿Cómo se sienten con respecto a que vivas en Montana?”

Una leve arruga frunció el ceño de Harrison. Cogió una rodaja de manzana, girándola en su mano antes de darle un mordisco. “Me apoyan, en su mayoría,” dijo después de una pausa. “Mi hermana entiende por qué necesitaba el cambio después de... todo. Pero también se preocupa. Supongo que todos lo hacen, preguntándose si estoy huyendo de mi dolor en lugar de enfrentarlo.”

Daniella extendió la mano, tocando brevemente su brazo en un gesto de consuelo. “El dolor tiene su propia geografía,” dijo suavemente. “Tal vez necesitabas estar en un lugar diferente para encontrar tu camino a través de él.”

Él asintió, sus ojos encontrándose con los de ella con una expresión de gratitud. “Ellos quieren que sea feliz, que encuentre algo de paz, supongo.”

Ella entendía ese deseo, el deseo universal de las familias de hacer que los suyos se sientan completos y amados. “Parecen personas maravillosas.”

“Lo son,” admitió él con una media sonrisa. “Tengo suerte de tenerlos. ¿Qué pensó tu familia de que dejaras una carrera destacada en publicidad para abrir El Bosque de las Hadas?”

Ella soltó una pequeña risa, más por sí misma que por la pregunta. “Se sorprendieron. Mamá y papá siempre me han apoyado, pero no lo entendieron al principio. No querían que la promesa que le hice a Marcus cambiara lo que me encantaba hacer. Vieron lo mucho que trabajé para llegar a donde estaba en Atlanta.”

“¿Y Owen?” preguntó Harrison con suavidad.

“Él estaba feliz de que volviera. Incluso entonces, el estrés de trabajar en Detroit lo estaba agobiando. Siempre se ha centrado más en la familia que en la carrera.”

“¿Alguna vez te arrepientes de haber dejado Atlanta y tu trabajo? No debió ser fácil renunciar a eso.”

Daniella hizo una pausa, el murmullo de la noche envolviéndolos. “No fue una decisión fácil de tomar,” finalmente dijo, su voz firme y segura. “Pero cuando vi el viejo edificio de ladrillo rojo y me imaginé lo que podría llegar a ser, supe que había tomado la decisión correcta. El Bosque de las Hadas tal vez no sea tan glamoroso como el mundo de la publicidad, pero es mío. Es real y se trata de más que vender un producto. Se trata de crear alegría y fabricar recuerdos. Eso vale más que cualquier campaña publicitaria.”

Harrison sacó su billetera y le mostró a Daniella una foto. “De aquí viene mi alegría. Es una foto de Lisa, mi hermana, y sus cuatro hijos.”

Daniella sonrió al ver la foto. Lisa tenía una sonrisa contagiosa y ojos vivaces que reflejaban los de Harrison. Tenía el mismo cabello castaño oscuro, aunque el de ella era largo y estaba recogido en una práctica cola de caballo. Su risa parecía saltar de la foto, un estallido de vida en

medio del caos controlado a su alrededor.

Cuatro niños pequeños se apoyaban en ella, cada uno luciendo inconfundiblemente como su tío. La mayor, una niña, tenía los ojos pensativos de Harrison y parecía estar en medio de una risa, con la mano cubriendo su boca de deleite. Junto a ella, un niño estaba en medio de una carcajada, con los ojos arrugados en felices crecientes. La tercera, otra niña, estaba congelada en un momento de sorpresa, con las manos cubriéndose las mejillas. Y el más pequeño, un niño, parecía emocionado mientras sostenía un camión de juguete en sus manos regordetas.

“Son hermosos,” dijo Daniella, devolviendo la foto. “Tu hermana se parece mucho a ti.”

“Pero ella salió mejor parada,” bromeó, luego se puso serio. “¿Marcus, tu hermano, tenía familia?”

Daniella negó con la cabeza. “Tenía una novia. Estuvieron juntos durante años y siempre planearon casarse y tener una familia, pero eso cambió cuando le diagnosticaron cáncer. Owen no muestra señales de estar interesado en alguien, y yo soy un caso perdido también. A mamá le encantaría tener nietos, pero tendrá que esperar unos años más para que eso suceda.”

Harrison sonrió. “Los hijos de Lisa mantienen ocupados a mamá y papá, gracias a Dios. ¿Qué estás planeando ahora para El Bosque de las Hadas?”

Daniella recogió un poco de hierba, su mente vagando hacia el futuro. “Quiero que sea más que un lugar para eventos. Me gustaría tener talleres, clases de arte, tal vez incluso un campamento de verano en el edificio. Quiero que sea un lugar de creatividad y conexión.”

Harrison asintió. “Es un buen sueño. ¿Crees que alguna vez dejarás Sapphire Bay?”

Ella miró hacia el lago. En el fondo, siempre había sabido que este era su lugar. “No lo creo. He viajado a muchas ciudades y pueblos diferentes. Nada es tan bueno como Sapphire Bay.”

“¿Te mudarías si te pidiera que vinieras a Nashville conmigo?” Su voz era suave, casi vacilante.

Daniella se encontró con su mirada, su corazón saltando un latido. “No puedo permitirme irme, Harrison. Mi vida está aquí ahora.” Vio la decepción en su rostro y supo cómo se sentía. En un mundo ideal, vivirían en la misma ciudad, conociéndose mejor y tal vez trabajando hacia un futuro diferente. “¿Cómo es vivir en Nashville?”

Él se tomó un momento para responder. “Es un mundo diferente, mucho más ocupado que Sapphire Bay.” Tomando una respiración profunda, forzó una sonrisa. “Puede ser ruidoso y siempre está cambiando. Me encantan las diferentes cosas que puedes hacer y, si te gusta la música, es increíble. No sé a cuántos conciertos he ido, pero son muchos. Aparte de eso, mi familia y amigos están allí. Hasta que Audra murió, era el lugar donde me sentía más cómodo.”

Daniella torció una brizna de hierba entre sus dedos y sintió la suavidad de la tierra bajo ella. No quería hacerle la siguiente pregunta a Harrison, pero sabía que debía hacerlo. “¿Cuándo crees que volverás a casa?”

“En los próximos cuatro o cinco meses.” Su voz apenas era un susurro. “Te extrañaré cuando me vaya.”

“Yo también te extrañaré.” Daniella vio un mundo de arrepentimiento reflejado en sus ojos. Un día, miraría atrás en su vida y se daría cuenta de lo afortunada que fue al conocer a Harrison. Hoy, todo lo que sentía era tristeza por el futuro que podrían haber tenido juntos.



HARRISON PASÓ la mano por el nuevo marco de la ventana de la cabaña. Estaban avanzando lentamente con las cuatro edificaciones que tenían que remodelar. Con la primera cabaña de

vivienda comunitaria terminada, ahora se estaban concentrando en completar la siguiente.

Miró hacia arriba cuando escuchó unos tacones altos resonando en la entrada de azulejos. Solo había una persona que usaba tacones en el sitio de construcción, y esa era Penny.

Frunció el ceño al ver la determinación en su rostro. Combinada con los planos en su mano, tuvo la sensación de que no le gustaría lo que ella tenía que decir.

“Tenemos la aprobación del condado,” anunció Penny antes de que pudiera saludarla. “Están contentos de que cambie las últimas dos cabañas.”

Harrison frunció el ceño, dejando sus herramientas. “¿Cambiar?” repitió, la palabra colgando entre ellos como un desafío. Sabía cómo funcionaba la mente de Penny. Si se lo ponía demasiado fácil para alterar lo que ya habían acordado, ella estaría allí todos los días, cambiando el diseño por el mero hecho de hacerlo.

Penny desplegó los planos sobre un caballete. “Vamos a dividir el dormitorio principal en dos habitaciones separadas para convertir las dos últimas cabañas en hogares de tres dormitorios. Será ajustado, pero la demanda está ahí.”

Él echó un vistazo a los planos, su mente ya analizando los desafíos logísticos. “Ya hemos pasado la mitad de las remodelaciones. Esto es un cambio importante.”

Ella lo miró directamente a los ojos. “Lo sé, pero es necesario. Necesitamos maximizar el espacio para las familias. Tiene que hacerse.”

Antes de que pudiera responder, el sonido agudo de su teléfono interrumpió la discusión. Se disculpó y revisó la pantalla. Era su madre. “No tardaré, Penny.”

“Tómate tu tiempo,” le dijo. “Quiero revisar algunas cosas.”

Harrison contestó la llamada. “Hola, mamá,” dijo, su voz suavizándose.

“Harrison, tu amigo, Frank Edam, me llamó. El Nashville State Community College está buscando un consejero,” dijo sin preámbulos, su voz una mezcla de emoción y urgencia. “Ha estado tratando de comunicarse contigo, pero no ha podido.”

“Cambié mi dirección de correo electrónico cuando llegué a Sapphire Bay,” explicó Harrison, su mirada volviendo a la cabaña incompleta. “Las únicas personas que conocen la nueva son tú y papá, y unos pocos amigos.”

Podía escuchar el suspiro de su madre, un sonido que llevaba un mundo de significado. “Bueno, ¿estás interesado? Por lo que dijo Frank, parece una buena posición.”

Él vaciló, los cruces de su vida de repente claros contra el telón de fondo de Anchor Lane. Si le ofrecieran el trabajo, significaría dejar Sapphire Bay antes de lo que quería. “No estoy seguro, mamá. Hay mucho que considerar.”

El silencio al otro lado de la línea era revelador, la preocupación de su madre palpable incluso a través del teléfono. “Solo piénsalo, cariño. Podría ser un nuevo comienzo. Una forma de volver.”

Harrison terminó la llamada con una promesa de considerarlo, con sus ojos viendo no solo el trabajo inacabado frente a él, sino también los asuntos pendientes dentro de sí mismo.

Penny entró en la habitación. “¿Está todo bien?”

“Está bien. Hablemos sobre los cambios que quieres hacer. Si vamos a hacer esto, necesitamos hacerlo bien.”

Mientras Penny comenzaba a delinear los próximos pasos, los pensamientos de Harrison se quedaron en las palabras de su madre. Un nuevo comienzo. Una forma de volver. Pero, al mirar sus manos, callosas por el trabajo en las cabañas, no estaba seguro de cuál era realmente la dirección de regreso.

CAPÍTULO 10



Daniella sonrió al escuchar el sonido de risas suaves y música delicada llenando el aire en El Bosque de las Hadas.

Rodeada de globos en tonos pastel y el dulce aroma de los cupcakes de vainilla, sintió una oleada de felicidad. Le gustaba organizar eventos como este baby shower, donde la alegría de la nueva vida y la promesa de nuevos comienzos llenaban cada rincón de la sala.

Mientras se movía de invitado en invitado con su disfraz de hada favorito, se aseguraba de que las tazas de té estuvieran llenas y que tuvieran deliciosos bocadillos a su lado.

Entre las risas y la apertura de regalos envueltos con cintas, el teléfono de Daniella vibró en el bolsillo de su falda de tul. Tan pronto como pudo, se dirigió a la tranquilidad de su oficina para devolver la llamada. Al ver que su mamá había dejado un mensaje, su corazón dio un vuelco.

“Gracias a Dios que me devolviste la llamada, Daniella. ¿Has sabido algo de Owen?” La voz de su mamá estaba tensa de preocupación.

Un nudo de preocupación se formó en el estómago de Daniella. “No desde hace un par de días. ¿Qué pasa?”

“Ha estado desaparecido por más de doce horas. Dejé su teléfono en casa y no sabemos a dónde fue,” respondió su mamá, el temblor en su voz transmitiendo su miedo.

El pánico se reflejó en la respuesta de Daniella al preguntar si habían contactado a los amigos de Owen o revisado sus lugares habituales. Cuando su mamá dijo que sí, se preocupó aún más.

“Tenía algo en mente,” dijo Daniella, tratando de mantener su voz firme, “pero no me quiso decir qué era. ¿Han empeorado sus síntomas de TEPT?”

“Sí, parece que se está alejando de nosotros. Estamos preocupados por él,” confesó su mamá.

“Voy a ayudarte a buscarlo,” dijo Daniella con firmeza, su mente ya corriendo a través de las posibilidades de dónde podría estar.

“No tienes que hacer eso. Estás ocupada en el trabajo. Podemos buscar a Owen.”

Daniella pensó en lo que podría hacer para asegurarse de que el baby shower continuara sin ella estando allí. “Quiero ayudar, mamá. Rachel y Vanessa ya están aquí, y saben qué hacer. Llamaré a Jackie para ver si puede echar una mano. ¿Puedes mandarme un mensaje con la lista de los lugares que aún necesitan revisar?”

“Lo haré ahora mismo,” dijo su mamá rápidamente. “Avísame a dónde vas para no revisar los mismos lugares dos veces.”

“Lo haré.” Daniella se despidió de su mamá y llamó a Jackie, explicando la situación en tonos apresurados y susurrados. “Necesito buscar a Owen. ¿Puedes...?”

“No digas más. Estoy en camino,” interrumpió Jackie, el apoyo inquebrantable en su voz fue

un bálsamo para los nervios desgastados de Daniella.

Después de cambiarse rápidamente de su disfraz de hada, llamó a Rachel y Vanessa aparte para decirles que tenía una emergencia familiar y necesitaba irse. Después de explicarles lo que tendrían que hacer, ellas estaban encantadas de continuar sin ella, especialmente al saber que Jackie llegaría pronto.

Justo cuando Daniella estaba a punto de salir corriendo, Jackie entró apresuradamente. “Ve, nosotras nos encargamos,” dijo, como solo una verdadera amiga podía. “Ve y encuentra a Owen.”

Con el corazón lleno de gratitud y preocupación, Daniella le dio a Jackie un rápido y fuerte abrazo. “Gracias,” susurró, antes de salir corriendo de El Bosque de las Hadas.

Mientras conducía fuera de la ciudad, el pintoresco paisaje de Sapphire Bay pasaba borroso a su lado. Todo lo que podía pensar era en encontrar a Owen, en traerlo a casa sano y salvo. Los recuerdos de Marcus, aún frescos y dolorosos, la impulsaban hacia adelante. No permitiría que su familia enfrentara ese tipo de pérdida nuevamente. No si ella podía evitarlo.



MIENTRAS HARRISON TROTABA ALREDEDOR del lago Flathead, la fresca brisa vespertina que venía del agua era vigorizante. Había aprendido a amar estas corridas, eran un momento para despejar su mente y disfrutar de la impresionante belleza de Sapphire Bay.

El ritmo de sus pasos en el sendero y la serenidad natural del entorno ofrecían un escape pacífico de todo lo que pasaba por su mente.

Al doblar una curva, vio una figura familiar adelante. Owen, el hermano de Daniella, caminaba lentamente por el sendero con una gran mochila colgada de sus hombros. Por lo que parecía, estaba sumido en sus pensamientos.

Harrison redujo su ritmo. “Hola, Owen,” le dijo mientras se acercaba trotando.

Owen se giró, con una leve sorpresa en su rostro. “Hola, Harrison. Es una tarde excelente para correr.”

“Eso pensé. Tu mochila está demasiado llena para un viaje de un día. ¿Vas de campamento?”

“Iba a hacerlo,” le dijo Owen. “Pero el clima ha cambiado y puede hacer un frío terrible en las montañas. Decidí volver a casa e intentarlo de nuevo cuando el clima sea más estable.”

Harrison asintió comprendiendo. “Tiene sentido. Sin embargo, está hermoso por aquí.”

“Sí, así es,” dijo Owen, su mirada perdiéndose sobre el agua. “Vi el trabajo que estás haciendo en las cabañas. Se ven bien.”

“Gracias,” respondió Harrison, sintiendo un sentido de orgullo. “Es un proyecto emocionante en el que participar.”

Owen lo miró con curiosidad. “¿Cuánto tiempo planeas quedarte en Sapphire Bay?”

Harrison se detuvo, la pregunta tocando una fibra sensible que aún no había descubierto cómo calmar. “No estoy seguro, para ser honesto. Todavía estoy resolviendo las cosas.”

Antes de que Owen pudiera responder, el teléfono de Harrison sonó. Lo sacó y vio el nombre de Daniella en la pantalla. “Disculpa un segundo,” le dijo a Owen y respondió la llamada.

“Hola, Daniella.”

“Harrison, ¿has visto a Owen?” Su voz estaba cargada de preocupación.

Miró a Owen, que estaba mirando el lago. “Sí, está aquí conmigo en uno de los senderos alrededor del lago.”

“Oh, gracias a Dios. ¿Puedes traerlo a casa? Mamá y papá están frenéticos. Ha estado

desaparecido por horas y nadie sabía dónde estaba.”

Harrison miró a Owen. Parecía ajeno a la preocupación que había causado. “Lo llevaré de regreso.”

“Gracias,” dijo Daniella, su voz suavizándose. “Nos vemos pronto.”

Harrison terminó la llamada y se volvió hacia Owen. “Era Daniella. Tu familia está preocupada por ti.”

Owen frunció el ceño. “No necesitan estarlo. No he estado fuera tanto tiempo.”

“Quieren que te lleve a casa.”

Owen pareció dudar, sus ojos aún en el lago, pero después de un momento, asintió. “Seguro. Al menos es mejor que cargar esta mochila hasta la casa de mamá y papá. ¿Dijo Daniella por qué están preocupados?”

“No sabían a dónde habías ido.” Comenzó a caminar, dando a Owen tiempo para digerir esa noticia.

El crujido de un par de botas pesadas siguió a Harrison por el sendero.

“¿Te ha contado Daniella algo sobre mí?” preguntó Owen desde atrás de Harrison.

Esperó a que Owen lo alcanzara antes de continuar por el sendero. “No mucho. Mencionó que eras oficial de policía en Detroit. ¿Por qué lo preguntas?”

Owen se encogió de hombros. “Solo me preguntaba. A veces es difícil saber cómo te ven las personas, especialmente después de... bueno, después de todo.”

Harrison esperó, sintiendo que Owen quería compartir más.

Owen suspiró, un sonido profundo y pesado. “Hubo un tiroteo masivo en un centro comercial donde estaba trabajando. Mucha gente no salió con vida, incluyendo a un amigo cercano. Me afectó bastante. Un doctor me diagnosticó con TEPT. Por eso volví a Sapphire Bay. Necesitaba estar en un lugar seguro, un lugar familiar.”

Harrison miró al hermano de Daniella con un nivel diferente de respeto. Lidar con el TEPT ya era bastante difícil, pero tener un trabajo donde ponías tu vida en peligro cada día, sabiendo lo que hacía a tu salud mental, debía ser abrumador. “Lo siento. Es una carga pesada de llevar.”

Owen no dijo nada por un rato. “Es lo que es. Algunos días son mejores que otros. Estar en casa y rodeado de la familia ayuda.”

“¿Has visto a un consejero o un psicólogo?”

“Vi a un psicólogo. Ayudó un poco, pero es un proceso largo.”

Mientras caminaban por el sendero, Harrison eligió sus palabras con cuidado. Sabía lo delicado que podía ser un tema como la salud mental, especialmente para alguien que había pasado por mucho trauma. Tomando una respiración profunda, decidió abrirse sobre su propia experiencia, esperando que pudiera ofrecer algún tipo de apoyo a Owen.

“He estado asistiendo a un grupo de apoyo para el TEPT en la iglesia local,” dijo Harrison suavemente. “Me ha ayudado mucho.”

Owen se volvió hacia él, un destello de interés en sus ojos. “No sabía que tenían algo así aquí. ¿Puedo preguntar qué pasó?”

“Mi esposa murió en un accidente de coche. Yo estaba conduciendo y me quedé dormido al volante.” Miró a Owen. Probablemente había visto más accidentes de coche en su carrera de los que Harrison vería en su vida. “El grupo de TEPT en la iglesia es genial. Hay gente de todos los ámbitos. Cada persona está lidiando con sus propias batallas. Es un lugar donde puedes hablar, o simplemente escuchar, y no sentirte juzgado ni solo. Y la comida es bastante buena también.”

Hubo un momento de silencio mientras Owen absorbía lo que Harrison le había contado. “Nunca pensé en unirme a un grupo,” admitió. “Siempre pensé que podría manejarlo solo.”

Harrison entendía de dónde venía. “Yo pensaba lo mismo, una vez. Pero hay fuerza en compartir, en entender que no eres el único. Puede que no sea para todos, pero vale la pena intentarlo.”

Owen miró al frente, frunciendo el ceño mientras parecía considerar las palabras de Harrison. “Tal vez lo revise. No puede hacer daño. Y mamá y papá podrían no entrar en pánico si ven que estoy haciendo algo para ayudarme a mí mismo.”

Harrison asintió. “Te daré los detalles antes de irme a casa esta noche. Y hablando de ir a casa, tú serás el navegador. No tengo idea de dónde viven tus padres.”

Owen sonrió. “Eso sí puedo hacerlo.”

Harrison tenía muchas cosas en mente mientras volvían a su camioneta. La conversación con Owen, combinada con la llamada de su mamá, había creado muchas preguntas sobre su propio futuro en Sapphire Bay.

¿Debería quedarse? La pregunta había resonado constantemente en su mente desde que llegó. Disfrutaba el sentido de comunidad y la satisfacción de trabajar en las cabañas, pero ¿era suficiente para mantenerlo en Sapphire Bay permanentemente?

¿Cómo reaccionarían sus padres si decidiera mudarse? Querían que encontrara paz, que se asentara en un lugar donde pudiera sanar y crecer. Pero ¿entenderían si ese lugar no estaba en Nashville, sino aquí, en este pequeño pueblo que lentamente estaba tejiendo su camino en su corazón?

¿Y qué pasa con el trabajo en Nashville? Extrañaba las conexiones y el sentido de propósito que provenían de ayudar a sacar lo mejor de las personas. En Sapphire Bay, su rol había cambiado. Era un constructor, un reparador de hogares, no de vidas. ¿Había un término medio? ¿Podría encontrar una manera de fusionar su carrera como consejero con lo que estaba haciendo ahora?

Mientras conducían en silencio, Harrison se dio cuenta de que su tiempo en Sapphire Bay había comenzado como una forma de escapar de su pasado, pero rápidamente se estaba convirtiendo en un lugar donde podría construir un futuro. Pero cómo se vería ese futuro, si incluiría construcción, consejería, o algo completamente nuevo, era un rompecabezas que aún estaba armando.

La única certeza era la creciente conexión que sentía con la gente de aquí, con Daniella, y con la comunidad que lo había recibido con los brazos abiertos. Tal vez Sapphire Bay era más que un refugio temporal. Tal vez era un lugar donde podría encontrar la paz que sus padres tanto deseaban para él y, al hacerlo, redescubrirse a sí mismo.

CAPÍTULO 11



Mientras Daniella caminaba ansiosamente en la sala de estar de sus padres, su mente estaba llena de preocupación y temor por Owen. Cada vehículo que pasaba por la calle captaba su mirada, cada uno aumentaba el nudo de ansiedad en su estómago. No podía sacudirse el miedo de que las luchas de Owen lo hubieran llevado al límite.

De repente, el sonido de una camioneta entrando en el camino de la casa llamó su atención. Mirando hacia afuera, vio la camioneta de Harrison, con Owen bajándose del asiento del pasajero. Un alivio la inundó y corrió hacia la puerta, abriéndola justo cuando Owen subía por el camino.

“¿Qué hacías por el Lago Flathead? Deberías haberle dicho a mamá y papá a dónde ibas.”

“También me alegra verte,” le dijo Owen. “Tengo treinta y seis años, Daniella. Puedo cuidar de mí mismo.”

Los padres de Daniella corrieron hacia el camino de entrada.

“Nos alegra que estés en casa sano y salvo,” dijo Lynda. Abrazó a Owen con fuerza, luego le lanzó una de sus feroces miradas. “La próxima vez, dinos a dónde vas. Y lleva tu celular. Podrías haberte caído y lastimado.”

“Dejé una nota en el mostrador de la cocina,” dijo Owen con una ceja fruncida. “Les dije exactamente a dónde iba y cuándo volvería. ¿No la vieron?”

El padre de Daniella carraspeó. “Pude haber sido yo,” murmuró. “Limpié el mostrador esta mañana y tiré un montón de periódicos y volantes viejos. Debió mezclarse con eso.”

Daniella suspiró. No era de extrañar que Owen estuviera un poco molesto. “Bueno, estoy feliz de que estés aquí,” le dijo a su hermano. Miró a Harrison. “Gracias por traer a Owen a casa. ¿Quieres tomar una taza de café con nosotros?”

“Me gustaría, pero tengo algunas cosas que hacer esta noche.” Le entregó a Owen un papel. “Esa es la fecha y el lugar de la reunión de la que te hablé.”

Owen puso el papel en su bolsillo sin mirarlo. “Gracias. Aprecio el viaje a casa.”

“De nada,” dijo Harrison. “Será mejor que me vaya.”

Daniella lo siguió hasta su camioneta. Parecía estar cargando el peso del mundo en sus hombros. “¿Harrison?”

“¿Mmm?”

“¿Necesitas un abrazo?”

Harrison vaciló antes de volverse hacia ella. Hubo un momento de vulnerabilidad en sus ojos que Daniella no había visto antes.

“Claro,” dijo, su voz era un murmullo bajo, casi un susurro.

Ella dio un paso adelante y lo abrazó. Su cuerpo estaba tenso al principio, pero luego sintió

que se relajaba, sintió el suspiro que liberó como si soltara una carga demasiado pesada para soportar solo. Se quedaron allí en el camino de entrada y, en ese abrazo, Daniella esperaba transmitir no solo su gratitud sino también su comprensión y apoyo.

Después de un momento, Harrison dio un paso atrás, recuperando su compostura habitual. “Gracias,” dijo, ofreciéndole una pequeña sonrisa agradecida que no alcanzó sus ojos. “Lo necesitaba más de lo que me daba cuenta.”

Daniella asintió, su corazón doliendo por él. “Cuando lo necesites,” repitió sus palabras anteriores. “Y si alguna vez necesitas hablar, correr, o simplemente sentarte en silencio, estoy aquí.”

Harrison le dio un asentimiento de reconocimiento, sus ojos sosteniéndolos un momento más de lo necesario. “Lo recordaré,” dijo.

Mientras subía a su camioneta y se alejaba, una mezcla de emociones giraba dentro de Daniella.

Volviendo con su familia, forzó una sonrisa. No había respuestas fáciles para ninguno de ellos, pero mientras se tuvieran el uno al otro—y amigos como Harrison—encontrarían la manera de superar los tiempos difíciles.



HARRISON SE SENTÓ en la vieja silla de madera en su veranda, con las tablas gastadas familiares contra su espalda. Suspiró mientras la fresca brisa de la tarde traía el aroma de los pinos y el sonido distante de personas conversando y disfrutando la noche.

Sapphire Bay era pacífico de una manera que hacía que su vida anterior pareciera un sueño distante. Respirando profundamente, sacó su teléfono y encontró el número de Frank Edam. Fue el padre de Frank quien le dio un trabajo en su empresa de construcción cuando era un estudiante universitario con dificultades.

Los largos y duros días habían sido agotadores, pero había disfrutado cada minuto. Había una honestidad en el trabajo, una camaradería entre el equipo y un claro sentido de logro cuando terminaban cada trabajo. Si no fuera por las habilidades que aprendió, no tendría el trabajo en Sapphire Bay.

Apretó la mandíbula, sabiendo que estaba retrasando la llamada que le prometió a su madre que haría. Con una sensación de temor en el estómago, llamó al número de Frank.

“Edam habla. ¿En qué puedo ayudar?” La voz de Frank se escuchó, inconfundiblemente alegre y robusta.

“Frank, soy Harrison,” respondió, su voz firme a pesar de su incertidumbre.

“¡Harrison! ¿Cómo estás, hombre? Tu mamá dijo que encontraste algo de tranquilidad en Sapphire Bay.”

“Llevo un tiempo aquí. Vivir en Montana se siente como un mundo diferente,” dijo Harrison, permitiéndose una pequeña sonrisa. “¿Cómo están Annie y las niñas?”

“Prósperas y volviéndome loco a partes iguales,” Frank se rió. “¿Te contó tu mamá sobre el trabajo en el Nashville State Community College?”

“Solo un poco.”

“Están buscando un consejero,” le dijo Frank. “Y pensé inmediatamente en ti. Es un buen puesto. Mejor salario que en una escuela secundaria y tienen un equipo sólido.”

Harrison soltó un suspiro que no se dio cuenta que estaba conteniendo. La perspectiva era atractiva: volver a un rol donde sentía que hacía una diferencia. Pero la idea de dejar las

tranquilas orillas del Lago Flathead, la comunidad de la que estaba empezando a formar parte y las conexiones que estaba construyendo, especialmente con Daniella, lo hizo dudar.

“Es una gran oportunidad,” reconoció Harrison, con su mirada derivando sobre los árboles en su patio trasero.

“Es excelente. Trabajos como este no aparecen a menudo. Te enviaré por correo electrónico los documentos. Tienes una semana para enviar tu solicitud antes de la fecha límite,” explicó Frank.

¿Una semana? Casi podía escuchar el reloj tic-tac, cada segundo un paso hacia un futuro que necesitaba elegir.

“Aprecio que me hayas informado sobre el trabajo, Frank,” dijo Harrison sinceramente. “Significa mucho que pienses en mí.”

“No hay problema. Eres un buen amigo además de un consejero increíble. Además, Audra se ha ido hace tres años. Necesitas volver al juego.”

La mano de Harrison se apretó alrededor del teléfono. Sabía que Frank tenía buenas intenciones, pero eso no quitaba el dolor de lo que había dicho.

“Gracias por informarme sobre el trabajo, Frank. Revisaré los documentos y te haré saber lo que decida hacer.”

“Haz eso. Sería genial tenerte de vuelta en Nashville. Podemos ir a unos cuantos partidos y pasar el rato con el resto de los muchachos.”

Una sonrisa triste se deslizó por el rostro de Harrison. Extrañaba a sus amigos, pero había dejado atrás las sesiones nocturnas en su bar favorito. “Incluso si no solicito el trabajo, te llamaré la próxima vez que esté en Nashville. Saluda a Annie de mi parte.”

Después de colgar, se quedó en la veranda, con el cielo vespertino oscureciéndose a su alrededor. Revisaría sus correos electrónicos más tarde. Por ahora, disfrutaría de la tarde y pensaría en los caminos que su vida podría tomar. Y trataría de averiguar qué iba a hacer a continuación.

CAPÍTULO 12



Daniella colocó un contenedor de galletas en la mesa entre ella y Jackie y se sentó. Las últimas semanas habían sido agitadas para ambas. Era bueno relajarse en casa con su amiga, disfrutar de la hermosa vista del lago y ponerse al día sobre lo que había estado sucediendo en sus vidas.

Jackie levantó su taza de café. “Es tan tranquilo aquí. Será difícil irse cuando encuentres otro lugar para vivir.”

“Lo sé. Mañana voy a ver otra casa con el agente inmobiliario. Espero que esta sea mejor que las otras.”

“No seas demasiado exigente.”

“Estoy tratando de no serlo, pero sigo pensando que algo mejor aparecerá. Supongo que estoy malacostumbrada aquí. El lago es una de las razones por las que amo este lugar.”

Jackie dejó su café, frunciendo ligeramente el ceño. “Me sorprendió cuando dijiste que tenías una noche libre. Has estado trabajando a todas horas del día y de la noche durante mucho tiempo.”

“Tuve una cancelación tardía en El Bosque de las Hadas,” respondió Daniella con una sonrisa cansada. “Me alegra, necesitaba el descanso. ¿Cómo van los preparativos finales para el campamento de aventuras? La inauguración está a la vuelta de la esquina.”

Jackie sonrió. “Aidan y David están llenos de energía. Aidan ha estado en el campamento todos los días, revisando cada detalle, y David maneja la logística como un profesional. Todo está tomando forma, pero ya sabes cómo es: siempre hay un millón de cosas de última hora por hacer.”

Daniella asintió. Entendía el estrés de dar vida a un gran proyecto. “Puedo imaginarlo. Será una adición fantástica a Sapphire Bay. Y es tan importante, especialmente para los niños que usan prótesis.”

La mirada de Jackie se dirigió hacia el lago. “Estoy de acuerdo. Aidan ha puesto su corazón y alma en el proyecto. Quiere asegurarse de que sea un lugar donde los niños puedan sentir la aventura, independientemente de sus desafíos. Y David es simplemente brillante con los niños. Tiene una manera de hacer que todos se sientan incluidos.”

Un sentido de orgullo llenó el pecho de Daniella por lo que sus amigos estaban haciendo. “No puedo esperar a verlo terminado. Todos los accesorios que he organizado se entregarán esta semana. Una vez que estén instalados, solo tengo que estar allí el sábado para cuidar de los invitados. Avísame si hay algo más que pueda hacer para ayudar.”

“Te llamaré si Aidan menciona algo.”

Daniella sonrió. “Eso sería genial. Antes de hacer cualquier otra cosa, tengo algo que

mostrarte.”

Las cejas de Jackie se levantaron. “¿Conseguiste un gato del refugio de animales?”

“No, pero está en mi lista si a mi próximo casero le parece bien que tenga uno. Vuelvo en un minuto.”

Daniella se apresuró a entrar y recogió la caja junto al sofá. Volvió a la veranda y se la entregó a Jackie. “He estado trabajando en este proyecto durante seis meses.”

Cuidadosamente, Jackie levantó la tapa de la caja. Cuando vio lo que había dentro, sonrió. “Nunca pensé que llegaría el día en que tendrías una aguja de crochet en la mano. Son preciosas.”

Daniella le devolvió la sonrisa a su amiga. “Siempre te quejas de que no sé tejer. Lo intenté, pero no era lo mío. Pero el crochet, eso es otra historia. Vi a las mujeres del grupo de manualidades de la iglesia en el Centro de Bienvenida. Estaban haciendo cuadrados de abuelita para mantas que van a regalar en invierno. Parecía interesante, así que lo intenté. Y ahora estoy enganchada, sin intención de hacer un juego de palabras.”

Jackie sacó algunos de los coloridos cuadrados de la caja. “Son perfectos. ¿Cuántos has hecho?”

“Un poco menos de doscientos,” dijo Daniella con orgullo. “El resto están en la iglesia con los otros cuadrados de abuelita.”

Los ojos de Jackie se agrandaron. “Eso es increíble. ¿De dónde sacaste tiempo?”

“Hago uno por noche, a veces más los fines de semana. No lleva mucho tiempo y es una excelente manera de desestresarme después de un largo día de trabajo.”

“Bueno, todo lo que puedo decir es que estoy increíblemente impresionada.” Jackie frunció el ceño mientras sacaba otro cuadrado de la caja. “Esta lana se parece a la que está en exhibición en mi tienda.”

Daniella sonrió. “Eso es porque lo es. Las señoras del grupo de manualidades compran la lana que necesito. Todo lo que tengo que hacer es elegir la marca y los colores, darles el dinero y la recogen la próxima vez que van a Una Puntada a Tiempo. Si hubiera venido yo misma, habrías sabido lo que estaba haciendo y habría arruinado la sorpresa.”

“Nunca pensé que tendría una operación encubierta en mi tienda,” murmuró Jackie mientras devolvía los cuadros de abuelita a la caja. “¿Cómo está Harrison? No has dicho nada sobre él en unos días.”

La sonrisa de Daniella desapareció. “No estoy segura de lo que está pasando con él. Ha estado más distante últimamente, especialmente desde que encontró a Owen.”

“¿Crees que está bajo presión en el trabajo? ¿O tal vez hay algo más en su mente?”

“Me preguntó si consideraría ir a Nashville con él,” dijo Daniella suavemente.

La boca de Jackie se abrió. “¿Y qué le dijiste?”

“Le dije que no porque no puedo permitirme dejar todo atrás. Pero lo que no le dije es que no se trata solo del dinero o mi negocio. Es más complicado que eso.”

Jackie se inclinó hacia adelante. “Tal vez por eso ha estado tan callado. Si Harrison no sabe cómo te sientes sobre él, podría pensar que no estás interesada. ¿Has pensado en eso?”

Daniella consideró las palabras de Jackie, la posibilidad de que no decirle cómo se sentía podría empeorar la distancia entre ellos.

Había construido un muro alrededor de su corazón desde la muerte de Marcus, enfocándose en El bosque de las Hadas para evitar lidiar con su propio dolor y soledad. Admitir eso a Harrison la haría sentir como un fracaso.

“Esa idea no cruzó por mi mente,” admitió, su voz apenas un susurro. “He estado tan

envuelta en mi propio mundo que no me detuve a pensar en cómo podría afectar a Harrison.”

Jackie extendió la mano y le dio a Daniella un apretón reconfortante. “Tal vez sea el momento de pensar en lo que quieres. La vida es demasiado corta para tener arrepentimientos. ¿Cómo te sientes sobre él?”

Las lágrimas llenaron los ojos de Daniella. “Me estoy enamorando de él.”

“Oh, cariño,” dijo Jackie mientras se levantaba de su silla y abrazaba a Daniella. “Todo estará bien. Es nuestra suerte enamorarnos de hombres que quieren dejar Sapphire Bay.”

“Sigo pensando en ti y en Aidan. Él cambió de opinión y volvió. No creo que Harrison haga eso. Su familia y amigos están en Nashville. Su vida está en Nashville.”

“Pero tú estás aquí,” le recordó Jackie. “No te rindas con él. Todo saldrá como debe ser. Solo dile cómo te sientes.”

Daniella pensó en lo que Jackie había dicho. Tenía razón. Necesitaba confrontar sus sentimientos por Harrison y el futuro que quería para sí misma. Y, tal vez, era hora de abrirse sobre sus miedos, sus sueños y la posibilidad de una vida más allá de Sapphire Bay.



EL AIRE VIBRABA de emoción en el día de apertura del Campamento de Aventura Horseshoe. Desde las caminatas por la naturaleza hasta el muro de escalada, había un sentido de logro y espíritu comunitario dondequiera que Daniella iba.

Durante la mayor parte de la mañana, había estado ayudando a Jackie a repartir bebidas frías y almuerzos empaquetados llenos de muffins, fruta y un delicioso sándwich.

La única persona que no había visto mucho era Harrison. Con una palabra tranquila a Jackie, salió de la cocina y caminó hacia la tirolesa. Verlo le creó una maraña de emociones: admiración, afecto y un susurro de algo más profundo, algo que no había admitido plenamente hasta ahora.

Mientras lo observaba, vio su naturalidad con los niños. Les ayudaba a ponerse los arneses, sus movimientos eran suaves pero seguros, dándoles confianza incluso cuando parecían aterrorizados.

Sus palabras calmadas y alentadoras parecían transformar sus miradas nerviosas en anticipación ansiosa. Cuando un niño dudó en el borde de la plataforma, Harrison se arrodilló junto a él, hablando suavemente. Aunque Daniella no podía oír lo que decía, vio el efecto.

La postura del niño se relajó y una sonrisa tímida apareció en su rostro. Dio un salto valiente al aire y descendió por la línea con un grito de alegría.

Una expresión de orgullo apareció en el rostro de Harrison. En ese momento, Daniella vio más que al hombre que había llegado a conocer y cuidar; vio al consejero que solía ser, a la persona que una vez hizo una profesión de ayudar a otros a encontrar su valentía.

Se quedó allí unos minutos más, observando a Harrison hablar con otros niños. Su genuino entusiasmo por el éxito de los niños, sus choques de manos y asentimientos alentadores no eran solo gestos; eran afirmaciones, del tipo que podrían quedarse con un niño mucho después de que el día terminara.

Su corazón se hinchó con una mezcla de orgullo y tristeza. La oportunidad en Nashville era más que un trabajo para Harrison; era un retorno a una vocación donde podía hacer una verdadera diferencia.

Cuando otro voluntario se unió a él en la plataforma, ella se acercó a donde los niños estaban haciendo fila.

Harrison sonrió cuando la vio. “Estaba a punto de buscarte. ¿Estás sobreviviendo a la

cantidad de gente aquí?”

“Hay muchos más invitados de los que pensé que habría.” Respiró hondo. “¿Tienes unos minutos? Hay algo de lo que necesito hablar contigo.”

Harrison miró la tirolesa, luego de vuelta a ella, su expresión suavizándose. “Claro, puedo tomarme el tiempo que necesites.”

Daniella lo guió a una parte más tranquila del rancho. Se presionó la mano contra el pecho, esperando que él no se diera cuenta de lo nerviosa que estaba. “Quería hablar contigo sobre lo que dijiste. Sobre Nashville,” comenzó, su voz apenas un susurro.

Harrison la miró con una expresión cautelosa.

“He estado pensando mucho,” continuó, su mirada fija en la suya. “Y me he dado cuenta de que realmente me gustas, Harrison. Más de lo que pensé. Tal vez incluso me esté enamorando de ti.”

Su expresión cambió, la sorpresa y algo cercano al arrepentimiento pasando por sus rasgos.

Daniella continuó, las palabras saliendo a borbotones. “Cuando preguntaste si me mudaría a Nashville, no lo tomé a la ligera. Y quiero que sepas que estoy dispuesta a pensarlo más. No quiero perder lo que tenemos, incluso si significa considerar un gran cambio.”

Harrison estuvo en silencio por un momento, sus ojos buscando los de ella. “Daniella, esa es una decisión enorme. No quiero que sientas que tienes que cambiar tu vida por mí.”

“Pero ese es el punto,” insistió ella. “No se trata solo de cambiar mi vida por ti. Se trata de considerar un futuro que podría incluirte. Me importas, Harrison, y no quiero dejar eso sin explorar lo que podría significar.”

Él extendió la mano, su mano rozando suavemente la de ella, un gesto que le envió una oleada de calidez. “Tú también me importas, Daniella. Más de lo que pensé posible. Pero no quiero ser la razón por la que dejas todo atrás.”

Daniella negó con la cabeza, una mirada determinada en sus ojos. “Déjame preocuparme por eso. Ahora mismo, solo quería que supieras cómo me siento. Podemos resolver el resto juntos, si eso es lo que quieres.”

Mientras se paraba frente a Harrison, lo observaba cuidadosamente, tratando de averiguar cómo se sentía. Sus ojos brillaban intensamente y el aire entre ellos estaba cargado de palabras no dichas.

Entonces, en un movimiento que la dejó sin aliento, él se acercó más, con su mirada profunda e inquebrantable. Él sostuvo su rostro entre sus manos, enviando una cascada de mariposas revoloteando en su estómago.

Los ojos de Daniella se agrandaron. “Harrison,” susurró, pero él la silenció con una mirada, una intensidad suave ardiendo en sus ojos.

En ese momento, los labios de Harrison se encontraron con los suyos en un beso que fue suave, pero cargado de emoción. Fue un beso que cerró la brecha entre ellos y susurró nuevos comienzos y viajes compartidos.

Daniella se derritió en el beso, con sus brazos rodeando el cuello de Harrison, atrayéndolo más cerca. Cada muro que había construido alrededor de su corazón pareció desmoronarse bajo la ternura de su toque. El beso se profundizó, alimentado por la honestidad cruda de sus sentimientos, la comprensión compartida de la pérdida y la esperanza tentativa para el futuro.

Cuando finalmente se separaron, jadeando por aire, el corazón de Daniella latía con fuerza. Miró a los ojos de Harrison y vio un reflejo de sus propias emociones: una mezcla de asombro, miedo y una realización creciente de la profundidad de su nuevo amor.

“No planeé esto,” confesó Harrison, su voz ronca de emoción. “Pero te amo, Daniella. Más

de lo que pensé que era posible.”

Las lágrimas se acumularon en sus ojos, no de tristeza sino de una abrumadora sensación de alivio y felicidad. “Eso es todo lo que necesitaba oír,” respondió ella, su voz temblando de emoción.

Ella rodeó la cintura de Harrison con sus brazos y suspiró. Las risas y los vítores de los niños, la atmósfera alegre del campamento, todo se desvaneció en el fondo. En ese momento, solo existía Harrison, el hombre que inesperadamente había capturado su corazón y la persona que podría ser parte de su futuro.

CAPÍTULO 13



Harrison estaba sumido en sus pensamientos durante el trayecto de vuelta a casa desde el campamento. Repasó los momentos del día, especialmente el beso con Daniella y lo que ella le había dicho. El día de hoy fue tan inesperado que solo lo hacía sentirse aún más incierto sobre qué debía hacer. Perdido en sus pensamientos, apenas se dio cuenta de cuánto tiempo había pasado hasta que giró hacia el camino de entrada de la casa que estaba alquilando.

Un coche desconocido estaba aparcado en la entrada. No tenía idea de quién podría estar allí. Al bajarse de su camioneta, su madre y su padre aparecieron por el lado de la casa.

El rostro de su madre se iluminó con una mezcla de preocupación y afecto. “¡Harrison!” exclamó, envolviéndolo en un abrazo apretado.

“¿Qué hacen aquí?” preguntó, con su voz teñida de sorpresa mientras la abrazaba y extendía la mano hacia su padre.

“Queríamos verte, hijo,” dijo su padre, envolviendo a Harrison en un abrazo. “Y hablar sobre la oportunidad de trabajo en Nashville. Estamos preocupados por ti.”

“No necesitabas decírselo ahora, Clive. Dale a Harrison una oportunidad para recuperar el aliento.” Su madre lo condujo hacia adentro, sus manos revoloteando como si quisiera encargarse de cien cosas a la vez por él.

Entraron en la sala de estar, el espacio familiar se sentía un poco surrealista con sus padres allí. Su madre siempre había hecho que cualquier lugar se sintiera hogareño, e incluso su sala de estar escasamente amueblada parecía darles la bienvenida.

“¿Les gustaría un café y algo de comer?” preguntó.

Su madre asintió. “Eso suena encantador. ¿Por qué no preparamos el café mientras tu padre trae nuestras maletas adentro?”

Sin decir una palabra, su padre salió y su madre se dirigió a la cocina. Si antes se sentía descentrado, ahora era peor. Solo esperaba que sus padres no estuvieran planeando mudarse con él permanentemente.

Tu hermana dijo que estarías en el primer día de apertura del campamento especial del que nos hablaste. ¿Cómo te fue?”

“Fue increíble. El campamento es todo lo que un niño disfrutaría.” Observó a su madre encender la cafetera y sacar tres tazas del armario. Ella había estado aquí muchas veces antes, pero verla en su cocina todavía le resultaba extraño. “¿Por qué no me dijiste que vendrías?”

Las manos de su madre se detuvieron. “Nos habrías dicho que no viniéramos.” Lo miró con ojos llenos de preocupación. “Has pasado por mucho, y estoy preocupada por ti.”

Harrison tomó la mano de su madre y la condujo a la mesa de la cocina. “No tienes que preocuparte más por mí, mamá. Puede que no sepa qué hacer con el trabajo en Nashville, pero

soy feliz. Estoy disfrutando de mi trabajo y he hecho buenos amigos.”

El padre de Harrison apareció en la puerta, sosteniendo el asa de una gran maleta. “¿Quieres que nos quedemos en la habitación de siempre?”

“Definitivamente. La otra habitación es un desastre. He estado ordenando algunas de las cosas que traje de Nashville.”

Las cejas de su madre se alzaron. “Pensé que lo habrías hecho hace meses.”

Usualmente, Harrison habría sonreído a su madre y le habría dicho que la mayoría de las personas no eran tan organizadas como ella. Pero las cajas no contenían sus cosas. Eran de Audra.

“Dije algo incorrecto, ¿verdad?” Su madre colocó su mano sobre el brazo de él. “Lo siento.”

“Está bien. Las cajas están llenas de los cuadernos y álbumes de fotos de Audra. He guardado algunas cosas, pero sus padres podrían querer revisar el resto.”

“Es una idea encantadora,” dijo su madre. “Puedo imaginar lo difícil que debe haber sido pasar por todo.”

Harrison tragó el nudo en su garganta. “No fue lo más fácil que he hecho. Ha llevado mucho tiempo porque sigo viendo cosas que me recuerdan a los diferentes lugares que visitamos o las cosas que hicimos.” Y cada foto y diario le hacía sentir que había perdido a Audra de nuevo.

Su padre rodó otra maleta por el pasillo.

“¿Cuántas maletas trajiste, mamá?”

“Tres, pero la más pequeña es del tamaño de un equipaje de mano. Te alegrará saber que solo nos quedaremos una noche. Los boletos estaban en oferta y no pudimos rechazarlos.”

Su madre sonrió cuando él suspiró de alivio.

“Sigues siendo el mismo Harrison,” dijo felizmente.

La abrazó antes de abrir un armario. “Siempre seré la misma persona, sin importar dónde viva.” Sacó un recipiente de galletas y quitó la tapa. “A papá le encantarán. Megan las hizo en Sweet Treats.”

Su padre entró en la cocina y sonrió. “¿Escuché el nombre de mi tienda de dulces y pasteles favorita?”

Harrison le entregó el recipiente. “Sí, lo hiciste. Bienvenido a Montana.”

En lugar de mencionar de nuevo la oferta de trabajo en Nashville, su madre preparó café para todos y planeó qué harían el resto del tiempo que estuvieran allí. No fue sorprendente que una visita al Bosque de las Hadas estuviera en la cima de su lista.

Tenía que agradecerle eso a su hermana. Solo esperaba que Daniella estuviera lista para ser invadida por sus padres.



EL DOMINGO, Daniella se estaba preparando para una fiesta de cumpleaños cuando Harrison entró en El Bosque de las Hadas. Detrás de él, venían dos personas que ella nunca había visto.

Después de su reciente conversación y el beso que compartieron en el campamento, su corazón latió con fuerza al verlo.

“Hola, Daniella. ¿Está bien si mis padres miran alrededor de El Bosque de las Hadas?”

Sus ojos se abrieron al ver a la pareja junto a él. De todas las cosas que podría haber dicho, no esperaba que dijera eso. “Por supuesto que sí.”

“Gracias. Daniella, estos son Vicky y Clive. Mamá y papá, esta es mi amiga Daniella. Ella es la dueña de El Bosque de las Hadas.”

Daniella sonrió y extendió su mano hacia cada uno de ellos. “Es un placer conocerlos. Harrison me ha contado mucho sobre ustedes.”

Los ojos de Vicky brillaron con calidez. “Y él nos ha contado tantas cosas maravillosas sobre tu negocio. Teníamos que verlo por nosotros mismos antes de volar de regreso a Nashville. Me encanta tu disfraz de hada.”

Daniella miró su vestido. “Gracias. Es uno de mis favoritos.” El suave corpiño ajustado de color lavanda brillaba con diminutas lentejuelas. Múltiples capas de tul formaban una falda caprichosa que se veía increíble con las alas translúcidas que había comprado en Orlando.

Clive miró alrededor de la habitación con una expresión de genuino interés. “Este lugar es realmente maravilloso, Daniella.”

“Gracias. Estoy orgullosa de lo que he logrado.” Miró a Harrison, esperando que dijera algo sobre su relación.

Estaba confundida cuando él no dijo nada, pero tal vez estaba esperando el momento adecuado. Dejando de lado la omisión, se ofreció a mostrar a sus padres El Bosque de las Hadas.

Habló fácilmente con Vicky y Clive mientras se movían de un área a otra. Ambos eran animados y atractivos, con una personalidad feliz y optimista que era contagiosa.

El claro de hadas, con sus bonitas luces y asientos acolchados, era el área favorita de Vicky. Mientras Daniella compartía historias sobre los eventos que había organizado y sus planes para el futuro, una pregunta la molestaba en el fondo de su mente. ¿Habría dicho Harrison *algo* sobre ella a sus padres? Le echaba miradas, tratando de averiguar qué estaba pensando, pero él estaba enfocado en mostrar el lugar a sus padres.

Cuando él la presentó como su 'amiga', sintió una punzada de decepción. No habían definido su relación, pero después de besarlo, ser presentada como una amiga se sentía como un paso atrás.

Vicky señaló el arcoíris en la pared del fondo. “Es impresionante. Dondequiera que miro, veo algo más increíble. Esto es una delicia, Daniella.”

“Gracias,” respondió, su corazón se calentó con el cumplido.

Observó a Harrison interactuar con sus padres y vio el afecto fácil que compartían. Le dio una idea de la vida familiar de la que venía, el tipo de padre que él podría llegar a ser.

Cuando estaban terminando la visita, llegaron los niños que estaba esperando. En pocos minutos, El Bosque de las Hadas se llenó de charla emocionada.

“Ha sido encantador conocerlos,” dijo Daniella a los padres de Harrison. “Pero necesito atender a estos niños. Espero que disfruten su visita a Sapphire Bay.”

Vicky se adelantó y abrazó a Daniella. “Te dejaremos hacer tu trabajo. Gracias por llevarnos en una visita guiada. Antes de que Harrison regrese a Nashville, le pediré que tome muchas fotos de El Bosque de las Hadas. A su hermana le encantaría ver cómo es.”

Daniella parpadeó mientras reproducía en su mente lo que Vicky había dicho. Harrison estaba a unos pocos pies de distancia, hablando con su padre, y no había escuchado el comentario. “No sabía que Harrison se iba de Sapphire Bay.”

“Oh, aún no ha tomado una decisión final. Pero su amigo ha encontrado el trabajo perfecto para él. Si lo consigue, podría estar viviendo en Nashville mucho antes de lo que pensaba.”

Cuando Harrison y su padre se unieron a ellas, Harrison estudió la cara de Daniella y frunció el ceño. “¿Está todo bien?”

Ella lo miró a los ojos y trató de decidir qué decir, pero su mente se quedó en blanco. “Todo está bien.”

Miró a Vicky y Clive. “Fue un placer mostrarles El Bosque de las Hadas.”

La señora Kravitz, la abuela de la niña del cumpleaños entró en la habitación.

Daniella se despidió de Harrison y sus padres y se encontró con la señora Kravitz a mitad de camino en la habitación. No tenía idea de lo que significaba la visita inesperada de los padres de Harrison.

Pero sí sabía una cosa. Había algunas preguntas que quería hacerle a su hijo.

CAPÍTULO 14



Cuando regresaron del pueblo, Clive sirvió una taza de café a todos y miró a Harrison. “¿Qué piensas del trabajo en Nashville?”

La pregunta no sorprendió a Harrison. Había estado esperando todo el día a que sus padres hablaran sobre eso. Sabía que querían que volviera a casa, y el trabajo que Frank había encontrado era tan perfecto como podía ser.

“Es una oportunidad maravillosa,” añadió su mamá antes de que pudiera responder. “Frank habla muy bien del personal y del puesto.”

Harrison asintió. Después de leer la descripción del trabajo y hablar con un par de personas que conocía, no había duda de que era una gran oportunidad. Pero eso no significaba que fuera la correcta para él.

“Sé que es un buen trabajo, pero he estado considerando otras cosas.”

Su padre se inclinó hacia adelante, con el ceño fruncido. “¿Como qué? Siempre has sido apasionado con tu trabajo como consejero. ¿Por qué la reticencia a volver a eso?”

Harrison suspiró, tratando de encontrar las palabras para explicar la compleja maraña de emociones y experiencias que había tenido en Sapphire Bay. “No se trata solo del trabajo, papá. Se trata de lo que quiero que sea mi vida. Sapphire Bay me ha dado una sensación de paz, una oportunidad de sanar.”

Su madre extendió la mano, tomándolo de la mano. “Pero no puedes esconderte aquí para siempre, cariño. Solo queremos verte feliz de nuevo y viviendo tu vida.”

Harrison sintió el peso de sus expectativas, su deseo de verlo volver a parecerse a la persona que era antes de su pérdida. Pero ya no era la misma persona, y Sapphire Bay se había convertido en más que un refugio; había comenzado a sentirse como un hogar.

“No se trata de esconderse,” dijo Harrison suavemente. “Se trata de encontrar un nuevo camino. Y hay alguien aquí...” Su voz se apagó; la imagen de Daniella en su disfraz de hada, su risa, y la sensación de sus labios contra los suyos inundaron su mente.

Sus padres intercambiaron una mirada. “¿Hay alguien especial?” preguntó su madre suavemente, con un toque de esperanza en su voz.

“Sí. Daniella. Ella me ha hecho ver las cosas de manera diferente. Me importa. Pero es complicado,” admitió Harrison, sintiendo una vulnerabilidad que rara vez mostraba.

Su padre se recostó, procesando la información. “¿Por qué no nos hablaste de Daniella cuando la conocimos?”

“Hemos pasado mucho tiempo juntos, pero aún no hemos tenido una cita oficial. No quería que ella se sintiera incómoda o avergonzada si la presentaba como algo más que una amiga.”

Vicky frunció los labios. “Si eso me hubiera pasado a mí hace cuarenta años, y tu papá no me

hubiera presentado a sus padres, no estaría feliz.”

“Daniella lo entenderá.”

Su mamá no parecía convencida.

Clive sostuvo la mano de su esposa. “Solo queremos lo mejor para ti, Harrison. Si Daniella te hace feliz, entonces nos alegramos. Pero no cierres la puerta a otras oportunidades. La vida se trata de avanzar, no de quedarse quieto.”

Harrison sabía que su padre tenía razón, pero avanzar ahora significaba algo diferente de lo que significaba cuando estaba en Nashville. No se trataba solo de su carrera, sino de dónde estaba su corazón. Y por primera vez en mucho tiempo, su corazón estaba conflictuado.

“Las solicitudes de empleo cierran en dos días. Eso me da tiempo suficiente para decidir qué voy a hacer.”

Su mamá parecía más feliz. “Si no estás seguro, solicita el trabajo de todos modos. Te dará más tiempo para decidir si lo quieres si te lo ofrecen.”

Harrison ya había pensado en eso, pero le dijo a su mamá que era una buena idea de todos modos. Afortunadamente, la conversación cambió a temas más ligeros.

Sus padres preguntaron qué había pasado en Sapphire Bay desde la última vez que estuvieron allí, las personas que había conocido y el trabajo que estaba haciendo. Les habló del proyecto de viviendas comunitarias, del pueblo de casas pequeñas y de la belleza del paisaje, tratando de pintar un cuadro de la vida que había encontrado allí.

Después de la cena, se sentaron en la veranda trasera, disfrutando de la suave brisa que llegaba del lago.

Cuando su mamá y su papá se fueron a la cama, Harrison se quedó despierto, pensando en todo lo que había sucedido en los últimos dos días.

La idea de dejar Sapphire Bay ahora, justo cuando algo real y significativo comenzaba con Daniella, lo llenaba de un sentimiento de pérdida. Pero la oportunidad en Nashville era una oportunidad para regresar a una profesión que amaba, para marcar una diferencia en las vidas de otras personas.

Pensaba en Daniella, su brillante sonrisa, su pasión por su trabajo, y cómo se había convertido en parte de su vida diaria. Ella le daba un sentido de pertenencia que no había sentido en mucho tiempo. Pero ¿podría pedirle que fuera parte de su futuro incierto? ¿Podría construir una nueva vida aquí en Sapphire Bay, lejos de los recuerdos y el dolor que Nashville tenía?

Su corazón dolía ante el pensamiento de la decisión que enfrentaba. Ya sea que se quedara en Sapphire Bay o regresara a Nashville, dejaría algo atrás. Pero también sabía que tenía que tomar una decisión, dar un paso adelante en una dirección u otra.



DANIELLA CERRÓ El bosque de las Hadas por la noche, con la mente cargada de pensamientos que habían estado rondando desde la visita de los padres de Harrison. La forma en que Harrison la había presentado como solo una amiga a sus padres seguía repitiéndose en su mente, sembrando dudas y confusión. Necesitaba saber dónde estaban, especialmente si Harrison iba a regresar a Nashville.

Tomando una respiración profunda, decidió enfrentar el problema de frente. Cerrando con llave, se dirigió a la casa de Harrison, con su corazón latiendo con nerviosismo y determinación.

Mientras se acercaba a su casa, miró al cielo. Si Marcus estaba mirando, esperaba que le enviara algo de su valentía. Esta noche podría ser el fin de una relación que nunca había

comenzado realmente.

Daniella dudó en la puerta principal, respirando profundamente antes de finalmente llamar.

Harrison abrió la puerta, mostrando sorpresa en su rostro al verla. “Daniella, hola. ¿Está todo bien?”

“Si no estás ocupado, me gustaría hablar contigo.”

Él frunció el ceño y la condujo a la sala de estar. “¿Qué pasa?”

Daniella se volvió para enfrentarlo, buscando en sus ojos alguna pista de cómo se sentía. “Hoy, cuando me presentaste a tus padres, me llamaste tu amiga. Después de todo el tiempo que hemos pasado juntos, pensé que éramos más que eso.”

La expresión de Harrison se suavizó, una mezcla de comprensión y arrepentimiento cruzando su rostro. “Daniella, lo siento. No quise minimizar lo que hay entre nosotros. Es solo que... todo es tan complicado ahora.”

Su corazón dolía ante sus palabras. “¿Complicado cómo? ¿Por el trabajo en Nashville?”

Harrison suspiró, pasándose una mano por el cabello. “Sí, eso es parte de ello. ¿Mis padres te contaron sobre el trabajo?”

Ella asintió, sus manos abriéndose y cerrándose frente a ella. “¿Te postularás?”

Él miró hacia otro lado por un momento, su mirada distante. “No lo he decidido aún. Es una gran oportunidad, pero...”

“¿Pero qué?” presionó Daniella, necesitando entender sus vacilaciones, sus razones.

Harrison la miró de nuevo; la profundidad de su emoción quedó al descubierto. “Pero he encontrado algo que no esperaba en Sapphire Bay. Algo que hace difícil pensar en irme.”

El corazón de Daniella latía con fuerza mientras la esperanza se mezclaba con el miedo. “¿Ese algo... soy yo?”

“Sí,” admitió en voz baja. “Eres importante para mí. Pero tengo miedo de hacer promesas cuando aún estoy averiguando qué haré con mi vida.”

Daniella sintió una oleada de emoción, una mezcla de felicidad y aprensión. “Entiendo que estés en una encrucijada. Pero necesito saber cómo te sientes sobre mí.”

Harrison se acercó, sus ojos sinceros. “Estar contigo ha traído una luz a mi vida que no creí posible después de la muerte de Audra. Pero estoy aterrorizado de pedirte que seas parte de mi vida cuando no sé qué me depara el futuro.”

Ella extendió la mano, tocando suavemente su brazo. “No estoy pidiendo certezas, Harrison. Estoy pidiendo honestidad. Que exploremos esto juntos.”

La mano de Harrison cubrió la de ella, su toque cálido. “Yo también quiero eso, más de lo que sabes. Pero también necesito ser justo contigo. No puedo pedirte que esperes mientras resuelvo las cosas, especialmente si decido aceptar el trabajo en Nashville.”

El corazón de Daniella se hundió ante la idea de que él se fuera. “Entonces, no nos preocupemos por el futuro. Seamos honestos sobre cómo nos sentimos ahora.”

Harrison asintió, una expresión de alivio cruzando su rostro. “En ese caso, quiero que sepas que el tiempo que he pasado contigo ha sido de los mejores de mi vida. Me has mostrado que es posible encontrar alegría de nuevo, esperar con ansias cada día.”

Daniella sonrió. “Y tú me has mostrado que está bien abrirse, dejar entrar a alguien después de haber guardado mi corazón por tanto tiempo.”

Se quedaron en el silencio de la sala de estar de Harrison, con el mundo exterior desvaneciéndose en la insignificancia. En ese momento, solo estaban ellos dos, conectados por un vínculo que había crecido de la manera más inesperada.

“Pase lo que pase, quiero que sepas que has cambiado mi vida,” dijo Harrison, su voz

cargada de emoción. “Has traído color a mi mundo de nuevo.”

“Y tú has traído esperanza al mío,” respondió Daniella, su voz apenas un susurro.

Ella se acercó, cerrando el espacio entre ellos. “Quiero que sepas que siempre atesoraré este sentimiento entre nosotros.”

La mirada de Harrison descendió a sus labios por un segundo fugaz antes de encontrarse con sus ojos de nuevo. Extendió la mano, apartando suavemente un mechón de cabello detrás de su oreja. “Me has dado una razón para mirar hacia adelante, para ver más allá del dolor que sentí. Por eso, estoy más agradecido de lo que puedas imaginar.” Luego, como si fueran atraídos por un imán invisible, Harrison se inclinó, sus labios encontrando los de Daniella en un beso dulce y tentativo.

Daniella envolvió sus brazos alrededor de él y lo sostuvo cerca. No sabía lo que deparaba el futuro, pero al menos se preocupaban el uno por el otro. Y ese era un maravilloso lugar para empezar.

CAPÍTULO 15



Dos semanas después, Daniella estacionó su coche afuera de la casa de Jackie y Aidan. Estaban remodelando una casa de dos pisos de los años 50 y no podía esperar a ver lo que habían hecho.

Aidan había comprado la propiedad unas semanas antes de pedirle matrimonio a Jackie. Rodeada de diez acres de terreno, les daba lo mejor de ambos mundos: el estilo de vida semi-rural que Aidan quería, pero lo suficientemente cerca del pueblo para que ambos pudieran llegar al trabajo fácilmente.

Daniella salió de su camioneta y levantó la cara al sol. Le encantaban los meses de verano, especialmente días como este cuando el calor del sol derretía tus problemas. Sonrió al escuchar el profundo mugido de unas vacas y el canto de un gallo.

Vivir aquí sería muy diferente a despertarse con el perro ladrando de su vecino.

Jackie la recibió en la puerta con una amplia sonrisa y un abrazo cubierto de polvo. “Me alegra que hayas venido a ver lo que estamos haciendo. Ignora el desorden; es parte del proceso.”

Daniella se alegró de haber usado sus viejas zapatillas mientras caminaba con cuidado a través del laberinto de herramientas y materiales de construcción. “No puedo creer que esta sea la misma casa que vi después de tu fiesta de compromiso.”

“Lo sé,” dijo Jackie emocionada. “Ha pasado tanto. Cada vez que vuelvo de la tienda, algo ha sido reemplazado o movido.”

Mientras caminaban por cada habitación, Daniella admiraba la nueva distribución y la fusión de decoración moderna y rústica. Cada detalle había sido cuidadosamente pensado y lucía increíble. “¿Cuándo estará todo terminado?”

“Deberíamos tener una casa completamente funcional para principios de septiembre, pero ya veremos. Penny y sus hermanas me advirtieron que remodelar una casa puede tomar mucho más tiempo de lo que piensas.”

Daniella miró alrededor de lo que sería una impresionante cocina. En este momento, lo más que se podía decir sobre la habitación era que la vista a través de las ventanas era preciosa. “Tengo plena confianza en ti y en tu equipo de construcción.”

Jackie tomó dos sillas apilables de la cocina y las llevó afuera. “Aidan no puede esperar a que la casa esté terminada. Por un tiempo, estuvo viviendo en este sitio de construcción y luego conduciendo a otro en el trabajo. Estaba cansado de escuchar pistolas de clavos y sierras circulares todo el día.”

Aidan trabajaba para BioTech Industries, la empresa que había construido el Campo de Aventuras Horseshoe para niños que usan prótesis. Estaban en el proceso de remodelar un edificio en Sapphire Bay para convertirlo en una instalación de investigación y desarrollo de

última generación. Era un proyecto que emocionaba a toda la comunidad, especialmente porque la mitad del personal de la oficina de Manhattan se mudaría a Sapphire Bay.

Jackie se apresuró a entrar y regresó con dos latas de bebida. “No te he visto en toda la semana. ¿Cómo está el Bosque de las Hadas?”

“Ocupado,” respondió Daniella. “Las parejas ya están reservando bodas para dentro de dieciocho meses y tengo que rechazar a personas que quieren celebrar su cumpleaños con nosotros. Es una locura.”

“Locura de la buena. El banco debe estar feliz con tu éxito.”

“Muy feliz.” Daniella abrió la lata de limonada y tomó un sorbo. “Esto es increíble. Está tan fría.”

“Puedes agradecer a nuestro constructor por eso. Tuvimos un problema con la electricidad ayer, pero encontró a alguien que pudo arreglarlo.” Jackie se recostó en su silla. “¿Qué ha pasado con Harrison? No lo he visto en las cabañas.”

“Ha estado allí, pero solo parte del tiempo. Penny le ha pedido que revise otro edificio que está pensando en comprar.”

Los ojos de Jackie se agrandaron. “¿Eso significa que se queda en Sapphire Bay?”

“Todavía no. Conocí a sus padres el fin de semana pasado,” dijo Daniella. “Son encantadores y parece gustarles el bosque de las hadas.”

“Eso es genial, pero suenas dudosa. ¿Qué pasa?”

“Harrison solicitó un trabajo de consejería en una universidad en Nashville. Ayer tuvo una entrevista telefónica. Debería saber en los próximos días si consiguió el trabajo.”

Jackie frunció el ceño. “Oh, Daniella, eso es difícil. ¿Has hablado con él sobre lo que significaría?”

“Sí. También le dije que podría estar enamorándome de él.”

Jackie le apretó la mano. “¿Y qué dijo él?”

“Él también se preocupa por mí,” dijo Daniella, suavizando su voz. “Pero no sabe qué hacer sobre el trabajo. Es una oportunidad para volver a su carrera, pero también significa dejar Sapphire Bay.”

Jackie miró de cerca a Daniella. “¿Qué quieres que pase?”

“Quiero que se quede,” confesó. “Pero no puedo pedirle que renuncie a un gran trabajo por mí. Eso no sería justo.”

Jackie asintió pensativamente. “No lo sería, pero tampoco es justo que pongas tu vida en espera.”

“Podría mudarme a Nashville, pero tengo miedo de tomar la decisión equivocada. No quiero elegir una relación que aún es tan nueva sobre la vida que he construido aquí.”

“Eso es comprensible,” dijo Jackie con ojos comprensivos. “Parece que ambos tienen mucho en qué pensar.”

Daniella suspiró. “He pensado suficiente para toda una vida y aún no puedo decidir qué hacer. ¿Qué tal si hablamos de tu boda? ¿Has reservado algo?”

Jackie sonrió. “Aidan es el experto en gestión de proyectos. Ha organizado el lugar de la boda, el catering, la floristería, el pastor John y la luna de miel. Hemos discutido todo excepto la luna de miel. Eso es una sorpresa.”

“Me pregunto si Aidan podría organizar mi vida tan bien como está organizando tu boda,” dijo Daniella medio en serio.

Jackie le envió una sonrisa comprensiva. “Siempre es más fácil decidir qué hacer cuando no se trata de tu vida. Las emociones son cosas maravillosas y desordenadas que dificultan ver la

imagen real. Pero tú eres la única persona que sabe lo que es mejor para ti.”

Daniella suspiró. Eso podría ser cierto, pero su vida sería mucho más fácil si alguien más tomara la decisión por ella.



EL INSISTENTE sonido del teléfono celular despertó bruscamente a Daniella de un sueño profundo. Miró el reloj en su mesita de noche mientras buscaba a tientas su teléfono.

Eran las tres de la mañana. Inmediatamente pensó en Owen y rezó para que estuviera bien.

“Daniella,” la voz de su madre estaba teñida de pánico. “Es tu papá. No está bien. He llamado a una ambulancia, pero dicen que tardará al menos media hora. No sé qué hacer.”

La adrenalina recorrió el cuerpo de Daniella mientras sacaba las piernas de la cama, buscando ropa en la oscuridad. “Está bien, mamá, mantén la calma. ¿Está consciente? ¿Puede respirar?” preguntó, con la voz firme a pesar del torbellino interior.

“Sí, pero está con mucho dolor. Creen que podría ser un ataque al corazón. Estoy tan asustada,” sollozó su madre.

Daniella se puso una camisa, con las manos temblorosas. Puso el teléfono en altavoz mientras luchaba por ponerse los jeans. “¿Dónde está Owen?”

“Está en su celular con el despachador de emergencias.”

“¿El despachador ha llamado a Zac? Su clínica médica está más cerca que la de Polson.”

“Dijeron que no está en la zona esta noche. Los paramédicos más cercanos están en Polson,” respondió su madre, con la voz temblorosa.

“Escucha, mamá, llamaré a alguien que conozco. Es enfermera de trauma y podría ayudar. Llegaré lo más rápido posible.” Daniella terminó la llamada y rápidamente buscó el número de Harper en su teléfono. Si alguien podía ayudar a su padre, era ella.

El teléfono sonó una vez, dos veces, y luego la voz adormilada de Harper contestó. “¿Hola?”

“Harper, soy Daniella. Necesito tu ayuda. Es mi papá. Creemos que está teniendo un ataque al corazón y la ambulancia tardará media hora. ¿Puedes venir?” Las palabras de Daniella salieron atropelladas, con el corazón latiendo con fuerza.

“Voy en camino. Dime su dirección y los síntomas,” respondió Harper instantáneamente, con una calma profesional que contrastaba con el caos de la noche.

Daniella le dijo la poca información que tenía mientras agarraba sus llaves y salía corriendo por la puerta. El aire fresco de la noche la despertó mientras corría hacia su coche, la gravilla crujía bajo sus pies.

El trayecto a la casa de sus padres lo hizo sin darse cuenta. Intentó concentrarse en la carretera, en llegar a su familia que esperaba desesperadamente ayuda.

Al llegar al camino de entrada de sus padres, la camioneta de Harper estaba detenida junto a la acera. El pecho de Daniella se apretó con miedo y gratitud. Harper, con dos maletines en la mano, corrió para alcanzarla.

“Gracias por venir,” dijo Daniella, con la voz quebrada mientras se apresuraban a entrar.

“Está bien. Tengo mi kit de primeros auxilios y traje el desfibrilador de la clínica.”

La madre de Daniella estaba al lado de su padre, con el rostro contorsionado de dolor.

Harper le sonrió alentadoramente a Owen mientras se arrodillaba junto a su padre. “Hola, Sr. Judd. Apuesto a que no esperaba ver a la amiga de Daniella de la Primaria de Sapphire Bay aquí esta mañana.”

Una débil sonrisa asomó en las comisuras de la boca de su paciente. “Llámame George.”

“Está bien, George. Solía ser enfermera de trauma en la ciudad de Nueva York. Daniella me llamó para ver si podía ayudar. Hablaré con la persona con la que está hablando tu hija, y luego volveré contigo.”

Mientras Harper hablaba con el despachador, Daniella sostuvo la mano de su padre. “Estarás bien, papá. Harper sabe lo que hace.”

“Me duele respirar,” susurró.

“Lo sé. La ambulancia llegará pronto, e irás directo al hospital.”

Cuando Harper regresó, abrió su botiquín de primeros auxilios. “¿Estás dispuesto a tomar una aspirina, George?”

Él asintió y la madre de Daniella se apresuró a la cocina por un vaso de agua. Para cuando regresó, ya había tomado la aspirina, y Harper estaba revisando el pulso y la presión arterial de George.

Daniella rondaba cerca, sintiéndose impotente mientras observaba a Harper trabajar. Sus movimientos eran seguros y rápidos, brindando consuelo no solo a su padre sino a toda la habitación.

“Lo estás haciendo muy bien, George,” dijo Harper después de lo que pareció una eternidad, aunque el reloj apenas se había movido. Miró a la madre de Daniella y le envió una sonrisa tranquilizadora. “George podría tener que quedarse en el hospital una o dos noches. ¿Le gustaría empacar algo de ropa para él?”

Con una mano temblorosa, se secó los ojos y asintió.

“Te ayudaré, mamá,” dijo Owen mientras le entregaba su teléfono a Daniella. “Sostén esto por si el despachador vuelve a llamar.”

Daniella se arrodilló junto a su padre y le tomó la mano. “Estás recibiendo un tratamiento de cinco estrellas, papá.”

Su débil sonrisa le hizo doler el corazón. Su papá tenía solo sesenta y ocho años. Estaba en forma, no fumaba y no tenía sobrepeso. No tenía sentido que tuviera un ataque al corazón.

Cuando finalmente llegaron los paramédicos, Harper habló con ellos antes de cargar a George en una camilla.

Después de que su madre se fue con la ambulancia, Daniella se volvió hacia Harper, con los ojos llenos de lágrimas. “Gracias,” susurró, sintiendo que las palabras eran insuficientes para lo que Harper había hecho.

“Me alegra haber podido ayudar.” Harper la abrazó. “El personal del hospital cuidará de tu papá. Cuida a tu mamá. Es un momento estresante para todos.”

Daniella asintió y se despidió de su amiga. En pocos minutos, estaba sentada junto a Owen mientras él conducía al hospital, lista para enfrentar lo que viniera.

CAPÍTULO 16



Daniella colocó una taza de café en una de las mesas de la cafetería del hospital en Polson y se sentó frente a Owen. Habían sido ocho horas largas. Su padre ya estaba instalado en una habitación, su condición era estable, pero la preocupación no se había ido. Después de pasar tiempo en el hospital con Marcus, era un juego de espera con el que ya estaban demasiado familiarizados.

Miró por la ventana, observando a las personas afuera. Owen sorbía su café, perdido en tantos pensamientos como ella. No sabía qué era peor; las intensas conversaciones que habían tenido con los médicos que vieron a su padre al llegar o esperar para ver cómo respondía a todo lo que le habían hecho.

Dejando la taza, Owen la miró con preocupación en su rostro. “¿Vas a trabajar hoy?”

Ella envolvió sus manos alrededor de su taza de café. “No tengo nada programado hasta las dos y media. Veré cómo está papá y tal vez vaya un par de horas para ayudar a Rachel. Ella trabaja medio tiempo, pero sabe cómo hacer todo.”

Owen asintió. “Tiene sentido. ¿Crees que mamá está bien? Parecía bastante alterada.”

Los pensamientos de Daniella se dirigieron a su madre. Estaba esperando con su padre, poniendo buena cara a lo que estaba sucediendo. “Ya conoces a mamá. No descansará hasta que papá esté de pie nuevamente. Quizás tengamos que obligarla a tomarse un descanso.”

Ambos sabían que la obstinación de su madre era tanto un consuelo como una preocupación. Tendía a cuidar de todos los demás mientras descuidaba sus propias necesidades.

“Hablaré con ella,” ofreció Owen. “Tal vez pueda convencerla de dar un paseo. Al menos podría cambiar un poco el panorama.”

“Gracias. Si eso no funciona, llamaré a la tía Eileen. Ella se asegurará de que descanse.”

Owen se pasó la mano por la mandíbula. La barba de la mañana lo hacía parecer aún más a Long John Silver. “Llamé al tío Doug mientras esperabas tu café. Él llamará a su lado de la familia. Le dije que papá no puede recibir muchas visitas en este momento, así que se asegurará de que todos se mantengan alejados hasta que sepamos qué está pasando.”

Daniella suspiró. “He estado pensando en papá, en todos nosotros. No hablamos mucho sobre el futuro, ¿verdad? Siempre se trata de las cosas del día a día.”

Owen la miró, sus ojos reflexivos. “A veces, es más fácil enfocarse en lo que conocemos en lugar de lo que está por venir.”

“Después de la muerte de Marcus, lo único que podía hacer era pasar cada día. El futuro parecía un gran agujero oscuro de nada que me consumía. Pasar tiempo contigo, mamá y papá ha cambiado todo. Quiero crear más recuerdos, Owen, aquellos a los que podamos aferrarnos cuando los tiempos se pongan difíciles. Si papá muere...”

Owen extendió la mano y le apretó suavemente la mano. “No vayas allí hasta que los médicos nos digan qué está pasando con su corazón. Mucha gente tiene ataques al corazón. No significa que vayan a morir. ¿Has llamado a Harrison?”

“Iba a llamarlo después de terminar nuestro café. Está súper ocupado en el trabajo y no hay mucho que pueda hacer.”

Owen frunció el ceño. “Podría ser bueno para ti tenerlo aquí.”

Daniella negó con la cabeza. “No estoy tan segura. Tuvo una entrevista para un trabajo en Nashville el otro día. Si lo consigue, se irá de Sapphire Bay en unas semanas.”

“¿Te irás con él?”

Daniella se secó una lágrima del rostro. “No lo sé. Me gusta vivir en Sapphire Bay. Mi negocio está aquí y también mis amigos. Le prometí a Marcus que me quedaría y me reconectaría con todos. Si me fuera, sentiría que estoy rompiendo mi promesa con él. Y ahora con papá... no es el momento adecuado para pensar en irme.”

Owen negó con la cabeza. “Nunca hay un momento adecuado o incorrecto para hacer nada. Marcus no querría que te quedaras aquí si eso significaba renunciar a una relación que podría hacerte feliz. Y es lo mismo con mamá y papá. No es como si Nashville estuviera al final del mundo.”

“Es solo un poco mejor que mudarse a Australia.”

Owen forzó una sonrisa. “Si te mudaras allí, tendrías que alquilar una casa con una habitación extra, especialmente si estuviera cerca de la playa.”

Daniella rió. “Te aburrirías después de la primera semana. ¿Tienes algo que necesites hacer hoy?”

“Voy a una reunión a las cuatro, pero aparte de eso, me quedaré aquí con mamá y papá.”

Daniella envió una sonrisa cansada al hombre y la mujer que se sentaban en la mesa de al lado. También parecían preocupados por alguien. “Espero que papá esté bien.”

Owen se reclinó en su asiento y suspiró. “Yo también.”



HARRISON ENTREGÓ a los contratistas de pintura la carta de colores que habían traído para la reunión de hoy. Con las dos últimas cabañas en Anchor Lane siendo remodeladas en casas de tres dormitorios, Penny había decidido pintar las paredes internas con colores aptos para niños.

En lugar del interior blanco sobre blanco que habían usado para las dos primeras casas comunitarias, quería que las dos últimas cabañas tuvieran paredes destacadas en colores más vibrantes. Elegir una nueva paleta de colores no era una prioridad para Harrison, así que había delegado la tarea a los contratistas de pintura. En cinco minutos, habían definido los colores en el plan del proyecto y resuelto un par de otros problemas.

Mientras respondía una pregunta de última hora, levantó la vista y vio a Daniella caminando por la calle. Era inusual verla por allí a esa hora del día, a menos que se dirigiera a Una Puntada a Tiempo para ver a Jackie.

No tardó en darse cuenta de que algo estaba mal. Su habitual paso enérgico era más lento, y su rostro mostraba preocupación.

Rápidamente, terminó la conversación con los pintores y la encontró en la entrada. “¿Qué ha pasado?”

“Papá tuvo un ataque al corazón esta mañana,” respondió Daniella, con su voz firme a pesar de las claras señales de tensión. “Está en el hospital en Polson ahora. Está estable, pero no

sabemos si su corazón está dañado o por qué ocurrió.”

La noticia impactó a Harrison como una descarga. “Lamento escuchar eso. ¿Hay algo que pueda hacer?”

Daniella logró esbozar una pequeña sonrisa de agradecimiento. “Gracias, pero lo estamos manejando. Ha sido un día largo. El hospital dijo que mamá puede quedarse con papá esta noche, así que vine a casa a recogerle algo de ropa. Pensé en verte mientras estoy en el pueblo.”

Harrison le tomó la mano y la condujo a un par de cubos volteados cerca de la cabaña. “Cuéntame lo que pasó.”

Daniella le contó sobre la llamada frenética de su mamá, la llegada de Harper a la casa y su calma, y la prisa hacia el hospital. Harrison escuchó, ofreciendo de vez en cuando un asentimiento o una palabra de consuelo. “¿Cómo están tu mamá y Owen ahora?” preguntó después de que ella hizo una pausa, recuperando el aliento.

“Están bien. Owen ha sido genial, y mamá se mantiene fuerte, pero puedo notar que está afectada,” dijo Daniella, mirando hacia sus manos fuertemente entrelazadas.

Harrison consideró cuidadosamente sus siguientes palabras. “Deberías tratar de descansar un poco. Necesitarás energía para los próximos días.”

“Lo haré. Una vez que sepa que papá está bien.”

La mente de Harrison se adelantaba a su conversación. “¿Vas a trabajar hoy?”

“No hasta más tarde. Rachel está contenta de encargarse de las fiestas de cumpleaños, pero quería estar allí en caso de que algo saliera mal. Dejaré la ropa de mamá, veré a papá unos minutos y luego volveré a El Bosque de las Hadas.”

“¿Te gustaría que yo dejara la ropa a tu mamá? Te ahorraría el viaje a Polson y de vuelta.”

Daniella negó con la cabeza. “Aprecio la oferta, pero me gustaría ver a papá nuevamente. El hospital ha limitado el número de visitantes que puede tener. Aparte de mamá, solo otra persona puede verlo a la vez. Y solo por unos minutos.”

Harrison apretó suavemente sus dedos. “Tu papá es joven. Su corazón será mucho más fuerte que el de las personas que tienen ataques cardíacos cuando son mayores.”

“Sigo tratando de recordar eso, pero es difícil. Especialmente cuando está tan en forma y saludable.”

Harrison la rodeó con su brazo. “¿Estás segura de que no puedo ayudar de alguna manera? ¿Qué tal en El Bosque de las Hadas? Podría reunirme contigo allí después de terminar mi trabajo y ayudarte a preparar todo para mañana.”

“Es muy amable de tu parte, pero nos arreglaremos. Saber que estás dispuesto a ayudar significa mucho.”

Él asintió, aceptando su decisión. “¿Te estás cuidando?”

Ella esbozó una sonrisa irónica. “Lo intento. Es difícil concentrarse en una misma cuando alguien que amas está en una cama de hospital.”

Harrison entendió lo que quería decir. “Lo entiendo. Pero cuidarte no es un lujo; es una necesidad. Especialmente ahora.”

Daniella le besó la mejilla. “Lo tendré en cuenta. Gracias por escuchar, Harrison. Debería irme. Me llevará un tiempo regresar al hospital.”

Él caminó a su lado hasta la acera. “Si tu familia necesita algo, avísame.”

“Lo haré. Te llamaré esta noche y te diré cómo está papá.”

Harrison observó a Daniella dirigirse de nuevo a su camioneta con el corazón pesado. Incluso antes del ataque al corazón de su papá, ella ya tenía muchas cosas sucediendo en su vida. Estaba agradecido de no haberla llamado más temprano esa mañana con su noticia.

Le habían ofrecido el puesto de consejero en el Nashville State Community College, y ahora tenía que decidir si lo aceptaba.

CAPÍTULO 17



Daniella volvió al hospital con una maleta para su mamá. Cuando entró en la habitación de su papá, él estaba apoyado en la cama, mirando por la ventana al estacionamiento.

Ella acercó una silla a la cama y le tomó la mano. Había enviado un mensaje de texto a Owen cuando llegó al hospital, y él le dijo que estaba llevando a su mamá a un merecido descanso en la cafetería del hospital.

“¿Cómo te sientes, papá?” preguntó suavemente.

Él le ofreció una sonrisa cansada. “Mejor ahora, cariño. Estos doctores y enfermeras son algo especial, ¿no?”

Daniella asintió, apretando su mano. “Son increíbles. Te han cuidado muy bien.”

La habitación estaba en silencio, excepto por el pitido ocasional de la máquina conectada al pecho de su papá. “Sabes, verlos a ustedes ya crecidos, estando aquí así... me hace pensar en cuando vi a tu mamá por primera vez.”

Daniella se inclinó, ansiosa por escuchar. Sus historias siempre habían sido un bálsamo, una forma de transportarlos a tiempos más simples.

“Teníamos solo dieciséis años,” comenzó, su voz llevando la calidez de los recuerdos apreciados. “La vi en la feria del condado. Llevaba un vestido amarillo de verano, riendo con sus amigas. Creo que me enamoré de ella en ese mismo momento.”

Una risa escapó de él, y Daniella sonrió, imaginando la escena que describía. “¿Qué hiciste?” le preguntó suavemente.

Los ojos de su papá se arrugaron en las comisuras. “Pasé todo el día reuniendo el valor para hablarle. Y cuando finalmente lo hice, estaba tan nervioso que apenas podía hilvanar una frase.”

“Pero hablaste con ella,” lo animó Daniella, viendo la esperanza juvenil en los ojos de su padre.

“Lo hice. Y resultó que ella estaba tan nerviosa como yo. Terminamos compartiendo un algodón de azúcar. La mayor parte se me quedó pegada en el pelo.” Su risa era débil pero genuina.

Daniella rió junto a él, imaginando a su joven padre con hebras rosadas pegajosas en el pelo. “¿Así que el algodón de azúcar fue la forma de ganarte su corazón?”

Su papá asintió, su mirada derivando de nuevo al pasado. “Eso y una promesa de estar siempre allí para ella. Hicimos muchas promesas ese día. Y las cumplimos todas.”

La ternura en su voz hablaba volúmenes, y Daniella sintió una oleada de amor por sus padres y la vida que habían construido juntos. “Han sido un gran ejemplo para nosotros.”

Él la miró a los ojos, su expresión sincera. “Y ustedes, hijos, son la mejor parte de todo esto. Tu mamá y yo... estamos muy orgullosos de ustedes. De todos ustedes.”

Las lágrimas llenaron los ojos de Daniella, pero las contuvo, queriendo mantenerse fuerte para su padre. “Estoy orgullosa de ser tu hija, papá. Tú y mamá nos han mostrado lo que realmente significa el amor.”

Él respiró hondo, haciendo una mueca por el esfuerzo. “Sabes, cuando Marcus nos dejó, sentí como si la tierra se deslizara bajo mis pies. Él era mi hijo, mi primogénito. El mundo... simplemente dejó de tener sentido.”

Daniella observó cómo su padre miraba al techo, su voz apenas audible, cada palabra impregnada del dolor crudo que el tiempo no había curado. “Me despertaba por la mañana y, por un segundo, olvidaba que se había ido. Y luego me golpeaba de nuevo.”

Ella le frotó la mano, sintiendo los temblores de su dolor mezclarse con el suyo. “Todos nos sentimos perdidos, papá. No estabas solo en eso.”

Su mirada se encontró con la de ella, compartiendo un entendimiento entre ellos. “Lo sé, Daniella. Pero, como padre, sientes que debes ser el fuerte, el que tiene todas las respuestas. Y cuando Marcus... cuando lo perdimos, me di cuenta de que a veces simplemente no hay respuestas.”

La habitación estaba pesada con la carga del recuerdo de Marcus, una presencia que persistía en los espacios entre sus palabras. Su papá se aclaró la garganta, volviendo al presente. “Y este ataque al corazón,” continuó, “me asustó, Daniella. No el dolor ni la idea de que fuera el final. Lo que me asustó fue dejar a tu madre, a ti y a Owen con más dolor.”

Daniella se mordió el labio inferior para detener su temblor. “Pero estás aquí, papá. Todavía estás con nosotros. Eso es lo que importa.”

Su padre asintió lentamente, sus ojos llenándose de lágrimas. “Sí, lo estoy. Y tengo más cosas que quiero hacer, más tiempo que quiero pasar con todos ustedes. Marcus tendrá que esperar para verme un poco más.”

Una lágrima se deslizó por la mejilla de Daniella. La vida era tan frágil. Algún día, ella estaría diciendo adiós a su padre. Le rompía el corazón solo pensar en que él no estuviera aquí. Pero, afortunadamente, hoy no se iría a ninguna parte.



HARRISON EMPUJABA el cortacésped sobre el césped cuidadosamente recortado, el zumbido rítmico de las cuchillas era un fondo reconfortante para sus pensamientos. Ya había pasado la mañana desmalezando el jardín de los padres de Daniella, con sus manos trabajando metódicamente para eliminar el crecimiento no deseado. Era su forma de ayudar, algo que podía hacer para aliviar la carga de Daniella y su familia.

Habló con Daniella anoche. Su papá estaba bien, pero no volvería a casa por otras dos semanas. Así que llamó al número que ella le había dado y habló brevemente con George. Con sus instrucciones resonando en los oídos de Harrison, tomó el día libre del trabajo y pasó el tiempo en el jardín de los padres de Daniella. Con suerte, sería una cosa menos de la que George tendría que preocuparse.

Cuando giró el cortacésped para otra pasada, la camioneta de Daniella entró en el camino de entrada. Ella salió, con su madre Lynda a su lado, ambas luciendo cansadas pero aliviadas de estar en casa. Cuando se acercaron a él, soltó el mango del cortacésped y apagó el motor.

“Hola, Daniella y señora Judd,” las saludó, secándose una gota de sudor de la frente con el dorso de la mano.

“Papá me dijo que podrías estar aquí,” dijo Daniella, con una pequeña y agradecida sonrisa

en los labios. “Es muy amable de tu parte, Harrison.”

Los ojos de Lynda se suavizaron al mirar el jardín bien cuidado. “Por favor, llámame Lynda. Todo se ve maravilloso.”

“Es lo menos que puedo hacer,” respondió Harrison, mirando de reojo las hileras ordenadas de flores y el césped recién cortado. “Quería ayudar, y sé cuánto orgullo siente George por su jardín.”

Daniella se acercó, su mirada recorriendo el jardín que su padre amaba tanto. “No sabía que habías pasado tiempo con papá.”

Harrison sonrió. “Vine a verte un par de veces, pero estabas trabajando. Tu papá y yo nos sentamos en la veranda trasera, hablando de todas las cosas importantes.”

“¿Hierbas malas y césped?”

“Entre otras cosas,” la molestó Harrison. También habían hablado de Daniella, pero esa conversación podía esperar para otro momento.

“La jardinería siempre ha sido la vía de escape de George,” le dijo Lynda. “Dijo que le da un respiro a su mente.”

Harrison asintió, comprendiendo el sentimiento. “Todos necesitan algo así. ¿Cómo está George hoy?”

Lynda tocó el brazo de Daniella antes de responder a su pregunta. “Pon a Harrison al día sobre cómo está tu papá. Voy a darme una buena ducha caliente y tomar una siesta antes de volver al hospital. Gracias de nuevo, Harrison.”

“De nada.”

Daniella se cubrió los ojos con la mano. “Papá está un poco mejor hoy. Está muy cansado, pero el cardiólogo dijo que es normal. En general, los doctores están contentos con su progreso. Solo tomará tiempo para que se recupere.”

Harrison la miró a los ojos, su propio alivio reflejado en los de ella. “Es bueno saberlo. ¿Y tú, cómo estás?”

Daniella suspiró. “Estoy bien. Es difícil verlo así, pero es el mejor resultado que podíamos haber esperado. Solo hay una pequeña cantidad de daño en su corazón. Con suerte, el stent que le pusieron reducirá el riesgo de que vuelva a tener un ataque al corazón.”

Hubo una pausa, un momento de comprensión silenciosa entre ellos. Harrison la rompió con una oferta gentil. “Si hay algo más que pueda hacer, solo dilo. Estoy aquí para ti y tu familia.”

“Lo sé,” dijo Daniella, con los ojos brillantes por lágrimas no derramadas. “Y no puedo decirte cuánto significa para mí.” Cerró los ojos y respiró hondo. “Debo estar más cansada de lo que creo. No dejo de querer romper a llorar.”

Harrison abrió los brazos. “Estoy caliente y sudoroso, pero mis abrazos están garantizados para hacerte sentir mejor.”

El labio inferior de Daniella tembló. Sin decir nada, se acercó a su abrazo y rodeó su pecho con los brazos.

Durante los siguientes minutos, permanecieron abrazados, en la tranquila comodidad del jardín. Harrison acariciaba la espalda de Daniella con suaves movimientos, esperando aliviar algo de la tensión de los últimos días.

Quería quitarle el dolor, la preocupación de que su papá pudiera empeorar y nunca recuperarse. Pero todo lo que su abrazo podía hacer era darle consuelo, hacerle saber que la amaba y que siempre estaría allí para ella.

Con un suspiro de resignación, ella se apartó. “Gracias, Harrison. Era exactamente lo que necesitaba. Después de todo tu trabajo, ¿te gustaría un vaso de limonada? Mamá siempre tiene

algo en el refrigerador.”

“Eso sería genial. Solo limpiaré el cortacésped y luego entraré.”

“Más te vale tener cuidado,” dijo Daniella a medias en serio. “Papá podría decidir mantenerte como su jardinero principal una vez que regrese a casa. Nunca podrás irte de Sapphire Bay.”

La sonrisa de Harrison desapareció cuando ella recogió su bolso y se apresuró a entrar a la casa. Daniella no sabía que él se iría de Sapphire Bay antes de lo que ambos habían imaginado. Y solo pensar en eso le rompía el corazón.

CAPÍTULO 18



Dos días después, Daniella regresó a El Bosque de las Hadas. El tintineo de los carillones de viento que había colgado la semana pasada le dieron la bienvenida al trabajo. Durante unos minutos, se quedó quieta en la entrada, dejando que la magia de lo que había creado la envolviera.

Sonrió al escuchar las risitas y la charla emocionada de los niños que asistían a una fiesta de cumpleaños especial. Era bueno estar lejos del hospital y del olor estéril y antiséptico que impregnaba el aire.

Apretaba un paquete cuidadosamente envuelto en sus manos, un símbolo de gratitud para Harper, quien había estado allí para su familia cuando necesitaban su apoyo.

Encontró a su amiga arreglando una mesa con regalos de fiesta, sus movimientos eficientes y su amable sonrisa hacían que los niños que estaban con ella irradiaran felicidad.

“Harper,” llamó suavemente, sin querer sobresaltarla en medio de la festividad.

Harper se volvió, su expresión cambiando a sorpresa al ver a Daniella extendiendo el paquete. “¿Es para mí?”

“Es un pequeño agradecimiento,” respondió Daniella, presionando el paquete en las manos de Harper. “Por todo lo que hiciste por mi papá y por trabajar en El Bosque de las Hadas cuando no podía estar aquí.”

Harper deshizo el regalo para revelar uno de los tazones de vidrio de Owen. Sus ojos se abrieron de par en par mientras pasaba la yema de los dedos sobre el intrincado diseño azul pálido que brillaba bajo las luces del techo. “Es hermoso. ¿Dónde lo encontraste?”

“Owen lo hizo. Desde que volvió a casa, ha montado un estudio de vidrio en un viejo edificio del pueblo. Es precioso, ¿verdad?”

“Sin duda lo es.” Con cuidado, Harper volvió a envolver el tazón y lo sostuvo en sus manos. “Es demasiado frágil para dejarlo aquí fuera. ¿Te importaría si lo pongo en tu oficina?”

“Por supuesto que no. Vigilaré a todos mientras estás fuera.” Después de que Harper se fue, Daniella se centró en la fiesta de cumpleaños. Un grupo de niñas vestidas con sus mejores disfraces de hadas revoloteaban alrededor de un pastel adornado con flores comestibles y velas brillantes.

La cumpleañera y tres de sus siete amigas llevaban prótesis. Estaban tan emocionadas después de conocer a Daniella en la inauguración del campamento de aventuras que sus padres intentaron reservar las fiestas de cumpleaños de cada una de sus hijas en El Bosque de las Hadas. Desafortunadamente, la única fecha disponible era la de hoy. Las demás fechas estaban completamente llenas.

Daniella colocó los últimos regalos de la fiesta en la mesa y observó a los niños disfrutar de

la compañía mutua. Estaba muy agradecida de que Harper hubiera podido trabajar unas horas cada tarde mientras su papá estaba en el hospital. Había hecho toda la diferencia entre poder mantener abierto El Bosque de las Hadas o tener que cerrarlo temprano.

Sería genial si Harper pudiera seguir trabajando con ella, pero Zac ya había aumentado sus horas en la clínica médica, dejando muy poco tiempo para otros trabajos a tiempo parcial.

“Gracias por cubrirme,” dijo Harper mientras se apresuraba hacia Daniella. “La próxima vez que veas a Owen, ¿puedes darle las gracias de mi parte? No sabía que fuera un artista tan increíble.”

“No creo que él lo supiera tampoco hasta que hizo un taller de soplado de vidrio. Incluso está disfrutando del lado comercial de vender los tazones en el mercado local.”

Harper ajustó sus alas de hada y sonrió. “Ojalá hubiera encontrado El Bosque de las Hadas antes. Disfruto creando un poco de magia de hadas para tus clientes, especialmente cuando puedo usar vestidos brillantes y hermosas alas de hada.”

Daniella se rió. “No hay muchos trabajos donde pudieras decir eso. Yo también sentiré mucho que te vayas. He recibido muchos cumplidos sobre lo servicial y amigable que eres.”

“He disfrutado cada minuto aquí, pero no pude rechazar las horas extra que Zac me ofreció en la clínica médica.”

Daniella frunció el ceño. “Quería preguntarte sobre eso el otro día. Zac siempre está buscando gente para unirse a su equipo. ¿Por qué estás trabajando como recepcionista en la clínica en lugar de ser enfermera?”

“Necesitaba un cambio. Si no lo hacía, hubiera tenido un colapso.”

Daniella le acarició el brazo a Harper. “Lo siento mucho.”

“Está bien. Estoy mucho mejor ahora. Trabajar en un hospital durante la pandemia de COVID-19 cambió la vida de muchas personas. Cuando el virus golpeó por primera vez, todos los hospitales de la ciudad de Nueva York estaban ocupados, pero no abrumados. Eso no duró mucho. Nuestro hospital se inundó de pacientes y tuvimos que convertir salas enteras solo para acomodar a todos. Trabajábamos sin parar, a menudo sin descanso. El equipo de protección era escaso y el miedo a enfermarnos siempre estaba ahí, pero teníamos que seguir adelante. La gente nos necesitaba.”

Daniella asintió y sintió una oleada de admiración y simpatía por Harper. “Debe haber sido increíblemente difícil.”

“Lo fue. Los primeros dos años me cambiaron. Vi tanto sufrimiento, tanta pérdida. Los médicos tenían que tomar decisiones de vida o muerte basadas en el número de camas y respiradores que teníamos. Teníamos miedo el uno del otro porque vimos de primera mano lo que podría significar enfermarse.” Harper respiró hondo. “Ahora es mejor, pero la gente no se da cuenta del número de pacientes que todavía se enferman gravemente por el Covid.”

“Bueno, me alegra que estés aquí. Y Zac tiene mucha suerte de tenerte trabajando con él.”

“Yo también me alegro de estar aquí.” La sonrisa de Harper se distrajo mientras se enfocaba en los niños. “Será mejor que me asegure de que nadie esté comiendo el pastel. ¿Todavía estás dispuesta a leer las historias a los niños?”

Daniella recogió los dos libros que había dejado en la mesa y sonrió. “Lo he estado esperando con ansias. Envía a todos al claro de las hadas cuando estés lista.”

Mientras Harper guiaba a todos al otro lado de la sala para un momento de cuentos tranquilo, Daniella colocó cojines en el suelo para que todos tuvieran un lugar donde sentarse.

Con un susurro de su falda de tul y un movimiento de sus alas, tomó su lugar en el centro del claro de las hadas. Hoy era su primer día completo de vuelta al trabajo, y no podría estar más

feliz.



HARRISON ESTACIONÓ su camioneta afuera de la casa de Daniella, con un nudo de aprensión apretado en su estómago.

La decisión de visitar Nashville State Community College y considerar seriamente la oportunidad de consejería que se le había ofrecido estaba cargada de implicaciones para su relación con ella. Era una conversación que temía, pero no podía posponerla más.

Salió de su camioneta. Tomando una respiración profunda y estabilizadora, se acercó a la puerta principal y tocó el timbre. Había llamado a Daniella antes para asegurarse de que estaría en casa. Con su padre aún en el hospital, ella había pasado mucho tiempo viajando entre Sapphire Bay y Polson.

Daniella lo recibió con una sonrisa cálida, pero él pudo ver un rastro de preocupación en sus ojos. “Hola, Harrison. Pasa.”

Dentro, en la comodidad familiar de su sala de estar, Harrison permaneció de pie, demasiado inquieto por los nervios para sentarse. “Me alegra que estés en casa. ¿Cómo está tu papá?”

“Está un poco más fuerte cada día. Mamá está organizando todo para cuando vuelva a casa.” Daniella frunció el ceño. “¿Cómo estás tú?”

“La semana pasada, recibí una llamada de la agencia de reclutamiento que está trabajando con Nashville State Community College. Me han ofrecido el trabajo de consejero.”

La sonrisa de Daniella se desvaneció, sus ojos reflejando una tormenta de emociones. “Oh,” dijo suavemente, con un temblor en su voz. “Eso... eso es una gran noticia, Harrison. Es una gran oportunidad para ti.”

Daniella estaba esforzándose mucho por ser comprensiva, pero él podía ver la decepción en su rostro. “Es una gran oportunidad, pero no estoy listo para tomar una decisión final hasta que vuelva a Nashville. Quiero conocer al personal y ver los programas que ofrecen a los estudiantes.”

“Eso suena como una buena idea. Es diferente hablar con alguien en una videollamada que estar allí en persona.”

Harrison podía escuchar la tensión en su voz, ver la lucha en sus ojos mientras intentaba ser comprensiva. “Quería que lo supieras primero,” dijo sinceramente. “Pase lo que pase, no será una decisión fácil.”

Daniella respiró hondo y le envió una sonrisa triste. “Me he estado preparando para hoy. Eres una persona tan increíble que me habría sorprendido si no te hubieran ofrecido el trabajo.” Ella extendió la mano y sostuvo la suya. “¿Cuándo vuelas a Nashville?”

“Mañana por la mañana. Me pondré al día con mi familia mientras esté allí.”

Daniella asintió, su expresión valiente pero sus ojos brillando con lágrimas no derramadas. “Entonces deberíamos aprovechar el tiempo antes de que te vayas. No importa lo que decidas, lo superaremos.”

Harrison sentía un profundo respeto por su fortaleza, incluso mientras veía el esfuerzo que le costaba contener las lágrimas. “Me gustaría eso,” acordó, su propia voz cargada de emoción. “¿Qué tal si vamos a dar un paseo? Es una noche hermosa.”

Daniella recogió una sudadera y le dio una sonrisa genuina. “Eso suena maravilloso. ¿Quieres saber algo, Harrison?”

Sintió alivio al escuchar la nota de broma en su voz. “Siempre quiero saber lo que tienes que

decir.”

“Eso es bueno, porque te amo. E, independientemente de la decisión que tomes, siempre te amaré. Papá dijo algo el otro día sobre prometerle a mamá que siempre estaría allí para ella. Incluso si las cosas entre nosotros no funcionan, siempre estaré aquí para ti.”

Harrison no sabía qué había hecho para merecer tener a Daniella en su vida. “Yo también siempre estaré aquí para ti.” La envolvió en sus brazos y la sostuvo con fuerza. La perspectiva de volver a la consejería era emocionante, pero la idea de dejar a Daniella lo llenaba de un profundo sentido de pérdida.

Su decisión ya no se trataba solo de un trabajo; se trataba de elegir entre dos caminos, cada uno conduciendo a futuros muy diferentes.

CAPÍTULO 19



Dos días después, Harrison estaba sentado en la mesa de madera de la cocina de su madre en Nashville. Le encantaba ver el papel tapiz anticuado, las lámparas que su madre había encontrado en una tienda de antigüedades y las fotos familiares agrupadas en generaciones alrededor de la habitación.

Este era el lugar al que venía cuando necesitaba consuelo. El lugar al que acudió cuando su mundo se derrumbó después de la muerte de Audra.

Su madre le sirvió una taza de café antes de sentarse frente a él. “¿Cómo fue tu reunión en la universidad?”

Harrison sonrió. “Fue bien. El equipo con el que trabajaría es impresionante, y están haciendo un trabajo importante. Puedo verme encajando allí, haciendo una diferencia.”

“Eso suena prometedor,” comentó su madre.

Harrison tomó un sorbo de café y suspiró. Su madre siempre usaba el mismo tono cuando sabía que había dejado palabras sin decir. “Es más que prometedor. Es un gran trabajo, pero no está en Sapphire Bay.”

“¿Y eso es importante?”

“Me he enamorado de Daniella. La idea de dejarla no es fácil.”

Su madre extendió la mano por encima de la mesa, colocándola sobre la de él. “Parecía una persona maravillosa. Cuéntame qué la hace especial.”

“Es increíble. Daniella es amable y cariñosa. Me hace reír y me hace sentir que pertenezco. Ha traído algo a mi vida que ni siquiera sabía que faltaba.”

Su madre sonrió, una mirada de comprensión en sus ojos. “Eso suena como algo que vale la pena conservar.”

Él asintió, sin querer mirar a los ojos firmes de su madre.

“¿Qué pasa?” preguntó suavemente.

Él miró por la ventana, observando cómo una brisa agitaba las hojas de un árbol. “Audra significaba el mundo para mí. A veces, siento que estoy traicionando su memoria al seguir adelante.”

“Está bien amar de nuevo, Harrison. No se trata de reemplazar a Audra o de olvidarla. Se trata de permitir que tu corazón se expanda, de experimentar nuevas alegrías. Audra habría querido que fueras feliz.”

“Aun así, no hace que sea más fácil dejarlo ir.”

“Si Daniella es la mitad de la persona que me has contado, ella entenderá.” Su madre inclinó la cabeza hacia un lado. “No eres la primera persona que ha tenido que tomar una decisión que cambia la vida. Un par de años después de conocer a tu padre, tuve la oportunidad de ir a Europa

con algunas amigas. Habría sido una gran aventura, una oportunidad de trabajar y vivir en el extranjero. Pero elegí no ir. Me di cuenta de que lo que más quería estaba aquí. Nunca me arrepentí de esa decisión, ni por un momento.”

Harrison miró a su madre, con una nueva comprensión surgiendo en él. “Nunca supe eso. Siempre pensé que eras feliz de quedarte aquí con papá.”

Ella se rió suavemente. “Lo soy, pero eso no significaba que no tuviera sueños. Quería comer croissants frente a la Torre Eiffel, dar un paseo en góndola en Venecia y beber chocolate caliente en un chalet suizo. Tomé decisiones y asumí riesgos, y construí una vida que he amado. Después de cuarenta años de matrimonio, he aprendido una cosa importante: las oportunidades van y vienen, pero seguir tu corazón es algo que nunca debes ignorar. Necesitas hacer lo que se sienta bien para ti.”

“¿Cómo te sentirías si viviera permanentemente en Sapphire Bay?” preguntó Harrison.

“Tu padre y yo te extrañaremos, pero todavía podemos visitarte en Montana, o tú puedes venir aquí. Solo recuerda, si alguna vez te mudas a una casa diferente, asegúrate de que haya una habitación extra para nosotros.”

Harrison sonrió. “Puedo hacer eso.”

Mientras estaba sentado en la cocina hablando con su madre, Harrison se sintió más arraigado que en semanas. Sabía que la decisión que tenía por delante no sería fácil, pero también sabía que contaría con el apoyo y el amor de su familia, sin importar el camino que eligiera.



DANIELLA SONRIÓ mientras entraba al Centro de Bienvenida con su mamá. El viernes era uno de los días más ocupados de la semana en el Bosque de las Hadas. Pero, por primera vez en meses, le había pedido a Rachel y Vanessa si podían encargarse de las fiestas de cumpleaños programadas para más tarde en el día.

Con las fiestas programadas para terminar a las siete en punto, no eran noches largas, pero habría sido demasiado tarde para ofrecerse como ayudantes de cocina en el Centro de Bienvenida.

La primera persona que vieron fue Mabel Terry, una de las dueñas de la tienda general y la persona que organizaba el turno de voluntarios para las cenas.

“Lynda,” dijo Mabel con una amplia sonrisa. “Es tan bueno verte. ¿Cómo está George?”

“Está mejor de lo que los médicos esperaban. Está descansando mucho y disfrutando de ver el jardín en lugar de trabajar en él.”

“Eso no debe ser fácil para él, pero me alegra que esté descansando. Si George tiene ganas de compañía, dile que llame a Allan. Extraña sus expediciones de pesca de fin de semana.”

Lynda sonrió. “Lo haré. Daniella añadió nuestro nombre a la lista de voluntarios para la cena de esta noche. ¿Qué te gustaría que hiciéramos?”

Mabel consultó el portapapeles que estaba sosteniendo. “Déjame ver... esta noche ambas servirán comida. Daniella, tú te encargarás de la sopa. Y Lynda, tú servirás el delicioso estofado de carne que hice hoy más temprano. Recuerden lavarse las manos, y los delantales y guantes están en los estantes de la cocina en su lugar habitual.”

Daniella sonrió ante las detalladas instrucciones de Mabel. “Gracias, Mabel.”

“De nada. Si no encuentran algo, solo pregunten.”

Cuando entraron al comedor, Daniella inmediatamente se sintió como en casa. Los invitados

para la cena estaban encontrando sus asientos, charlando entre ellos mientras se ponían al día con lo que había sucedido desde la última vez que se vieron.

Las noches de cenas comunitarias eran una maravillosa adición a los programas de la iglesia. Daniella no sabía cuánto tiempo llevaban funcionando, pero cada noche la iglesia ofrecía una comida gratis para cualquiera que quisiera unirse al Pastor John y al resto de los voluntarios.

Todos eran bienvenidos, independientemente de sus circunstancias. Algunas personas vivían solas y venían a disfrutar de la compañía de otros invitados. Para otros, las cenas gratuitas eran su única comida del día. El último grupo de invitados eran las personas que vivían en el Centro de Bienvenida. Con muchas familias quedándose allí al mismo tiempo, era un lugar muy concurrido.

La tarea de la noche era clara y sencilla: servir a los invitados una comida abundante y asegurarse de que todos se sintieran bienvenidos.

Después de un rápido repaso con los voluntarios en la cocina, Daniella y su mamá se lavaron las manos, se ataron los delantales alrededor de la cintura y se pusieron a trabajar.

Daniella observaba con atención a su mamá. Esta era la primera vez que salía de casa desde que George había regresado. Su mamá se había preocupado por cada último detalle, volviendo loco a Owen con su lista de números de contacto de emergencia e instrucciones sobre qué hacer si el corazón de su papá hacía cosas raras.

Hasta ahora, su mamá parecía estar disfrutando. Incluso el constante flujo de preguntas de los invitados sobre la salud de George no la molestaba. Lynda sonreía a todos, servía grandes porciones de estofado y bromeaba con los invitados sobre las cosas graciosas que había visto en el hospital.

Cuando terminaron de servir los dos primeros platos, Mabel se acercó a ellas y sonrió. “Lo han hecho muy bien. ¿Cómo se siente estar de vuelta aquí?”

“Como un soplo de aire fresco,” le dijo Lynda. “Había olvidado lo que es estar rodeada de gente.”

Mabel le dio una palmadita en el brazo a Lynda. “Me sentí igual cuando Allan tuvo un pequeño episodio. Pasé cada minuto despierta preocupada de que lo mismo volviera a suceder. Mis hijas fueron una bendición. No sé qué habría hecho sin ellas.”

Lynda miró a Daniella. “Siento lo mismo. Owen y Daniella han sido maravillosos.”

“Y es aún mejor que ambos vivan en Sapphire Bay.” Mabel consultó su portapapeles y miró su reloj. “Es hora de su descanso. ¿Quieren comer algo?”

Daniella miró a su mamá, y ambas sacudieron la cabeza.

“Cenamos antes de venir aquí,” le dijo Lynda a Mabel. “Pero me encantaría una taza de café. ¿Por qué no tú y Daniella encuentran una mesa y podemos ponernos al día con lo que ha estado sucediendo? Yo traeré una taza de café para todos.”

Daniella no estaba segura de que eso fuera una buena idea. Mabel tenía un corazón de oro, pero era terrible para guardar información para sí misma.

Afortunadamente, Mabel no compartió ningún secreto oscuro y profundo con Daniella. Para cuando su mamá regresó con tres tazas humeantes de café, Mabel le había contado sobre una nueva línea de mermeladas que quería vender en su tienda y ahora estaba hablando del festival de verano.

“Es una maravillosa celebración de Sapphire Bay,” dijo Mabel emocionada. “Me encanta el entretenimiento en vivo y es una gran manera de apoyar a nuestros artistas locales.”

Daniella sonrió a su mamá mientras colocaba una taza de café a su lado. “Gracias, mamá. También estoy deseando que llegue el festival de verano, Mabel. Aumenta considerablemente los

ingresos de muchos negocios, incluso si no están directamente involucrados en el festival.”

Mabel asintió. “El evento de recaudación de fondos para el campamento de aventuras y el Programa de Deseos de Navidad fue igual de exitoso. Tener un evento de gala en el Bosque de las Hadas fue una idea genial. Recaudamos tanto dinero para ambas organizaciones benéficas que estoy segura de que lo volveremos a hacer.”

Lynda sonrió. “Lamento que George y yo nos lo perdiéramos. Estábamos fuera de la ciudad ese fin de semana, pero vimos las fotos que publicaste en la página de Facebook de la comunidad, Mabel. Parecía que todos se lo pasaron genial.”

“Oh, así fue. Estoy pensando en reservar el Bosque de las Hadas para el próximo cumpleaños de mi hija Katie. Siendo autora de libros infantiles, le encantaría el pequeño pedacito de magia que has creado, Daniella.”

“Eso sería maravilloso,” respondió Daniella. “Pero llámame tan pronto como decidas lo que te gustaría hacer. Ya estoy tomando reservas para eventos que son dentro de dieciocho meses.”

Los ojos de Mabel se abrieron de par en par. “Vaya. Lo tendré en cuenta. ¿Has sabido algo de Harrison? Penny dijo el otro día cuánto lo extrañarían si se mudara de nuevo a Nashville.”

Daniella frunció el ceño. Cómo Mabel sabía sobre la posible mudanza de Harrison a Nashville estaba más allá de su comprensión. Penny no habría dicho nada, especialmente a Mabel. “Hablamos por teléfono el otro día. Está disfrutando pasar tiempo con su familia.”

Mabel colocó su mano sobre su corazón. “Eso es tan bueno de escuchar. Me sentí desolada cuando mis hijas dejaron Sapphire Bay. Dios sabe cómo se han sentido los padres de Harrison con él estando fuera por tanto tiempo.”

Daniella no estaba segura si Mabel estaba tratando de hacerla sentir mejor o peor al hablar sobre la partida de Harrison de Montana.

Lynda tocó el brazo de Daniella. “¿Cómo van los preparativos para la feria de verano, Mabel? He oído que será incluso más grande que el año pasado.”

Mientras su mamá y Mabel hablaban sobre la feria, Daniella miró alrededor del comedor. Era un lugar tan maravilloso que no le sorprendía que estuvieran tan ocupados.

Un grupo de niños se detuvo junto a Daniella y sonrió. Sus rostros estaban iluminados por el agradecimiento y la emoción.

“¿Eres la dama de las hadas del Bosque de las Hadas?” preguntó una niña pequeña.

Daniella sonrió, divertida y conmovida por el título. “Sí, soy la dama de las hadas. ¿Han estado todos en el Bosque de las Hadas?”

Los niños asintieron con entusiasmo, lanzándose a contar sus propias historias de los momentos mágicos que habían pasado allí. Daniella escuchó, con el corazón conmovido por sus historias. Eran momentos como estos los que le recordaban el impacto que su negocio tenía en los niños.

Daniella tocó el brazo de su mamá cuando terminaron de contarle sobre las fiestas a las que habían asistido en el Bosque de las Hadas. “Esta es mi mamá. Cuando yo era pequeña, ella me contaba las mejores historias de hadas del mundo. Solíamos hacer casas de hadas con mantas y sillas, y tener picnics de hadas en el jardín.”

“¿Es por eso por lo que eres la dama de las hadas?” preguntó una de las niñas.

Daniella asintió como si estuviera contando un secreto muy especial. “¿Les gustaría que mi mamá les contara una historia mágica?”

Lynda miró a las emocionadas niñas, luego a Daniella. “Se supone que debemos estar ayudando con los platos,” dijo en voz baja.

Mabel desechó esa preocupación con su mano. “No te preocupes por eso. Hay muchas

personas que darán una mano. Estoy segura de que a los niños les encantaría escuchar una historia tuya.”

Con un emocionado coro de “síes”, Lynda miró alrededor del salón en busca de la silla del cuentacuentos que usaban los programas después de la escuela.

Con los niños reunidos a su alrededor, Lynda comenzó a tejer un cuento de reyes y reinas, duendes traviesos y las lecciones amables que aprendieron. Su voz se extendió por la habitación, atrayendo incluso a algunos adultos hacia el círculo.

Daniella observaba desde la distancia, su corazón lleno de amor. Su mamá, la narradora de cuentos, tenía la atención absorta de su joven audiencia. Los niños se aferraban a cada palabra, con sus imaginaciones volando con las historias de su madre.

Mabel se paró al lado de Daniella. “Escuché a Lynda en un taller de narración de cuentos que organizó el Pastor John. Es tan buena que debería haber sido actriz profesional.”

“Sigo sugiriendo que se una a la compañía de teatro en Polson. No lleva mucho tiempo conducir hasta allí.”

“Siempre podría ser un hada en el Bosque de las Hadas,” sugirió Mabel.

Daniella sonrió. “Intenté eso,” susurró. “Pero ya conoces a mamá. Siempre tiene algo más que está haciendo.”

Después de la sesión de cuentos, los padres vinieron a recoger a sus hijos, ofreciéndole a Lynda sus más sinceras gracias. Los pequeños se iban de mala gana, sus mentes indudablemente aun vagando por los reinos de caballeros, dragones y bosques encantados.

“Gracias, mamá. Fue hermoso,” dijo Daniella mientras comenzaban a ordenar el lugar.

“Lo disfruté. Si ayudé a que la noche de los niños fuera más especial, ese es todo el agradecimiento que necesito.”

Juntas, trabajaron en un silencio cómodo, las tareas rutinarias de limpieza dando estabilidad a Daniella mientras reflexionaba sobre la noche. Fue una noche simple, marcada por el servicio comunitario, las historias y las risas de los niños, exactamente lo que su mamá necesitaba para tomarse un descanso de cuidar a su esposo. Y lo que Daniella necesitaba para distraerse de Harrison.

CAPÍTULO 20



El día antes de que Harrison volara de regreso a Sapphire Bay, deambuló por los exuberantes jardines de Cheekwood Estate, un jardín público y museo a ocho millas del corazón de Nashville.

Con su majestuosa mansión y vistas increíbles, había sido uno de los lugares favoritos de Audra para visitar. Ella amaba la tranquilidad del lugar y a menudo soñaba en voz alta con vivir en una casa tan hermosa como la mansión.

Mientras caminaba, el aroma de las plantas en flor y el suave susurro de las hojas trajeron recuerdos agridulces. La risa de Audra parecía resonar en el aire de verano, su alegría ante la simple belleza del lugar era un recuerdo vívido en su mente.

Encontrando una parte tranquila del jardín, Harrison se sentó en un banco apartado. El sonido de una fuente cercana proporcionaba un telón de fondo relajante mientras cerraba los ojos, disfrutando de la serenidad del momento.

“Audra,” comenzó en silencio, “desearía que pudieras ver este lugar ahora. Las rosas que tanto amabas están en plena floración.”

Se detuvo, con el dolor en su corazón tan presente como siempre. Respirando profundamente, imaginó a su esposa sentada a su lado, diciéndole que estaba bien. Que podía compartir lo que tuviera en mente, sin importar qué fuera.

“He conocido a alguien. Se llama Daniella. Es amable y fuerte, y tiene una forma de hacer que todos a su alrededor se sientan especiales.”

Una suave brisa, como una caricia delicada, cruzó el rostro levantado de Harrison. “Te habría gustado,” continuó en silencio. “Ha traído una luz a mi vida que no creí posible después de perderte.”

Abriendo los ojos, miró el jardín, su belleza era un testimonio del paso del tiempo y de la naturaleza perdurable de la vida. “Me voy a mudar permanentemente a Sapphire Bay,” le dijo a Audra. “Es donde quiero llamar hogar.”

El silencio que siguió fue reconfortante, un espacio donde casi podía escuchar las reflexivas palabras de Audra. Harrison exhaló profundamente, sintiendo una sensación de paz en el lugar que ambos amaban.

“Te extraño,” murmuró, las palabras atrapadas en un susurro.

Se quedó allí mucho tiempo, dejando que los recuerdos de su vida con Audra llenaran su corazón de amor. Cuando estuvo listo, se levantó y miró el jardín una última vez.

Sabía que podría pasar un tiempo antes de que regresara, pero el espíritu de Audra siempre permanecería cerca de él, sin importar dónde viviera.



DANIELLA Y JACKIE estaban sentadas lado a lado en El Bosque de las Hadas, con la cabeza inclinada sobre la laptop de Daniella. Estaban absortas en el mundo de la moda nupcial, comparando los méritos de los vestidos de línea A versus los de corte de princesa, y encaje versus satén.

“Ese es precioso, pero ¿no crees que es demasiado?” reflexionó Jackie en voz alta, señalando un vestido particularmente elaborado adornado con cristales y una falda enorme.

Daniella inclinó la cabeza, considerando el llamativo vestido. “Te verías impresionante con cualquier cosa, pero quieres poder moverte y bailar. Además, Aidan quiere ver a la verdadera tú cuando camines hacia el altar. Eso es lo que le quitará el aliento, no un vestido exagerado que pertenece a una pasarela.”

Jackie sonrió, sus ojos brillando con la visión de su día de boda. “Cierto. Oh, ¿qué tal este?” Tocó un diseño elegante y sencillo que exudaba elegancia.

“Es hermoso y muy tú,” le dijo Daniella. “Te verías impresionante con él.”

Mientras continuaban navegando por diferentes sitios web, el debate juguetón sobre los vestidos proporcionó una distracción bienvenida de las preocupaciones de Daniella. “Si eliges algo como el vestido de satén, ¿quieres que tus damas de honor lleven el mismo estilo de vestido?”

“El vestido de novia es tan simple que podrías elegir lo que quieras.”

Daniella sonrió. “¿De cualquier color?”

“De cualquier color excepto negro. No quiero sentir que estoy caminando hacia el altar en una procesión fúnebre.”

Daniella no era una gran fan del negro tampoco, así que estaba más que contenta con lo que había dicho Jackie. “Encontraré algunas ideas de diseño para los vestidos de las damas de honor. Luego podemos preguntar a todas qué piensan de ellos.”

“Buena idea. Mientras haces eso, yo...”

El teléfono de Daniella sonó, rompiendo su burbuja de felicidad nupcial. Miró la pantalla del aparato y frunció el ceño. “Será mejor que responda esta llamada. Es mi agente inmobiliaria.”

Jackie cruzó los dedos frente a ella. “Buena suerte,” susurró.

Sabía que Daniella había estado esperando saber si la casa que había visto con Harrison sería remodelada. “Hola, Ellen. Soy Daniella. ¿Cómo puedo ayudarte?”

“Tengo algunas noticias sobre la casa que posee el fideicomiso familiar. Son buenas noticias, pero llegarán demasiado tarde para ti.”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Daniella.

“Los propietarios de la casa están dispuestos a remodelar la casa. La mala noticia es que podría tomar hasta cuatro meses terminar todo.”

El corazón de Daniella se hundió. “¿Les dijiste que estaría dispuesta a vivir en la casa mientras se hacen algunas de las cosas más pequeñas?”

“Sí, pero eso no es posible. No quieren arriesgarse a que alguien tenga un accidente mientras la casa está siendo reparada.”

Daniella suspiró. “Al menos nos han dicho lo que harán. Si la persona que posee mi casa no la vende rápidamente, todavía podría funcionar.”

Hubo un momento de silencio al otro lado de la línea. “Eso me lleva a la segunda razón por la que estoy llamando.”

A Daniella no le gustó el tono de voz de Ellen. “Eso no suena prometedor.”

“No lo es. Lamento decirte que la casa en la que estás viviendo ha sido vendida. Tienes cuatro semanas para dejar la propiedad antes de que el nuevo propietario se mude.”

“¿Cuatro semanas?” La voz de Daniella era una mezcla de sorpresa y desesperación. “Pero no esperaba mudarme tan pronto.”

Jackie extendió la mano, colocándola sobre la de Daniella, un gesto silencioso de apoyo.

Daniella cerró los ojos mientras cada detalle se desarrollaba. “Pero la casa no estaba en el mercado. ¿Cómo se vendió tan rápido?”

“Un comprador privado debió haber escuchado que la casa iba a salir al mercado. La compraron sin verla.”

Daniella no tenía idea de por qué alguien haría eso, especialmente cuando la casa estaba al límite del presupuesto de la mayoría de las personas. “Gracias por avisarme. Te llamaré más tarde para averiguar qué necesito hacer antes de irme.”

“Lo siento mucho,” dijo Ellen sinceramente. “Haré todo lo posible para encontrar otra casa para ti.”

Al final de la conversación, Daniella dejó el teléfono sobre la mesa y suspiró. “Vendieron la casa que estoy alquilando,” explicó, su voz hueca. “Tengo que encontrar un nuevo lugar en menos de un mes.”

“Oh, Daniella. Lo siento mucho. Eso es lo último que necesitas.”

Daniella asintió, su mirada distante. “Siento como si el suelo se estuviera moviendo bajo mis pies. Primero, papá tiene un ataque al corazón, luego Harrison se va, y ahora esto.” Dejó escapar un suspiro tembloroso, tratando de componerse. “Necesito un lugar para vivir, pero no hay nada disponible. ¿Qué voy a hacer?”

Jackie apretó su mano con más fuerza. “Lo resolveremos,” dijo con firmeza. “No estás sola, ¿de acuerdo? Te ayudaré.”

Daniella logró una pequeña sonrisa, agradecida por la amistad de Jackie. “Gracias. Pero no podemos conjurar una casa de la nada.”

“Tendremos que ser más creativas en dónde buscar,” le dijo Jackie. “Y puede que sepa por dónde empezar.”

Daniella revisó la hora. “Ambas tenemos que volver al trabajo. ¿Puedes encontrarte conmigo en mi casa a las seis? Podría prepararnos la cena, y luego podríamos buscar algo.”

“Eso suena como un gran plan. Si tengo unos minutos esta tarde, anotaré algunos lugares en los que tal vez no hayas pensado para encontrar una casa. Tan pronto como pueda, te los enviaré por correo electrónico.”

Daniella abrazó a Jackie. “¿Qué haría sin ti?”

“¿Ahogar tus penas en galones de helado?” bromeó Jackie.

Daniella sonrió. “Eso aún podría pasar. Especialmente si Mabel tiene algo de helado de triple caramelo en la tienda general.”

Jackie rió. “Definitivamente iré esta noche, entonces. Es mi deber salvarte de los peligros de comer demasiado helado.”

Daniella recogió su laptop y suspiró. Superaría los eventos de la tarde, luego miraría de nuevo en la página de Facebook de la comunidad. Alguien debería saber de una casa que estuviera disponible para alquilar.

CAPÍTULO 21



El regreso de Harrison a Sapphire Bay fue tan discreto como su partida. Había conducido desde el aeropuerto de Kalispell directamente de vuelta a la vida en el pequeño pueblo que había dejado abruptamente.

Siguió la ruta familiar hacia la casa de Daniella. Solo había estado fuera una semana, pero extrañaba todo de ella.

Cuando estacionó en la entrada, su corazón se hundió. No parecía que ella estuviera en casa. A ella le gustaba levantarse temprano, abrir las ventanas y puertas, y dejar que el aire fresco entrara. Pero todo estaba cerrado. Por si acaso estaba haciendo algo en el patio trasero, salió de su camioneta y tocó el timbre.

Cuando ella no respondió, miró su reloj. Solo eran las ocho, pero podría haber ido al Bosque de las Hadas temprano, esperando ponerse al día con algún papeleo.

Llamó a su celular, pero ella no respondió. ¿Dónde podría estar? Esperaba que su padre no hubiera tenido otro ataque al corazón o algo peor. Regresó a su camioneta y condujo a la casa de sus padres, esperando que todos estuvieran bien.

El padre de Daniella, George, estaba afuera, agachado sobre un macizo de flores, con los dedos enterrados en la tierra oscura. Harrison lo llamó, y George se enderezó, una expresión de leve sorpresa cruzando su rostro cansado.

“¿Harrison?” dijo George. “Pensé que estabas en Nashville.”

“Lo estaba, pero quería sorprender a Daniella,” la voz de Harrison estaba cargada de preocupación. “¿Te está permitido estar en el jardín?”

Una expresión de culpa cruzó el rostro de George. “Un poco de sol no me hará daño. Además, soy la única persona aquí. Lo que mi familia no sabe no les hará daño.”

Harrison no estaba dispuesto a decirle a George que tuviera cuidado. Amaba la jardinería, y unos pocos minutos probablemente no le harían daño. “Fui a la casa de Daniella, pero ella no estaba. ¿Sabes dónde ha ido?”

George sacó un trapo viejo de su bolsillo y se limpió las manos. “Ella está en El Bosque de las Hadas. Se rompió una tubería de agua en la cocina. Es un gran desastre, y hay una boda allí esta tarde. Ella ha estado fuera por un par de horas tratando de arreglarlo.”

Harrison agradeció a George y rápidamente se dirigió a El Bosque de las Hadas. Mientras se acercaba al edificio de ladrillo rojo, vio una fila inusualmente larga de vehículos estacionados a ambos lados de la calle. O estaba ocurriendo algo más, o Daniella tenía un ejército de voluntarios ayudándola.

El estacionamiento era un hervidero de actividad. Personas que había conocido en la iglesia y en la comunidad iban y venían, llevando alfombras empapadas y trapeadores. En el centro,

trozos de césped artificial, extendidos para secarse, brillaban con gotas de agua bajo el sol de la mañana.

Entró en El Bosque de las Hadas y encontró a Daniella orquestando la limpieza con la precisión de un general experimentado. Estaba en todas partes a la vez: dirigiendo, asistiendo y resolviendo problemas con una calma que debía ser difícil de mantener.

Harrison se abrió paso hacia ella, esquivando los cubos, trapeadores y toallas que todos estaban usando. “¡Daniella!” su voz elevada resonó por la habitación.

Ella se volvió y, por un segundo, su compostura se tambaleó. “¿Harrison? ¿Has vuelto?”

“Acabo de llegar,” dijo él, acercándose más. “Tu padre me contó sobre la inundación. ¿Qué puedo hacer?”

Un destello de alivio cruzó su rostro, y rápidamente señaló el otro lado de la habitación. “Ayúdanos a despejar la cocina. Necesitamos sacar toda la comida, cubiertos, platos y vasos antes de que llegue el departamento de bomberos. Estamos almacenando todo en El Centro de Bienvenida.”

Sin perder tiempo, Harrison se unió a la cadena de voluntarios. Trabajaron en conjunto, pasando cajas de mano en mano, rescatando lo que podían de la cocina.

Quince minutos después, llegó el departamento de bomberos con una gran aspiradora para bombear el resto del agua fuera del edificio.

Durante toda la mañana, Daniella estuvo ocupada haciendo más llamadas telefónicas y reorganizando las reservas de la próxima semana.

“Podría haber sido mucho peor,” le dijo cuando tuvieron unos minutos juntos. “Si me hubiera quedado en casa y no hubiera venido a trabajar temprano, podría haberlo perdido todo.”

“¿Qué tan grave es el daño?”

Daniella se pasó la mano por la parte posterior del cuello. “La mayoría de los árboles están impermeabilizados por encima del nivel que alcanzó el agua, así que deberían estar razonablemente bien. El césped artificial se secará, pero he perdido la mayoría de las flores y arbustos en el jardín. Los muebles para niños probablemente no sobrevivirán, y un fontanero y un electricista necesitan revisar todo el edificio.”

Las cejas de Harrison se elevaron. “Tu padre dijo que se supone que hay una boda aquí esta tarde. ¿Qué harás?”

“Hablé con la familia y el Pastor John hace un rato. Nos estamos trasladando al Centro de Bienvenida. La sala no será tan impresionante como hubiera sido en El Bosque de las Hadas, pero la haremos lo más mágica posible. Todas mis otras reservas también están en espera. No puedo reabrir hasta que se revise el edificio para asegurarnos de que es seguro y esté completamente seco.”

Harrison miró detenidamente a Daniella. “¿Estás bien?”

“Estoy agotada solo de pensar en el trabajo que tengo por delante, pero estaré bien.” Cogió una toalla mojada y la arrojó a un cubo. “Me sorprende que estés aquí. Pensé que podrías haberte quedado en Nashville.”

“¿Por qué haría eso?” Se movió fuera del camino mientras un hombre levantaba una gran caja a su lado.

“Porque es donde quieres vivir.”

Si Daniella pensaba eso, necesitaba tener una conversación seria con ella.

Su teléfono sonó y contestó la llamada, hablando rápidamente con quien estuviera al otro lado de la línea. Cuando guardó su teléfono, miró la hora. “Necesito llamar a la empresa de limpieza comercial. Deberían haber llegado ya.”

Harrison miró su reloj. “¿Qué hay de la boda en el Centro de Bienvenida? ¿Quieres que vea si puedo ayudar allí?”

“Eso sería genial. Rachel y Harper llevaron las flores, globos y todas las decoraciones de las mesas al centro antes de que llegaras. Puede que ya hayan terminado de decorar la sala, pero si no, estoy segura de que agradecerán tu ayuda.”

“¿Puedo traerte algo antes de irme?” preguntó.

Daniella miró alrededor de la habitación y suspiró. “Nada por el momento. Pero podría necesitar un poco de polvo de hadas mágico para el final de la semana.”

No podía darle una manera fácil de devolver todo a su condición original, pero podía asegurarse de que ella estuviera bien. Y planeaba hacer justamente eso.



DANIELLA ESTABA JUNTO a Harrison en la parte trasera del Centro de Bienvenida, con su mirada barriendo la sala que había sido transformada en un glamuroso lugar de bodas. Transportar todas las decoraciones y muebles al centro había tomado mucho tiempo, pero había valido la pena. Gracias a Rachel, Vanessa, Harper, Harrison y muchos otros, la sala brillaba con una elegancia que incluso El Bosque de las Hadas hubiera envidiado.

Los electricistas habían superado las expectativas de Daniella. Habían trasladado dos de sus candelabros más pequeños al Centro de Bienvenida, colgándolos en lugar de los de hierro forjado negro que ya estaban allí.

Los candelabros estaban cubiertos de cristales, proyectando un cálido y acogedor resplandor sobre los invitados. Las mesas estaban adornadas con suntuosos ramos de rosas y lirios, y los manteles blancos y los cubiertos de plata añadían un toque de sofisticación a la sala.

Debido a la cantidad de invitados, decidieron sentar a todos alrededor de las mesas mientras la novia y el novio intercambiaban sus votos matrimoniales. Ahora, solo tenían que esperar a que llegara el cortejo nupcial.

Harrison se inclinó hacia ella. “Los arreglos florales en la parte delantera de la sala se ven fantásticos.”

Daniella sonrió. “A mí también me gustan. Me preocupaba que fueran demasiado grandes.” Miró su teléfono celular. Rachel acababa de enviarle un mensaje de texto diciendo que la novia estaba detrás de la puerta cerrada con su padre y las damas de honor.

Con un clic de un interruptor, Daniella cambió la música de fondo por la canción que la novia y el novio habían elegido como marcha nupcial.

Un silencio cayó sobre los invitados de la boda mientras observaban a Antoinette y a su padre caminar por el pasillo. Su vestido brillaba con cada paso que daba, añadiendo más glamour a esta maravillosa ocasión. Las tres damas de honor se veían igualmente hermosas en sus bonitos vestidos de satén lila.

Un nudo se formó en la garganta de Daniella cuando Antoinette y Gregory intercambiaron sus votos matrimoniales. Sus voces estaban llenas de amor, y las promesas que se hicieron fueron sinceras y dulces.

Harrison permaneció en silencio a su lado, su presencia era tanto un consuelo como un recordatorio de lo complicada que podía ser una relación.

Cuando el Pastor John pronunció a la pareja como marido y mujer, los aplausos llenaron la sala. Daniella se encontró aplaudiendo con los invitados, su sonrisa era genuina pero nostálgica. No sabía si alguna vez caminaría por un pasillo como una novia, pero, en este momento, tenía

cosas más importantes en mente.

La única persona con la que quería pasar el resto de su vida era Harrison. Pero, si él quería vivir en Nashville, no funcionaría.

Ese pensamiento persistió mientras la ceremonia de la boda llegaba a su fin y comenzaba la recepción. La familia y los amigos de los recién casados disfrutaron de la deliciosa comida que los proveedores habían proporcionado. Afortunadamente, el pastel de bodas sobrevivió sin daños a la inundación.

Después de que Daniella se asegurara de que todo iba según lo planeado en la cocina, encontró a Harrison detrás de la barra, rellenando las copas de vino de los invitados.

Cuando la vio, su sonrisa se desvaneció un poco. Dejando la barra a los otros empleados, la llevó a un lado de la sala. “¿Estás bien?” preguntó, con preocupación grabada en sus rasgos.

Daniella asintió, forzando alegría en su voz. “Es simplemente... hermoso, ¿verdad? Todo se juntó tan perfectamente al final.”

“Sí,” coincidió Harrison, siguiendo su mirada hacia la feliz pareja. “Parece que todos se han divertido.”

“Son una familia encantadora. No sé qué habría hecho si esta sala no hubiera estado disponible. Todos los otros lugares que llamé estaban completamente reservados.”

“¿Puedes usar el Centro de Bienvenida para algunos de los otros eventos que se supone que sean en El Bosque de las Hadas?”

“Ya hemos trasladado los eventos del lunes y martes aquí. El lunes por la mañana me reuniré con Shelley para ver si la iglesia puede acomodar alguna de las otras reservas que la gente ha hecho.”

Harrison tomó su mano. “Me voy a quedar en Sapphire Bay.”

El corazón de Daniella se aceleró. “¿Por cuánto tiempo?”

“Todo el tiempo que me quieras aquí.” La sonrisa de Harrison no llegó a sus ojos. Estaban serios, esperando lo que ella diría a continuación.

Ella tomó una profunda respiración, tratando de controlar su respiración. “¿Qué pasa con el trabajo en Nashville State? Dijiste que era perfecto.”

“Lo era, pero surgirá otra cosa. Por ahora, estoy contento siendo parte del equipo de construcción en Anchor Lane. Y seré aún más feliz siendo tu novio, si tú quieres.”

Las lágrimas llenaron los ojos de Daniella. “Me gustaría mucho. ¿Les dijiste a tus padres que te quedas aquí?”

“Sí. Mamá dijo que siempre siga mi corazón, siempre y cuando tenga un dormitorio extra para ella y papá cuando vengan de visita.”

Un alivio inundó a Daniella. “Me alegra que estén felices.”

“¿Lo suficientemente felices como para que tomes un descanso de tu ocupada noche y bailes conmigo?”

Ella miró su teléfono y sonrió. “Tengo treinta minutos libres antes de que Antoinette y Gregory se suponga que se van.” Escuchó la música que llenaba la sala con un ritmo suave. “Creo que oigo un vals llamándonos.”

Harrison la giró en un círculo lento y luego caminó con ella hacia la pista de baile. “Creo que tienes razón.”

Y con una habilidad que impresionó a Daniella, Harrison los guio alrededor de la pista de baile, creando su propia pequeña magia.

CAPÍTULO 22



Mientras los invitados de la boda se marchaban y el Centro de Bienvenida se vaciaba, Harrison, Daniella y algunos voluntarios dedicados se quedaban para lidiar con las secuelas. Las decoraciones que habían transformado la sala ahora yacían en montones en el suelo, esperando ser guardadas.

Mientras Harrison doblaba las sillas y las apilaba contra la pared, observaba a Daniella dirigir la limpieza con una energía tranquila y enfocada, a pesar de lucir agotada.

“¿Necesitamos encontrar un nuevo lugar para los arreglos florales?” le preguntó.

Ella negó con la cabeza. “Hay otra boda en el Centro de Bienvenida mañana por la tarde. La pareja no ha organizado muchas flores, así que Antoinette y Gregory estuvieron felices de dejarlas aquí”.

“Eso fue amable de su parte”.

“Yo también lo pensé”. Daniella se frotó los ojos. “Estoy tan cansada. Todo lo que ha pasado hoy finalmente me está alcanzando”.

“¿Por qué no te tomas una taza de café mientras terminamos aquí? No hay mucho que hacer”.

“Estoy bien. Cuanto antes esté limpio, antes todos podrán irse a casa”.

Harrison admiraba su dedicación, pero ella había tenido un día agotador. “Vi a tu papá esta mañana. Se ve mucho mejor de lo que pensé”.

Daniella se detuvo y sus manos se quedaron inmóviles sobre un mantel que estaba doblando. “Está bien, pero ha sido difícil”, admitió, con un toque de vulnerabilidad en su voz.

“¿Cómo está tu mamá?”.

“Está mucho mejor. Disfrutó venir al Centro de Bienvenida conmigo. El pastor John quedó tan impresionado con sus historias que le ha pedido ser una invitada regular en los programas extracurriculares de la iglesia”.

Harrison sonrió. “¿Crees que lo hará?”.

“No lo sé, pero si alguien puede convencer a mamá de que es una narradora talentosa, es John. Hay algo más que debes saber. Ayer recibí una llamada de mi agente inmobiliario”.

Los ojos de Harrison se agrandaron. No era lo que quería escuchar. “¿Ha encontrado un alquiler para ti?”.

“No todavía. No fueron buenas noticias. La casa que estoy alquilando se ha vendido. Tengo cuatro semanas para encontrar un nuevo lugar”.

Harrison suspiró. Había pedido a la inmobiliaria que le dijera a Daniella que la casa se había vendido, pero que el nuevo propietario estaba feliz de que ella se quedara. Quería darle tiempo para acostumbrarse a tenerlo allí sin ningún estrés sobre dónde viviría.

“Hay algo que necesito decirte, Daniella”.

Con una expresión esperanzada, ella sostenía el mantel cerca de su pecho. “¿Has oído de una casa que pueda alquilar?”.

Harrison negó con la cabeza. “Es sobre la casa en la que vives actualmente. La compré antes de dejar Nashville”.

Los ojos de Daniella se agrandaron, una ráfaga de confusión cruzando su rostro. “¿Compraste mi casa?”.

Se apresuró a decirle que no había querido decir nada todavía. “Sí, pero nunca quise ponerte en esta situación. Llamé a Ellen hace dos días y firmé el contrato de compraventa ayer. Se suponía que debían decir que podías quedarte en la casa, no que tenías que mudarte”.

“No sabía que estabas buscando comprar una casa”, dijo Daniella lentamente. “¿Qué te hizo decidirte por esa?”.

“Las mismas cosas que disfrutas de ella. La vista es increíble, y hay mucho espacio para expandir la casa actual o reconstruirla desde cero. No querías comprarla, pero sabía que sería una gran inversión”.

La revelación colgaba pesadamente entre ellos. Daniella miró a los voluntarios que aún guardaban cosas y luego de vuelta a Harrison. “¿Por qué harías eso?”.

“Quería ayudar”, dijo, la verdad de sus palabras resonando en la sala silenciosa. “Supongo que también quería mantener una conexión aquí, contigo”.

La mirada de Daniella estaba fija en la suya. No dijo nada por un momento. “Se siente extraño saber que serás mi novio y mi casero”, dijo finalmente, su voz una mezcla de gratitud y desconcierto. “Necesito algo de tiempo para pensar en lo que has dicho”.

Harrison sintió alivio. Al menos no le había dicho que no funcionaría. “Toma todo el tiempo que necesites”.

Cuando el último voluntario se fue y los últimos rastros de la celebración fueron despejados, Harrison miró alrededor de la sala. Las sillas estaban apiladas ordenadamente contra una de las paredes, las flores habían sido colocadas junto al podio, y las cajas de manteles y servilletas esperaban ser recogidas mañana y lavadas.

Con todo desaparecido, la sala de reuniones parecía haber perdido su alma.

“Gracias por ayudar hoy”, dijo Daniella, su voz suave en la vacuidad. “Y por comprar la casa. Todavía no estoy segura de cómo me siento al respecto, pero gracias”.

“Me alegra haber podido ayudar con todo”.

Saludaron a la persona de turno nocturno en el centro y salieron.

“¿Estás bien?”, preguntó Harrison mientras caminaban lentamente hacia sus camionetas. Estaba preocupado por la expresión distante en los ojos de Daniella.

Ella asintió ligeramente, pero su expresión le decía que todavía estaba tratando de armar un rompecabezas. “Necesito volver al Bosque de las Hadas. Quiero ver cómo quedó todo después de que me fui”.

“Iré contigo”, ofreció. La idea de dejarla enfrentar su negocio sola era impensable.



CONDUJERON al Bosque de las Hadas en vehículos separados. Mientras cruzaba la ciudad, Harrison seguía pensando en la reacción de Daniella cuando le contó que había comprado la casa en la que vivía. Esperaba que ella entendiera por qué la había comprado y, más importante aún, por qué se quedaría en Sapphire Bay.

Como era de esperar, el estacionamiento estaba desierto cuando llegaron al Bosque de las Hadas. Parecía mucho más grande en comparación con el espacio reducido de esta mañana, lleno de personas, muebles y decoraciones del interior del edificio.

Cuando se encontró con Daniella en su camioneta, ella sacó una linterna de su bolso y la encendió. “No sé si la necesitaremos. El electricista dijo que todo está bien, pero no quiero arriesgarme”.

Cruzaron hacia la entrada y Daniella abrió la puerta principal.

“¿Quieres que pruebe el interruptor de la luz?” preguntó Harrison mientras entraban.

Daniella asintió y se apartó de él.

Él levantó las cejas, y ella sonrió. “Pensé en moverme por si te electrocutas y terminas en el suelo”.

Eso lo hizo sentir mucho mejor acerca de encender las luces. “¿Estás segura de que el electricista dijo que la electricidad está bien?”

Daniella asintió. “Me envió un certificado para la compañía de seguros”.

Alcanzó el interruptor y lo encendió, dejando escapar su aliento. Las luces estaban encendidas y él seguía de pie.

Daniella suspiró al ver algunos accesorios apilados contra las paredes en el gran vestíbulo. “Supongo que tuvieron que ir a algún lugar mientras el departamento de bomberos sacaba el agua”.

“Podemos moverlos más tarde”, le dijo Harrison mientras ella se dirigía hacia la entrada de la sala de eventos. Temía lo que encontrarían al cruzar la puerta.

El gemido de Daniella le indicó que no era bueno. “Parece una sala cualquiera”, dijo tristemente. “La magia se ha ido”.

“Pero solo temporalmente”, le recordó él. Contuvo el aliento al ver el suelo de concreto desnudo, las flores artificiales apiladas en las mesas y otro montón de cajas etiquetadas con mariposas, pájaros y hadas. Parecía como si el corazón del negocio de Daniella hubiera sido arrancado y solo quedara el caparazón. “Al menos los árboles sobrevivieron”.

Daniella se acercó al más cercano e inspeccionó el tronco. “Parece estar bien, gracias a Dios. La impermeabilización definitivamente ayudó”.

Harrison la siguió mientras revisaba las salas de almacenamiento, asegurándose de que no hubiera nada que necesitara ser movido. Era afortunado que la mayoría de los artículos estuvieran en estantes. De lo contrario, hubiera sucedido un desastre aún mayor que limpiar.

La siguiente área que revisaron fue la cocina, donde la tubería había estallado. Estaba seca, pero el laminado de madera en el suelo estaba abultado y torcido, y la parte inferior de los gabinetes no estaba mucho mejor.

Harrison abrió el refrigerador y el congelador. “¿Dijo algo el electricista sobre los electrodomésticos?”

“Tengo que reemplazarlos”, murmuró Daniella mientras pasaba la mano por una encimera. “Es difícil creer que esto era una zona de desastre esta mañana”.

Harrison la observó con el corazón apesadumbrado. “No llevará mucho tiempo arreglar todo. Podría incluso ser mejor que antes”.

Daniella suspiró. “Eso fue lo que dijo papá cuando lo llamé para darle una actualización. Afortunadamente, tengo seguro”. Regresó a la sala de eventos principal y miró las luces de hadas todavía colgadas del techo.

“Has tenido mucho con qué lidiar en las últimas semanas”.

Daniella asintió y sus ojos se llenaron de lágrimas. “Este era mi sueño, Harrison. Era la

manera de cumplir la promesa que le hice a mi hermano. El Bosque de las Hadas me dio una razón para quedarme en Sapphire Bay cuando todo lo que quería era irme. Me ayudó a aceptar la muerte de Marcus y facilitó la reconexión con mi familia. Y ahora míralo”.

Harrison miró los rollos de césped sintético apilados en el otro lado de la sala, el arco iris que todavía colgaba de la pared. “No se siente igual, pero la magia sigue aquí”. Se acercó a ella y le sostuvo las manos. “Cierra los ojos”.

“Si hago eso, me quedaré dormida”.

Una sonrisa asomó en las comisuras de su boca. “Deja de retrasarlo y cierra los ojos”, dijo suavemente.

Daniella suspiró, pero hizo lo que él pidió.

“Ahora recuerda cómo era el Bosque de las Hadas”. Esperó unos segundos antes de continuar. “Ahora imagina lo que podría ser”.

Sintió que ella se relajaba, sintió cómo el peso del día se aliviaba de su cuerpo cansado mientras veía las posibilidades.

“Dime qué ves”, susurró él.

“Hay nubes en un cielo azul brillante”, dijo Daniella lentamente. “El sol brilla y los pájaros cantan en los árboles. La hierba es suave bajo mis pies y hay una fuente que cae en cascada por una pared. Es tranquilo y sereno”.

“Y todo esto está aquí, esperándote”, le recordó Harrison.

Daniella abrió los ojos y miró alrededor de la habitación.

Su sonrisa le dijo a Harrison que ella podía ver lo que su imaginación sabía que siempre estuvo allí. Todo lo que tenía que hacer era ignorar lo que estaba frente a sus ojos y ver el potencial.

Cuando se acercó a él, había una luz en sus ojos que no estaba allí antes. “¿Te he dicho el maravilloso novio que eres?”

“No, pero estoy escuchando.”

“Ves el lado positivo de las cosas, incluso cuando todo se siente al revés”, le dijo ella.

Él sonrió cuando Daniella pasó sus manos por el frente de su camisa.

“Y me haces sentir que soy una parte importante de tu vida.” Ella se puso de puntillas y besó el lado de su cuello. “Y me haces creer que puedo hacer cualquier cosa.”

La sonrisa de Harrison desapareció cuando los labios de Daniella hicieron más exploraciones. Él la envolvió en sus brazos y la acercó. “Te amo, Daniella. Quiero vivir en Sapphire Bay por ti. Eres la persona más importante en mi vida y quiero que seas feliz.”

“Soy feliz cuando estoy contigo. Incluso si eres mi casero.”

El beso de Daniella fue suave y tierno, y tanto de todo lo que había estado faltando en su vida. Había encontrado su lugar seguro para caer, su razón para hacer cada día mejor que el anterior. Y la razón por la que vivir en Sapphire Bay era buena para su alma.

CAPÍTULO 23



*D*os meses después...

DANIELLA NO PODÍA CREER que habían pasado dos meses desde que El Bosque de las Hadas se había inundado con agua de una tubería rota. Desde entonces, el edificio de ladrillo rojo había visto un equipo interminable de trabajadores de construcción pasando por las puertas.

Harrison y su papá tenían razón. Con el dinero que recibió del seguro, y con un presupuesto y planificación cuidadosos, había podido incorporar cosas en la remodelación que no podría haber hecho antes. Cuando la comunidad vio lo que estaba haciendo, un equipo de constructores jubilados se unió al equipo de construcción que ya estaba en el lugar. Otras personas donaron materiales para crear un bosque de hadas aún mejor.

Los invitados que vinieron para la reapertura oficial de El Bosque de las Hadas estaban emocionados. Ya sea que hubieran asistido a uno de los eventos que Daniella había organizado, trabajado en el proyecto u ofrecido su tiempo después de la inundación, vinieron a ver cómo se veía. Daniella estaba encantada de mostrarles el diseño terminado y sabía que les encantaría tanto como a ella.

Cuando llegó el momento de dar la bienvenida a todos, subió al podio. Desplegando un pequeño trozo de papel, lo mantuvo cerca en caso de que olvidara lo que quería decir.

“No puedo decirles cuánto significa para mí verlos a todos aquí hoy”, comenzó Daniella, con la voz firme a pesar de las mariposas en su estómago. “Después de la inundación, no estaba segura de si el Bosque de las Hadas volvería a ser el mismo. Pero gracias a su ayuda, no solo lo hemos restaurado, lo hemos mejorado.”

Miró a las personas que habían ayudado con la reconstrucción. “Su tiempo, sus donaciones, sus manos y sus corazones nos han traído hasta aquí. Este no es solo mi sueño, todos somos parte de él.”

Volviendo su mirada hacia donde estaba su familia, sonrió suavemente. “Mamá, papá, Owen: ustedes son mi roca. Gracias por creer en mí y por levantarme cuando el sueño parecía demasiado lejano.”

Su voz vaciló mientras miraba a Harrison. “Y Harrison”, hizo una pausa, recogiendo. “Has estado conmigo en cada paso de este viaje. No solo ayudaste a reconstruir El Bosque de las Hadas, me ayudaste a mantener la fe en él. Por eso, estoy eternamente agradecida.”

Con una respiración profunda, cortó la cinta, y la multitud estalló en aplausos. Sus ojos se encontraron con los de Harrison y él sonrió. Cada día con él era una bendición y nunca se

cansaría de tenerlo en su vida.

Cuando se abrieron las puertas, todos se dirigieron hacia El Bosque de las Hadas. El área de recepción ampliada se veía hermosa, con murales de bosques encantados subiendo por las paredes y trepando hacia el techo. Modelos de dragones y grifos colgaban de las vigas de madera, dando a los visitantes una experiencia mágica desde el momento en que entraban al edificio.

Los niños ya estaban esperando para probar las exhibiciones interactivas contra las paredes, invitándolos a descubrir puertas de hadas ocultas y susurrar sus deseos en troncos de árboles huecos.

Daniella entró en la sala principal de eventos. El área de juegos central había sido renovada con una alfombra suave y mullida que imitaba un prado, y la esquina de manualidades contaba con nuevas mesas en forma de hongos. Señaló el rincón de lectura, completo con una fachada de castillo falso y estantes llenos de cuentos de hadas, a un grupo de padres.

La cascada con la que había soñado caía por la pared del fondo, terminando en una piscina de agua brillante. Los niños podían pararse detrás de una cerca decorativa para ver a las hadas jugando en el agua.

Miró por encima del hombro buscando a Harrison. Estaba parado junto a Owen y sus padres, riéndose de algo que su papá había dicho.

La familia de Harrison llegaría mañana para ver El Bosque de las Hadas por primera vez desde la renovación. Las conversaciones que habían tenido por teléfono estaban llenas de calidez y apoyo, y ella no podía esperar para mostrarles lo que habían creado.

Mabel la abrazó. “Oh, Dios mío. No puedo creer lo que has hecho. No me quedo sin palabras a menudo, pero hoy sí. El Bosque de las Hadas es impresionante. Simplemente impresionante.”

Daniella sonrió. “Gracias. Todas las actualizaciones de construcción que publicaste en la página de Facebook de la comunidad hicieron una gran diferencia. Todos se sintieron como parte del proyecto.”

“Eso fue idea de Harrison. Él sabe lo que a la gente le gusta ver en nuestra página de Facebook.”

“Tiene muchas ideas geniales”, murmuró Daniella. “Ayudó a diseñar algunas áreas en El Bosque de las Hadas.”

“Eso no me sorprende. Penny dijo que estará triste de verlo dejar su equipo.”

Hace una semana, BioTech Industries le preguntó a Harrison si estaría interesado en trabajar en el Campo de Aventuras Horseshoe. Harrison desarrollaría programas diseñados para aumentar la confianza de los niños que asistieran al campamento. No podía esperar para comenzar su nuevo trabajo y Daniella estaba encantada por él.

Mabel miró un mensaje en su teléfono, luego a través de la sala a su hija. “Penny acaba de enviarme un mensaje para decir que es hora de servir el café y los pasteles. No olvides tomar algo tú también, Daniella. Es muy fácil distraerse en eventos como este.”

“No lo olvidaré. Gracias, Mabel.”

Con un alegre saludo, Mabel se apresuró a cruzar la sala.

Un par de manos aterrizó en la cintura de Daniella y ella dio un salto.

“¿Te estás divirtiendo?” preguntó una voz masculina profunda.

Daniella sonrió. “Ahora que estás aquí, sí”, le dijo a Harrison. “Espero que papá no haya revelado demasiados secretos familiares.”

“Solo los que te hacen parecer la hija perfecta.”

Daniella sonrió. “Está bien, entonces. Rachel me envió un mensaje. Se han reservado seis

fiestas de cumpleaños y un aniversario de boda hasta ahora. A este ritmo, compensaremos todos los eventos que tuvimos que cancelar mientras hacíamos la remodelación.”

Harrison la acercó. “Eso es genial. No tendrás problemas para llenar tu agenda de reservas. El Bosque de las Hadas se ve increíble.”

“Así es. ¿Estás listo para mezclarte con nuestros invitados?”

Harrison besó la parte superior de su cabeza y suspiró. “Preferiría pasar tiempo contigo. Pero supongo que esa es una de las desventajas de tener a la dama de las hadas como novia.”

Daniella se rió. El nombre que los niños le habían dado en el Centro de Bienvenida se había quedado, y ahora todos la llamaban la dama de las hadas. “También hay una ventaja,” bromeó.

“¿Cuál es?”

“Puedes quedarte con la dueña de El Bosque de las Hadas después de que todos se vayan. Podríamos crear un poco de magia propia y nadie lo sabría.”

Harrison se rió. “Me gusta la forma en que piensas.” La hizo girar y susurró en su oído: “Ve y mézclate. Te encontraré junto a la fuente de chocolate en una hora.”

Daniella comprobó la hora y sonrió. Esa era una reunión que no quería perderse.



DOS SEMANAS DESPUÉS, Harrison estacionó frente a la casa de Daniella. Miró los planos de la casa enrollados en el asiento del pasajero, sintiendo una oleada de nerviosa emoción ante la idea de su reacción.

Revisando su teléfono, envió un mensaje rápido a su papá y esperó su respuesta. Había hecho todo lo posible para que la próxima hora fuera algo que Daniella recordara. Mientras su familia y la de Daniella no olvidaran lo que habían discutido, todo estaría bien.

Tan pronto como su papá le respondió diciendo que estaban en su lugar, respiró hondo para calmar su acelerado corazón y salió de la camioneta.

Después de mirar la casa junto a la de Daniella, caminó hacia su puerta principal.

Daniella lo recibió con una cálida sonrisa, y un toque de curiosidad brillando en sus ojos. “Esta es una agradable sorpresa. ¿Estás aquí como mi casero o como mi novio?”

Harrison levantó los planos. “Es un poco de ambos. Tengo una sorpresa para ti.”

“Ven a la cocina. La cafetera todavía está caliente.” Daniella frunció el ceño al ver el tubo enrollado. “¿BioTech está añadiendo más actividades al campamento de aventuras?”

“Que yo sepa, no.” Harrison colocó los planos sobre la mesa de la cocina. “¿Recuerdas cuando te pregunté si estabas interesada en comprar esta casa?”

Daniella asintió. “Dije que sería demasiado caro y que costaría mucho repararla.” Su mirada se dirigió a los planos. “¿Son lo que creo que son?”

“Podrían serlo.” Harrison desplegó los planos sobre la mesa. Daniella se inclinó sobre ellos, su asombro inicial se transformó en admiración mientras observaba los intrincados detalles del nuevo diseño de la casa.

“No puedo creerlo. Todas las ideas que tenía para mejorar el diseño están aquí. ¿Cómo lo lograste tan rápido?”

“Levi ya había visto la casa y te había dado un precio para algunas reparaciones. Solo agregué lo que habías discutido con él.”

“¿Has estado planeando esto?” preguntó, su voz teñida de asombro.

“Hemos estado trabajando en esto desde que compré la casa,” confesó Harrison. “Quería crear un hogar que sea nuestro desde cero. Mira.”

Daniella trazó las líneas del dibujo, sus dedos se detuvieron sobre la espaciosa sala de estar, los dormitorios adicionales y la promesa de una cocina bañada por el sol. “Es hermoso, Harrison. Cada habitación tendrá una vista increíble del lago. Avísame cuándo quieres que me mude. No quiero estorbarte.”

Los ojos de Harrison se abrieron de par en par con sorpresa. “Esa no es la razón por la que te estoy mostrando los planos. Lo último que quiero es que te vayas.”

Daniella frunció el ceño. “¿Entonces no vas a empezar la remodelación pronto?”

“Una de las cuadrillas de construcción de Levi puede empezar en dos meses. Esperan terminar para abril del próximo año.”

Ella estudió los planos, los cambios que duplicarían el tamaño de la casa actual. “Necesitaré encontrar otro lugar donde vivir mientras se remodela la casa. Ambos dormitorios serán demolidos y la cocina estará en una ubicación completamente diferente.”

Harrison tomó su mano. “Esperaba que te quedaras conmigo. Y después de que Levi termine de remodelar esta casa, me gustaría que fuera nuestro hogar.”

Daniella contuvo el aliento y lo miró, buscando en sus ojos las respuestas a sus próximas preguntas. “¿Quieres decir, mudarme contigo? ¿Permanentemente?”

Harrison asintió y sacó una pequeña caja de terciopelo de su bolsillo. Arrodillándose, abrió la caja y dijo, “Desde el primer momento en que te conocí, supe que eras especial. Te amo, Daniella. No puedo imaginar mi vida sin ti. Eres mi mejor amiga, mi amor y mi todo. ¿Te casarías conmigo y serías mi compañera de vida?”

Por un instante, el mundo se detuvo, y luego la respuesta de Daniella llenó la habitación, llevada por un aliento de risa y lágrimas. “Sí, Harrison, me casaré contigo.”

No pudo hablar mientras sacaba el anillo de diamantes solitario de la caja y lo deslizaba en su dedo. En cambio, se levantó y la abrazó, besándola con todo el amor que tenía dentro.

Un golpe en la puerta principal lo hizo suspirar. Sus familias llegaron temprano.

Daniella frunció el ceño. “Me pregunto quién podría ser.”

Harrison fue a la entrada con ella. Conociendo a su hermana, irrumpiría por la puerta y asustaría a Daniella.

“¡Sorpresa!” todos gritaron cuando Daniella abrió la puerta.

Su boca se abrió y se volvió hacia Harrison. “¿Nuestras familias están aquí?”

Él sonrió al ver las lágrimas en sus ojos. “No podía pedirte que te casaras conmigo sin invitar a nuestras familias para celebrarlo con nosotros.”

La hermana de Harrison fue la primera en entrar.

Sonrió a Daniella y la abrazó. “Soy Lisa, la hermana de Harrison. Bienvenida a la familia.”

“Gracias. Es un placer conocerte finalmente.”

Lisa abrazó a Harrison. “Hubiera sido antes,” le dijo a Daniella. “Pero mi hermano quería que me mantuviera alejada en caso de que arruinara el secreto de hoy.”

La madre de Harrison entró por la puerta en segundo lugar. “No te preocupes por eso ahora, Lisa. Todos quieren abrazar a la feliz pareja.” Miró de cerca a Harrison y frunció el ceño. “¿Eres feliz?”

“Lo somos,” les dijo mientras un grito de alivio llenaba la casa.

Aunque no se conocían de antes, ambas familias charlaban y sonreían como si se conocieran desde hace años. Clive y George trajeron cajas de comida adentro y Owen se apresuró a su camioneta para agarrar el vino y el jugo de frutas que había dejado en la cabaña.

Sus madres se aseguraron de que la comida se viera increíble y que todos tuvieran algo para comer y beber.

Más tarde, cuando el ruido se calmó y encontraron un momento tranquilo, Daniella se volvió hacia Harrison, sus ojos brillando. “No puedo creer que hiciste todo esto: los planos de la casa, la propuesta. Has pensado en todo.”

“Es solo el comienzo para nosotros,” respondió Harrison, con la voz llena de emoción. “Quiero construir una vida increíble contigo.”

Owen les entregó una bebida a cada uno y levantó su vaso. “Por su futuro, por el amor y por la familia. Que sus vidas estén llenas de tanta felicidad como la que han encontrado hoy.”

Daniella abrazó a su hermano. “Gracias.”

Harrison observó a los hermanos, sintiendo una abrumadora sensación de gratitud y pertenencia. Esto era más que una propuesta; era la unión de dos vidas y dos familias.

Con Daniella a su lado, sabía que construirían un hogar lleno de amor, risas y posibilidades infinitas.



Gracias por leer La Magia del Verano.

¡Sigue leyendo y disfruta del primer capítulo de **La Magia del Sol**, La historia de Harper y Owen, el segundo libro de la serie *Amor en Anchor Lane*!

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)



La Magia del Sol
Amor en Anchor Lane, Libro 2

¡A los fans de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance reconfortante de un pueblo pequeño!

LA CARRERA de Harper como enfermera de trauma en la ciudad de Nueva York la ha dejado exhausta y desilusionada. Durante los últimos cuatro meses, ha estado viviendo en Sapphire Bay con su querido abuelo, sanando su mente y su corazón de todas las cosas que ha visto.

Rodeada por el impresionante paisaje de su ciudad natal, Harper forma una amistad con Owen, el hermano de su mejor amiga y ex oficial de policía que carga con el peso de su propio pasado tormentoso.

Mientras navegan por los desafíos de sus vidas, Harper y Owen se sienten atraídos el uno hacia el otro por su compasión y comprensión compartidas. En el contexto de una comunidad unida, emprenden un viaje de recuperación que promete nuevos comienzos y el redescubrimiento de la esperanza.

LA MAGIA DEL SOL es el segundo libro de la serie Amor en Anchor Lane y se puede leer de manera independiente. Todas las series de Leeanna están conectadas. Si encuentra un personaje que le guste, podría estar en otra novela.

CAPITULO 1: LA MAGIA DEL SOL



Harper sonrió al salir de su habitación y entrar en la sala de estar de la casa de su abuelo. El sol de la mañana se filtraba a través de las cortinas, arrojando un cálido resplandor sobre la modesta habitación que era el corazón de la casa de Benjamin.

Había cambiado el ritmo implacable de ser enfermera de trauma en uno de los hospitales más concurridos de la ciudad de Nueva York por las tranquilas y familiares calles de su pueblo natal, todo para cuidar al hombre que una vez la había cuidado a ella. Esta pequeña pero acogedora casa se había convertido en su mundo, y estaba tan contenta de estar aquí.

Benjamin estaba sentado en su sillón favorito, con una fina manta sobre sus rodillas. Su rostro, marcado con la sabiduría de sus años, se iluminó con una sonrisa cuando se acercó. El derrame cerebral que había sufrido hace seis meses lo había afectado, dejando sus movimientos lentos y su habla ligeramente arrastrada. Pero sus ojos aún brillaban con la misma amabilidad gentil que siempre había estado allí.

“¿Tienes todo lo que necesitas, abuelo?”, preguntó, ajustando las almohadas detrás de él para mayor comodidad. Sus manos, hábiles y firmes por años de enfermería, se movieron con cuidado practicado.

“Todo menos mi enfermera favorita”, respondió Benjamin con un toque de su antiguo humor, su voz áspera como papel de lija grueso.

Harper rio, su corazón hinchándose de afecto. “Desafortunadamente, te quedas conmigo en su lugar”, bromeó, entregándole sus medicamentos matutinos y un vaso de agua.

Mientras Benjamin tomaba sus píldoras, la mente de Harper vagaba por las tareas por delante. Durante los últimos meses, su vida había cambiado por completo. La decisión de dejar Nueva York no había sido fácil, pero sabía que era la correcta. Sapphire Bay, con su precioso lago y su comunidad unida, ofrecía un tipo diferente de curación, tanto para su abuelo como para ella misma.

Después de asegurarse de que Benjamin tuviera su andador al alcance y de recordarle el botón de llamada de emergencia alrededor de su cuello, tomó su casco y su mochila. “Estaré en casa para almorzar. La Sra. Peterson de al lado estará aquí pronto”, dijo, inclinándose para besar la frente de su abuelo.

Benjamin asintió, una pequeña sonrisa agradecida en sus labios. “Ve, entonces. No hagas esperar al pueblo”.

Harper salió y el aire fresco del lago la recibió como una cálida bienvenida a un nuevo día. Montando en su bicicleta, pedaleó por las pintorescas calles de Sapphire Bay, hacia su trabajo como recepcionista en el centro médico.

El edificio de ladrillo rojo con su brillante puerta amarilla estaba a medio camino por Main

Street. Zac Hilary, el único médico de la ciudad, había estado más que feliz de tener a Harper en su equipo, incluso si su papel estaba lejos del caos lleno de adrenalina de la enfermería de trauma.

Harper aseguró su bicicleta y entró en la clínica. Por el pasillo, la puerta de Zac ya estaba abierta, al igual que la de Ethan, uno de los dos consejeros que trabajaban con Zac. En su camino hacia su escritorio, revisó la luz del contestador automático. Eran solo las ocho en punto, pero ya había mensajes esperando ser borrados.

La transición de enfermera de trauma a recepcionista no estuvo exenta de desafíos, pero fue un cambio que disfrutó. Sapphire Bay podría no tener los rascacielos y las sirenas interminables de la ciudad de Nueva York, pero ofrecía algo más: un sentido de comunidad y pertenencia que había extrañado.

Avanzando por el pasillo, golpeó la puerta de Zac. “Buenos días, jefe”.

Zac levantó la vista desde detrás de su escritorio y sonrió. “Buenos días. ¿Cómo está Benjamin hoy?”, preguntó, su voz teñida de genuina preocupación.

“Está mejor, gracias a la ayuda de todos”.

Ethan le saludó desde la puerta de su oficina. “Buenos días, Harper. Si tienes un momento después, me encantaría discutir el programa de alcance comunitario contigo”.

“Por supuesto. Iré a verte durante mi descanso”. Harper estaba feliz de ayudar a Ethan de cualquier manera que pudiera. Sus programas se centraban en mejorar la salud mental de la comunidad y era una parte importante de los servicios de la clínica. “¿Va a venir Bailey hoy?”

“Ella está trabajando desde el Centro de Bienvenida”, respondió Ethan. “Si alguien llama queriendo hablar con ella, pásamelo a mí”.

“Entendido”. Bailey trabajaba a tiempo parcial como terapeuta familiar. Con la cantidad de personas que vivían en el Centro de Bienvenida, pasaba dos mañanas a la semana trabajando con las familias, tratando de hacer su transición a la vida en el pueblo un poco más fácil.

La mañana en la clínica se desarrolló con su ritmo habitual. Harper gestionaba eficientemente la recepción, programando citas, contestando llamadas telefónicas y recibiendo a los pacientes con calidez y amabilidad.

Durante su descanso, se unió a Ethan en su oficina. Era un espacio maravilloso para que los pacientes lo visitaran. Estanterías llenas de libros sobre psicología y terapia familiar alineaban una pared, y una ventana con vista a un pequeño jardín estaba en otra. “¿Es un buen momento para hablar sobre el programa de alcance?”, preguntó.

Él levantó la vista de su escritorio y asintió. “Es perfecto. Estuve hablando con una de las enfermeras comunitarias la semana pasada. Mencionó cuántas personas están cuidando a padres ancianos o miembros de la familia que necesitan apoyo adicional. Nuestro programa de alcance está funcionando mejor de lo que esperaba, pero podemos hacer más. ¿Qué piensas de agregar un grupo de apoyo para cuidadores?”

Harper se sentó frente a Ethan. Desde que comenzó a cuidar a su abuelo, había aprendido mucho sobre ser el cuidador de alguien. La lección más grande que ambos habían aprendido era mantenerse fieles a su relación. Era demasiado fácil tratar a Benjamin como su paciente en lugar de su abuelo. Si hubiera encontrado a otras personas en una situación similar cuando se mudó a Sapphire Bay, habría sido mucho más fácil.

“Creo que un grupo de apoyo es una idea maravillosa. Es difícil conciliar los compromisos laborales con todas las citas y el cuidado que otra persona necesita. Incluso si solo vinieran un par de personas, valdría la pena”.

“¿Te gustaría ayudarme a establecerlo?”

Harper asintió. “Me encantaría”.

“Estupendo. El Pastor John está contento de que usemos una de las salas de reuniones en el Centro de Bienvenida. Tan pronto como tengamos algunas fechas para nuestras reuniones, las reservaré”. Ethan le entregó una carpeta. “Estas son algunas ideas que he tenido. Si puedes echarles un vistazo y agregar cualquier cosa que creas que marcará la diferencia, lo apreciaría”.

Harper tomó la carpeta. “Echaré un vistazo en los próximos días. Si quieres hacer otro momento para hablar sobre el grupo de apoyo, podríamos discutir las ideas entonces”.

“Suenan bien”.

Harper miró su reloj. “Será mejor que vuelva al escritorio de recepción antes de que lleguen más pacientes”.

Después de salir de la oficina de Ethan, saludó a una mujer que había entrado en la clínica y respondió una llamada telefónica. A pesar de lo que la había llevado aquí, Harper sabía que estaba justo donde necesitaba estar.

* * *

Owen estaba parado en medio de su estudio de vidrio, rodeado de los cuencos y jarrones que había hecho. Desde que dejó el departamento de policía en Detroit, su estudio se había convertido en un santuario de calor, luz y color. Aquí, podía dar forma a la belleza desde el vidrio fundido e intentar olvidar el trágico tiroteo en el centro comercial que lo había traído de vuelta a Sapphire Bay.

Steve, un amigo que había conocido en un grupo de apoyo para el trastorno de estrés postraumático, estudiaba un cuenco que estaba sobre un estante. “Este es increíble. ¿Cómo conseguiste las burbujas dentro del vidrio?”

“De la misma manera que inflas un globo, pero uso un tubo de metal para llenar el vidrio de aire”. Owen sacó otro cuenco del horno de templado. Había puesto seis cuencos allí dentro anoche para que se enfriaran lentamente. Si los hubiera dejado en el banco, habría terminado con un montón de vidrio agrietado y nada que mostrar por las horas que había tomado crearlos.

Mientras giraba el cuenco en sus manos, un profundo sentido de orgullo llenaba su pecho. Este lote era aún mejor que los que había hecho a principios de semana.

Steve tomó un jarrón azul cobalto. “¿Cuántas piezas vas a vender en el festival de verano?”

“Cerca de cuarenta, si puedo terminarlas a tiempo. También quiero probar algo diferente, pero aún estoy pensando cómo puedo hacerlo”.

La expresión de Steve se volvió pensativa mientras devolvía el jarrón al estante. “¿Ayuda estar de vuelta aquí y hacer esto?”

“Es diferente”, Owen admitió, sus ojos escaneando el estudio. “Necesitaba irme de Detroit y vivir cerca del lago Flathead es genial. Trabajar en mi estudio me da algo en qué concentrarme”.

Steve asintió, sus ojos mostrando una mirada de conocimiento. “¿Están tu mamá y papá contentos de tenerte de vuelta en Sapphire Bay?”

Owen sacó el último cuenco del horno de templado. Un nudo se le formó en la garganta al pensar en el apoyo que sus padres le habían brindado. “Después del tiroteo, estaban preocupados por mí. Es mejor para todos que esté aquí”.

El estudio quedó en silencio. La palabra 'tiroteo' quedó suspendida en el aire, trayendo recuerdos de sirenas y horror. Era un pasado que aún se aferraba a Owen, una sombra de la que trabajaba incansablemente para escapar. Hizo un gesto hacia su trabajo. “Pero esto es reconfortante, especialmente cuando algo resulta mejor de lo que pensaba. Lo único negativo es que mis padres son un poco demasiado protectores. Especialmente cuando me olvido de decirles a dónde voy”.

Steve había buscado en Sapphire Bay, junto con la mayoría de los amigos de Owen, cuando sus padres no pudieron encontrarlo. En circunstancias normales, los padres de Owen no habrían entrado en pánico. Pero él estaba pasando por un mal momento, y estaban preocupados por su salud mental.

“No seas demasiado duro con ellos”, dijo Steve suavemente. “Se preocupan porque les importas. Ojalá mis padres sintieran lo mismo”.

El viaje de Steve a Sapphire Bay no fue tan directo como el de Owen. Había llegado con una vida que una guerra había destrozado, y una familia que no entendía lo que estaba pasando.

Owen miró por la ventana hacia la calle tranquila. En unas horas, el sol se pondría sobre el lago, llenando el cielo de Montana de un naranja quemado y rayas moradas, los mismos colores que intentaba replicar en su vidrio.

Después de pasar la mayor parte de su vida adulta como policía, ya no sabía quién era. Su uniforme lo había definido, le había dado propósito y un sentido de orgullo. Cuando renunció, perdió una parte de sí mismo, y no sabía si alguna vez volvería a encontrarla.

“Este lugar es hogar”, dijo en voz baja. “Es donde recuerdo quién era antes de unirme a la fuerza policial. Antes de que la vida se complicara”.

Steve miró alrededor del estudio. “Después de lo que has pasado, me sorprende que hayas creado todo esto”.

La mirada de Owen se detuvo en el horno y en el resto del equipo de segunda mano que había encontrado en subastas y en línea. “Si no hubiera descubierto el soplado de vidrio, no estaría aquí”. Tomando una respiración profunda, forzó una sonrisa. “Además, el festival de verano es una buena distracción. Es... normal”.

Steve asintió. “Mientras hablamos del festival, tenemos que decidir cómo será tu puesto. Tenía algunas ideas sobre cómo podemos proteger todo de los elementos y de los curiosos asistentes al festival”. Colocó su bloc de dibujo en el banco de trabajo. Examinaron los dibujos, comparando las ventajas de su último diseño sobre el puesto estándar que se le daría a Owen.

Cuando el pastor John le preguntó a Owen si quería vender sus vidrios en el festival, no estaba seguro de si era una buena idea. Ya vendía sus jarrones y cuencos en una tienda local, en el vivero de árboles de Navidad y en su sitio web. Hacer suficiente stock para abastecer a sus clientes habituales y a las personas que estarían en el festival sería casi imposible.

Pero John podía ser persuasivo. Con la oportunidad de promocionar sus productos de vidrio ante un público más amplio y recaudar dinero para los programas de la iglesia, se inscribió en un puesto. Significaba trabajar día y noche, pero había acumulado suficiente stock y tenía más que suficiente para vender.

Cuando habían decidido el diseño para el puesto, Steve se levantó, estirando la espalda. “Ahora que eso está organizado, nos vemos en el antiguo museo de barcos a vapor a las seis de la tarde de mañana. Construiremos estanterías de exhibición que serán la envidia del festival”.

Owen sonrió mientras acompañaba a Steve hasta la puerta. “Siempre y cuando los organizadores estén de acuerdo en que pueda modificar el puesto, lo tomaré en serio”.

Steve se rió. “El diseño podría ser tan exitoso que podría empezar un negocio fabricando estanterías de alta gama.”

Owen no descartaría nada de lo que Steve decía. Tenía una forma de convertir algo ordinario en una obra de arte. Era una lástima que no estuviera listo para mostrarle a nadie lo que hacía en su taller.

Con un último saludo, Steve se dirigió afuera, dejando a Owen solo con sus pensamientos. Se tomó un momento para apreciar la tranquilidad; la forma en que la luz menguante se reflejaba en

el vidrio, convirtiendo cada pieza en un pequeño faro de esperanza.

Cuando estuvo listo, cerró el estudio con llave y salió al aire fresco de la tarde. Respirando profundamente, dejó ir la duda que ensombrecía su vida. El festival se acercaba y, por primera vez en mucho tiempo, se sentía listo para enfrentarse a las multitudes que estarían allí; para compartir su trabajo, para ser parte de algo más grande que él mismo.

Con la ayuda de Steve, construiría un puesto diseñado a medida y daría otro paso hacia la reconstrucción de su vida en el pueblo que le había dado tanto.

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)



La Magia del Sol
Amor en Anchor Lane, Libro 2

GRACIAS



*G*racias por leer *La Magia del Verano*. ¡Espero que lo hayas disfrutado! Si lo hiciste...

1. Ayuda a otras personas a encontrar este libro **escribiendo una reseña**
2. Suscríbete a mi **email de nuevos lanzamientos**, así podrás encontrar el próximo libro en el momento en que esté disponible.
3. Dale like a mi página de **Facebook**.
4. Visita mi página web: **leeannamorgan.com**

¡Ten un día maravilloso!

Leeanna

DISFRUTA MÁS LIBROS DE BY LEEANNA MORGAN

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)